



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A
DISTANCIA

Edición del *Viaje. . . feliz por mar y tierra que hizo el
excelentísimo señor marqués de Villena. . . yendo por virrey y
capitán general de la Nueva España. . . en este año de mil y
seiscientos y cuarenta. . .* de Christóbal Gutiérrez de Medina.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

JORGE LÁZARO DE LA CRUZ

ASESOR

DR. JOSÉ ARNULFO HERRERA CURIEL

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2014



SUAYED



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A María Elena
Mi amada compañera de vida
Que con su amor, consejo y entrega
Me apoyó para lograr este objetivo.*

A mis padres Guadalupe y Paulino Adalberto que con su amor pleno y ejemplo, me enseñaron los valores del trabajo, la dedicación, el esfuerzo, la perseverancia y la satisfacción del deber cumplido, a pesar de las adversidades que se presenten en la vida.

A mis hermanos Mario Alberto, María Ruth Araceli, José Jesús y Laura Estela porque después de haber librado mil batallas, con su amor fraterno y solidaridad me impulsaron a lograr este fin.

A Berna por su apoyo constante e incondicional.

A mis suegros María del Carmen y Benjamín (†) porque con su comprensión y generosidad me motivaron para llegar a la meta.

A mis cuñados Alfredo y Rocío Yolanda por su solidaridad y diversas formas de apoyo.

A mis sobrinos Denisse Cristina, Atzin Guadalupe, Rodrigo Benjamín, Silvana, Ricardo de Jesús, Jorge Adalberto, Mabel Yolotzin, Gloria Paulina, Alberto de Jesús y Cintli Alejandra para que perseveren y logren sus sueños.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por darme los medios necesarios para alcanzar mi propósito.

A mis profesores por nutrirme académicamente con sus conocimientos y experiencias.

A mi asesor, doctor José Arnulfo Herrera Curiel por su guía, paciencia y disposición en la elaboración de este trabajo.

A mis sinodales, doctora Lourdes Penella Jean, profesor Galdino Morán López, maestra Yosabandi Navarrete Quan y profesor Raúl Aguilera Campillo por la revisión y observaciones de este trabajo.

Índice

Introducción	2
Capítulo 1. La España de mediados del siglo XVII.	9
1.1 La Nueva España antes de la llegada del marqués de Villena	12
Capítulo 2. La destitución del marqués de Villena.	14
2.1. Arco triunfal del marqués de Villena.	19
Capítulo 3. Los certámenes poéticos.	27
3.1. La <i>Relación</i> en la época novohispana.	29
Capítulo 4. La crónica poética de María de Estrada Medinilla.	31
4.1. Los patrocinadores y el impresor.	43
4.2. La descripción del impreso y su ubicación.	44
Transcripción del <i>Viaje de tierra, y mar feliz por mar, y tierra que hizo el excelentísimo señor de Villena, mi señor, yendo por virrey y capitán general de la Nueva España, en la flota que envió su Majestad este año de mil seiscientos cuarenta, siendo general de ella Roque Centeno y Ordoñez; su almirante, Juan Campos de Christóbal Gutiérrez de Medina.</i>	45
Conclusiones.	196
Bibliografía.	198

Introducción

En agosto de 1640 ocurrió un evento extraordinario en la Nueva España: la llegada del nuevo virrey don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena y duque de Escalona, entre otros títulos. Si se mira bien, lo extraordinario no era en sí la llegada de un nuevo virrey; el evento tenía más de cien años de antigüedad y había ocurrido antes dieciséis veces, lo extraordinario es que jamás habían enviado a estas tierras a un personaje tan encumbrado y poderoso. Precisamente por esta “grandeza” (en todos los sentidos de la palabra)¹, su nombramiento se vería malogrado. Por lo pronto, los habitantes de la Ciudad de México, capital de todos los reinos que estaban en el norte de América, se preparaban para organizar las festividades de recibimiento, un evento cuya magnificencia debía estar acorde con la talla social del nuevo gobernante.

De aquellas festividades dan cuenta varios impresos. El más conocido y del que nos ocuparemos en este trabajo es el que lleva por título *Viage de tierra, y mar, que hizo el excelentísimo señor Marqués de Villena...* que fue escrito por Cristóbal Gutiérrez de Medina, canónigo de la Catedral Metropolitana de esta ciudad mexicana, e impreso en los talleres de Juan Ruiz en ese mismo año de 1640. Y aquí se encuentra la primera dificultad bibliográfica que se nos presenta, justo al nombrar al impresor. Se trata de un volumen curioso porque contiene dentro de su cuerpo varios impresos realizados por otro impresor, Francisco Robledo².

Los impresos son, un *Zodiaco regio*; una *Loa famosa que se le recito al Duque de Escalona a la entrada del arco triunfal...* el *Festín hecho por las morenas criollas de la muy noble y muy leal Ciudad de México*, la

¹ Ser “grande” de España era una distinción especial para una centena de nobles. Significaba que ante la presencia del Rey podían cubrirse mientras los demás permanecían descubiertos con sus sombreros.

² El ensamble de los impresos no quedó de manera correcta. Por ejemplo, la página 40 se quedó volando sin antecedentes y sin que se recupere el párrafo correspondiente al reclamo de la página 41 que aparece muy avanzado en el volumen.

Relación de doña María de Estrada... a una religiosa monja prima suya. No se trata de un volumen al que por curiosidad hayan cosido los demás impresos, porque todos los ejemplares conocidos tienen las mismas características (con mínimas variantes). Debió haber sido una colaboración entre el mayor impresor que había entonces en la Nueva España, Juan Ruíz, y Francisco Robledo, quien poco tiempo después se convertiría en el impresor del obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza, quien también había realizado el viaje desde España con el marqués de Villena. Lo que hace verosímil la posibilidad de esta colaboración es que los patrocinadores hayan buscado acortar el tiempo que normalmente tardaría una obra de este tamaño y que esto sólo sería posible dividiendo el trabajo entre varios impresores.

Además, Juan Ruiz estaba involucrado en la impresión de otros libros sobre este tema que también aparecerían ese mismo año de 1640. Esos impresos eran una *Oratio panegírica, sive Mexicus animata: un qua Perfecruso homo in Pantheoniam Sapientiae ridem, Mexiceam architectatur... primo ingressu amplificante Exmo. D. Marchiones de Villena...* y la *Descripción y explicación de la fábrica, y empresas del sumptuoso Arco, que la ilustrísima nobilísima y muy leal Ciudad de México ... erigió a la feliz entrada, y gozoso recibimiento, del Excelentísimo señor Don Diego López Pacheco...* Aunque el impresor experto en zodiacos era Juan Ruiz, la carga de trabajo debió ser tal que sólo con el apoyo de su colega se pudieron sacar adelante todos los impresos proyectados. Es importante señalar, por otra parte, que esa “loa famosa” que figura en el impreso misceláneo al que nos venimos refiriendo, no era famosa en el sentido que lo entenderíamos hoy; simplemente los editores querían decir con eso que se trataba de una loa que había sido impresa antes y que ahora nuevamente se ponía en letras de imprenta.

Si bien este primer impreso se concentra más en los detalles del viaje que en las fiestas de recibimiento, no deja de ser, con mucho, el más importante hasta ahora y el más conocido al respecto. Tal vez por la *Relación* de doña María de Estrada Medinilla, una de las pocas poetas

novohispanas que conocemos, es que este impreso ha sido el más consultado. No obstante, hubo otros impresos que podrían tener enorme importancia para los historiadores y los historiadores del arte y la literatura. Por ejemplo, el de Sabina de Estrada y Orozco que por un error se le suele confundir con la loa de María de Estrada y que en realidad hace la relación de los dos arcos que se construyeron para los personajes que venían juntos: el marqués de Villena y el obispo de Puebla. El título abreviado es *Relación de las dos entradas, del Excellmo. Señor don Diego López Pacheco, Cabrera y Bobadilla, Marqués de Villena.... Y del Ilustrísimo señor D, Ivan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Ángeles y visitador general del reyno*. También fue impreso por Francisco Robledo en el mismo año de 1640 y contiene una “descripción en octavas reales de las fiestas de toros, cañas y alcancías con que obsequió México a su Virrey Marqués de Villena”³.

Hubo al menos otro impreso, éste realizado en Puebla, también en el año de 1640 y formulado por el padre Mateo Salcedo. Es el *Arco triunfal: emblemas, geroglíficos y poesías con que la ciudad de la Puebla recibió al Virrey de Nueva España, Marqués de Villena*. Ninguno de los bibliógrafos que lo documentan proporciona el nombre del impresor ni agrega datos sobre el padre Mateo Salcedo, y como no lo vieron Toribio Medina ni los demás bibliógrafos posteriores, lo más probable es que su existencia deba agruparse entre los impresos legendarios.

En medio de esta ola de festividades que ha podido rescatar la imprenta, se pueden entresacar algunas obras literarias y, sobre todo, las características de esta literatura epigonal, la única que ha llegado hasta nosotros y que no hemos sabido apreciar debido a que nos quedamos esperando una literatura original, propia de la Nueva España, una literatura que refleje los intereses y las inquietudes propios de la Colonia. No podría existir este tipo de literatura desde el momento en que no había ninguna identidad propia ni se había concebido aún la noción de “independencia” para el naciente reino. La Nueva España era parte de todo el imperio español y todas sus

³ Un original de este impreso se encuentra en la biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Austin, Texas.

manifestaciones sociales —y por ende artísticas— estaban orientadas a ser idénticas a las de la Península, así, sin cuestionamientos de ninguna especie y con orgullo de sus pobladores.

Entonces, debemos reiterar que en la Nueva España había una abundante producción literaria —así haya sido epigonal, imitativa, circunstancial— y esta producción se realizaba tal como se hacía en la Península ya que, como colonia, formaba parte del mundo hispánico y aún no había elementos que la definieran como nación. La actividad literaria novohispana estaba dominada por los varones, sin embargo, hubo muchas mujeres tanto civiles como religiosas que tuvieron la fortuna de saber leer y escribir, además de adquirir una cultura comparable a la de los hombres. La participación de la mujer en la vida cultural de la época colonial fue muy activa, aunque muy pocas tuvieron la oportunidad de publicar sus obras⁴.

En el ámbito religioso, los conventos femeninos producían mucha literatura, especialmente de género confesional, pero se quedaba ahí, no traspasaba los gruesos muros conventuales. En el ámbito civil, la producción era personal o de ocasión y sólo se llegaba a conocer en los pequeños círculos sociales donde las mujeres interactuaban con los hombres. Como hemos dicho, muy pocas mujeres tuvieron el privilegio de publicar su poesía y pudiéramos con ello “comprobar cómo absorbieron el pensamiento de su época, cómo lo vivieron, qué testimonios dejaron escritos con su propias plumas relativos a su participación activa en la época por ellas vivida”.⁵

Por esta razón se conocen poco sus aportaciones a la riqueza literaria novohispana. Catalina de Eslava, María de Estrada y Sor Juana Inés de la Cruz, son los ejemplos más notorios de que se tiene noticia, debido a que se hicieron impresiones de sus obras. De la producción poética de las dos primeras se conoce poco en comparación con la última. La *Décima Musa* eclipsó a sus antecesoras tanto en calidad como en el número de sus publicaciones.

⁴ Catalina de Eslava, María de Estrada, Sor Juana Inés de la Cruz, Ana María González, Catharina Josefa de San Francisco, Juana de Góngora, María Sebastián, Francisca García Villalobos, Doña María Dávila de Orozco.

⁵ Josefina Muriel. *Cultura femenina novohispana*. Pról. México: UNAM, 1982, p. 9.

La crónica que narra el viaje del virrey Marqués de Villena desde su salida de la Península hasta su llegada a la capital de la Nueva España, tiene un elemento característico muy importante para todo lo que venimos anotando sobre la poesía escrita por mujeres en la Nueva España. Se trata de la inserción de un poema de María de Estrada Medinilla que se titula *Relación*. La importancia radica en que es el único poema realizado por una mujer, además de su extensión, pues consta de cuatrocientos versos. La impresión de esta obra y su inclusión en la crónica de Cristóbal Gutiérrez de Medina, ha hecho que el libro sea buscado con ahínco por los estudiosos de la literatura mexicana y que desde el siglo XIX, María de Estrada tenga un lugar destacado en la breve lista de las poetisas mexicanas que surgieron en la Nueva España.

Considerando que esta *Relación* ha sido antologada en muy diferentes colecciones y que es más o menos conocida entre el público culto, nos hemos propuesto en el presente trabajo demostrar la relevancia de la silva de María de Estrada Medinilla, pero dentro del contexto que le corresponde por dos circunstancias: el impreso donde fue publicada por primera vez y la importancia literaria que tiene en el corpus de las relaciones de fiestas públicas, un género frecuente en la época colonial. Con propósitos complementarios, hablaremos también de los datos que proporcionan los demás textos del impreso, e incluiremos una edición del texto completo de Gutiérrez de Medina. Indudablemente esta inclusión permitirá conocer el contexto histórico del poema de María de Estrada y su contribución a la poesía del siglo XVII.

Y aunque conocemos muy poco de su producción poética, porque no publicó los textos que se mencionan en los certámenes donde fue premiada la autora, el poema que transcribimos está referido al acontecer cotidiano y nos entrega datos que no carecen de importancia, ya que nos permiten vislumbrar, además de algunas de las costumbres de la Colonia, los elementos poéticos en boga al mediar el siglo XVII, así como la riqueza cultural del período.

De María de Estrada Medinilla se saben unos cuantos datos, que indudablemente son insuficientes para construir su biografía. A través de su poema se infieren elementos que nos permiten conocerla un poco más. Se sabe que tuvo una vida muy activa en la participación de los certámenes literarios, incluso que ganó algunos. Aunque no se conserva más que una muestra muy pequeña. Se conocen los poemas *Relación*, *Fiestas de toros, cañas y alcancías*, y *A la Inmaculada*. Incluso ganó varios premios, como el de “una gala de quinientos pesos” a la autora, “mujer muy principal de esta Ciudad”.⁶ De cualquier manera, sería ingenuo pensar que su *Relación* haya sido escrita con el propósito de enterar a su “amiga” sobre la entrada ceremonial del virrey Marqués de Villena. Es sólo una convención literaria muy propia del género, un pretexto, porque el verdadero propósito es hacer una narración versificada de los acontecimientos, con descripciones muy vivaces y observaciones sutiles e inteligentes, en otras palabras, María de Estrada quería escribir un poema y entregarlo a la imprenta porque era poeta, y quería halagar al virrey porque era una mujer de la corte. Ambas cosas estaban bien vistas y ella seguramente las logró, pero este logro le permitió también alcanzar la fama, y esta fama es la que nos convoca en este trabajo.

⁶ Alfonso Méndez Plancarte. *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*. Introducción. México: UNAM, 1942, p. XXXIX.



Don Diego López de Pacheco (y Braganza), Cabrera y Bobadilla
Marqués de Villena, Duque de Escalona.



Don Juan de Palafox y Mendoza,
obispo de Puebla de los Ángeles.

Capítulo 1. La España de mediados del siglo XVII

Al siglo XVII se le conoce como el siglo de la decadencia de España y en su parte final constituye el declive de los Austrias. El príncipe de Asturias, Felipe, Domingo, Víctor de la Cruz y de Todos los Santos, conocido como Felipe IV de España, el Rey Planeta o el Grande, comenzó su reinado en 1621, a los dieciséis años sin ninguna experiencia en lo que a gobernar se refiere y con una serie de problemas en los ámbitos de lo económico, lo político y lo social, aunque en lo cultural se vivía la plenitud del Siglo de Oro. El rey nombró como su valido a Gaspar de Zúñiga, conde de Olivares y duque de San Lucar la Mayor. Este cargo no era institucional, sin embargo, era una “privanza” y significaba que este “ministro” era el verdadero gobernante del mundo hispánico.

La ideología profundamente religiosa que poseía España y la certeza de que era la elegida para luchar contra la herejía y contribuir a la extensión del catolicismo por todo el planeta seguía presente en la mentalidad regia, cuyos antecedentes contaban con la protección de San Millán y del apóstol Santiago en las batallas. Pero ahora que España se encontraba en crisis se debía patentizar ese apoyo sobrenatural, por lo que en 1622 la lista de santos españoles canonizados fue inaudita: santa Teresa de Ávila, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Felipe Neri y san Isidro Labrador, bajo el papado de Gregorio XV.

El rey Felipe IV cometió un grave error, concentró todo el poder en el conde-duque de Olivares y éste se valió del nepotismo y todos los recursos para consolidarse e infundir temor y a la vez respeto, sin que el monarca objetara nada.

En la política interna puso en práctica el plan propuesto por el Consejo de Indias que se basaba en la organización de juntas y en los órganos representativos del reino para la eficacia de la acción del gobierno. Durante su mandato se instrumentaron una serie de juntas específicas: armada, minas, sal, población, etc. La más importante fue la Junta Grande de Reформación que

emitió medidas económicas: imponer un régimen de austeridad en el gasto público; decretar leyes para combatir el lujo y la ostentación.

Otro proyecto que le acarreó problemas internos fue el de la Unión de Armas, que sugería la formación de un gran ejército sufragado por los distintos reinos, de acuerdo con una cuota en función de los recursos económicos y humanos. Para esto el conde-duque de Olivares convocó a las Cortes de Aragón, Valencia y Cataluña con el fin de formalizar un acuerdo, sin embargo, esta última se negó. Se vivía una crisis agraria ya que escaseaban los alimentos, debido a un campo empobrecido por una agricultura atrasada, lo que provocó el surgimiento del bandolerismo en el campo y la delincuencia en la ciudad. Castilla, Andalucía, Murcia, Valencia fueron las ciudades más dañadas por este fenómeno pero es en Cataluña donde prevalece a lo largo del siglo XVII.

En 1640 aconteció la rebelión de Cataluña a la que seguirían otros movimientos secesionistas dentro y fuera de España, que tambalearon el sistema institucional de la Monarquía española. En 1641 Cataluña se declaró república independiente. Al año siguiente España pierde el Rosellón y el ejército es derrotado en Lérida. Estos dos hechos produjeron la dimisión del conde-duque de Olivares en 1643, quien exiliado y sumido en una profunda tristeza muere meses más tarde.

La crisis se agudizó con las sublevaciones populares de Aragón, Portugal, Andalucía y el sur de Italia. En Portugal la idea de independencia se reforzó con la crisis financiera por la protección del conde-duque a los banqueros portugueses conversos y el descontento por la incapacidad del Imperio para defender de los holandeses las posesiones portuguesas del otro lado del mar.

Portugal siempre fue una zona de conflicto; desde el siglo XVI era gobernado por virreyes y en 1634, se nombró como virreina a la Princesa Margarita de Saboya prima de Felipe IV. Esto creó un resentimiento entre los portugueses y surgieron grupos que estaban a favor de la Corona y otros que querían la independencia. El levantamiento de Lisboa el 1º diciembre de 1640, dio principio con el asalto al palacio y la destitución de la virreina Margarita de Saboya, quien era la

regente, y la muerte del secretario de Estado, Miguel de Vasconcelos, además de otros miembros del gobierno. Ella quiso calmar la revuelta pero no lo consiguió, sólo logró que le permitieran regresar a España.

El 15 de diciembre fue coronado el duque de Braganza con el nombre de Juan IV de Portugal cuyo reinado duró hasta 1656. Recibió el apoyo de la nobleza y el clero, además del cardenal Richelieu quien le dio la espalda a España; entonces Portugal se alía con Francia. Andalucía también intentó el movimiento separatista, encabezado por Gaspar Pérez de Guzmán y Sandoval, IX duque de Medina Sidonia, cuñado del nuevo rey de Portugal.

El monarca lusitano luchó contra algunas conspiraciones a favor de España. Durante su reinado los portugueses expulsaron a los holandeses de África para proteger sus intereses en el continente. En 1662 Catalina de Braganza se casó con Carlos II de Inglaterra; de esta manera Portugal obtuvo el apoyo inglés a favor de la independencia.

Con las problemáticas internas y la falta de unidad política, Felipe IV de España no logró conquistar Portugal y el 18 de febrero de 1668 con el tratado de Lisboa, España bajo el reinado de Carlos II, reconoció la independencia de Portugal con la nueva dinastía de los Braganza. Es importante mencionar que el duque de Braganza era primo del marqués de Villena y duque de Escalona, don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, lo que fue motivo suficiente para destituirlo del cargo de virrey por la crisis que se vivía en la Península.

Las consecuencias atravesaron el océano y alertaron a las instituciones de la Nueva España, debido a que se sospechaba que don Diego favorecía a los portugueses e hiciera lo mismo que su primo en tierras americanas.

1.1. La Nueva España antes de la llegada del marqués de Villena

En 1640 gobernaba la Nueva España don Lope Díez de Aux y Armendáriz, marqués de Cadereyta, quien fue el primer criollo que llegó a desempeñar el papel de virrey. Nació en Quito, entonces capital del virreinato de Nuevo Toledo (Perú). Fue marino destacado, él se encargaba de custodiar las flotas que llevaban mercancías de la Nueva España a la Península.

El primer problema que enfrentó fue con los criollos, quienes pensaban que iban a tener más privilegios, ya que él era uno de ellos, sin embargo, el marqués de Cadereyta, aunque criollo no hizo nada para favorecerlos, ya que al nombrar los cargos gubernamentales, éstos siguieron en manos de peninsulares.

En esa época, la Ciudad de México tenía un grave problema de desagüe, pues, padecía de inundaciones prolongadas. Además en 1637 un temblor destruyó una parte del desagüe, agravando la situación, y una vez que llegó a la Nueva España, el marqués dio prioridad a esta necesidad para solucionarla.

Otro obstáculo que debían enfrentar los virreyes, era la Iglesia, pues los obispos usualmente se entrometían en las decisiones virreinales y en la práctica se oponían a la autoridad del virrey; sin embargo, Francisco Verdugo, designado como obispo en ese momento, murió antes de tomar el cargo y éste quedó vacante varios años, por lo que el marqués no tuvo dificultades en ese aspecto..

Cuando que llegó a la Nueva España el marqués de Cadereyta en 1635, España se encontraba en guerra con Francia, la guerra de los Treinta años, por lo que llegó la orden de confiscar y vender todos los bienes que los franceses tuvieran en la Nueva España. Además, por cédula real de Felipe IV, se ordenó la venta de *juros*, es decir, préstamos forzosos a la Corona por parte de los particulares para subsanar la economía deficitaria provocada por la mala administración de

conde-duque de Olivares. Al marqués de Cadereyta le tocó ser el primer virrey en aplicar esta medida en la Nueva España.

Además la Nueva España enfrentaba el constante ataque de piratas y corsarios, sobre todo ingleses y holandeses, quienes habían saqueado en 1633 el puerto de Trujillo en Honduras y al año siguiente tomaron Curazao, por lo que el marqués de Cadereyta, marino con años experiencia, se ocupó de formar la Armada de Barlovento; esta flota se componía de barcos ligeros y armados cuya función era el patrullaje constante en las costas del golfo para dar seguridad a la población y al comercio.

Una nueva cédula real ordenó la abolición de la esclavitud, pero sólo para los indígenas, lo que obligaba a los negros a escaparse y ocultarse en Veracruz porque no estaban incluidos en dicha orden. Por el norte también había disturbios. Por tal motivo se construyó una cárcel para proteger a la población de los indios apaches y comanches. Con el tiempo, en este lugar se fundó una villa con el título nobiliario del marqués de Cadereyta.

Por su parte la economía se encontraba en recesión por el desabasto de mercurio indispensable para la amalgama de la plata, ya que era constantemente interrumpida; y además los indígenas se seguían muriendo por una de las tantas epidemias del cocoliztli⁷.

El marqués de Cadereyta fue removido de su cargo sin ninguna razón aparente, sin embargo, don Juan de Palafox fue enviado a la Nueva España con el encargo de visitador de la Real Audiencia y una vez que llegó, le abrió juicio de residencia.⁸

⁷ Palabra náhuatl que en español significa "mal de granos", era una enfermedad letal que provocaba fiebre muy alta, dolor de cabeza, dolor de abdomen, sed, vértigo, ictericia y vómito, los enfermos se ponían amarillos, sufrían alucinaciones y les salían úlceras por todo el cuerpo que les hacían sangrar. No se sabe exactamente que enfermedad era ya que en la actualidad no tiene comparación, aunque tenía síntomas de diferentes enfermedades como la fiebre amarilla, la gripe hemorrágica y el paludismo. Jiménez Clavero, Miguel A. "Huey cocoliztli: ¿Una enfermedad emergente del pasado?". *Mid+d. Un lugar para la ciencia y la tecnología*. (Abr. 2012). Online. 15 sept. 2012.

Capítulo 2. La destitución del marqués de Villena

El 9 de junio de 1642 a la media noche, el obispo de Puebla, Juan de Palafox, junto con la Real Audiencia, se presentaron en el palacio virreinal donde éste hizo leer una real cédula en la que se le nombraba virrey y destituía a don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena y duque de Escalona, del cargo y lo obligaba a regresar de inmediato a España para rendir cuentas sobre su “inquietud independentista”. También estuvieron presentes como testigos un colaborador del obispo de apellido Vergara y el mariscal de Castilla, don Tristán de Luna y Arellano. El oidor, Andrés Prado de Lagos, le notificó al virrey su cese y destierro.

El duque aún estaba en su lecho, durmiendo con el sueño tranquilo del que no teme ni sospecha nada. Entonces, el oidor don Andrés Pardo de Lagos, los alcaldes, don Juan de Xordexuelas y don Pedro de Orós, el fiscal, don Pedro Melian y el secretario de Cámara, don Diego de Rivera le mandaron despertar.⁹ El virrey no opuso resistencia. En la confusión, entregó al obispo sus papeles personales y oficiales así como las llaves y otros objetos propios. Lo arrestaron y se lo llevaron preso al convento de Churubusco. Todos sus bienes fueron confiscados y subastados.

Los motivos por los que el obispo Juan de Palafox destituyó al marqués de Villena fueron intrascendentes, pero en su momento causaron mucho nerviosismo a la Corona debido a lo que sucedía en la Península con Portugal. Primero, el marqués de Villena puso como custodio del puerto de San Juan de Ulúa a un portugués; segundo, el virrey presenció una prueba de dos caballos; uno, regalo de un señor de apellido Castilla y el otro, de un señor de apellido Portugal; hechas las pruebas el marqués escogió al segundo; y tercero, se le acusó de que el navío precursor

⁸ El juicio de residencia consistía en la evaluación del desempeño de los funcionarios como el virrey, la Audiencia, los jueces, etc., una vez que dejaban el cargo. Mientras se realizaba el juicio debían permanecer en el lugar donde prestaron sus servicios.

⁹ Solange Alberro. *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*. México: FCE, 1988, p. 560.

de la flota en que llegó el virrey, había tocado costas portuguesas, sin informar que se debió al mal tiempo.

Estos tres hechos fueron relevantes para la destitución del virrey porque la Corona especuló que el marqués de Villena tenía inclinación hacia Portugal, debido a que el duque de Braganza, quien se proclamó como Juan IV de Portugal, era su primo y él podía hacer lo mismo en la Nueva España.

Es importante mencionar la relevancia de don Juan de Palafox y Mendoza en el desarrollo de esta etapa histórica. Él llegó en la misma flota que el marqués y ni uno ni otro se imaginaron el viraje que darían sus vidas una vez que pisaron suelo novohispano. Al igual que en España, en América había una profunda problemática en todos los ámbitos. En lo social, una fuerte rivalidad entre las dos minorías blancas; peninsulares y criollos se disputaban los más altos puestos en la; mientras que los mestizos y negros padecían la explotación con salarios muy bajos.

La situación de la Iglesia no era mejor, las diferentes órdenes religiosas que llegaron a evangelizar y gozaban de diversos privilegios y exenciones, lo que provocaba constantes roces con los obispos y virreyes. No se debe olvidar que Juan de Palafox gozaba del apoyo del conde-duque de Olivares y que en Europa ya había ocupado diferentes puestos políticos importantes. Con su llegada a América acumuló diferentes cargos simultáneamente y como nadie antes, obtuvo un inmenso poder y numerosas enemistades en lo político y en lo religioso.

Cuando llegó a América, ya tenía las directrices sobre las reformas que necesitaba el virreinato para soportar la decadencia de la Corona y ayudar a sostener el predominio del reino en Europa y el resto del mundo. Desde luego esto no le sería fácil dadas las diferencias entre España y América.

Al poco tiempo de haber llegado y ante la ola de descontento que provocaron sus diversas disposiciones, con las que muchos se sintieron afectados al romperse el *status quo*, no faltó el

ingenio poético para atacarlo mediante sátiras en las que se burlaban por su “doble vida”, en lo político y en lo religioso. Un ejemplo a manera de carta al rey, es el siguiente:

Señor, vuestra magestad
Guarde aquesta Monarquía
Que le amenaza algún día.
Reina en ella la maldad,
Encubriendo la verdad,
A vuestro piados oído.
Torciendo siempre el sentido
A los reales mandatos,
Úsanse mil desacatos;
Sin justicia el ofendido.

Con la destitución del marqués de Villena, que fue el más grave problema político que enfrentó, las plumas no dejaron de escribir y cada vez era más el blanco de constantes críticas. La siguiente es una copla sobre lo ocurrido, acusando a Palafox y a los que intervinieron:

¿Quién contra el duque firmara? . . . Vergara
¿Quién aseguró congojas? . . . Rojas
¿Cuál por letrado se enlaza? . . . Maza
¿Qué bien empleada tenaza
En los dientes de los tres
Vergara, Rojas, y Maza?
Pues juran contra el marqués
Palafox, mirad por vos,
Porque el Reino a boca llena
Dice: el leal es Villena
Y al borde Ariza es traidor.

Dos años antes de estos hechos en 1640, el rey Felipe IV había nombrado virrey de la Nueva España al marqués de Villena. Desde este momento se realizaron muchas actividades festivas, comenzaron en Escalona y terminaron en la Ciudad de México. Debido a que realizaría un viaje muy largo y peligroso por el mar, lo primero que hizo el marqués fue hacer su testamento, así aseguraba el destino de sus posesiones.

Salió de Escalona hacia Fuensalida el 10 de marzo con su familia y tres frailes franciscanos que siempre le acompañaban. Llevó consigo provisiones en cien acémilas¹⁰, así como ocho coches de cámara y dos literas. En Toledo, el marqués ordenó no detenerse; sin embargo, los cabildos demostraron tanto afecto al marqués que cerraron las puertas de la ciudad y le hicieron un gran recibimiento al que correspondió con enorme gratitud. Siguió por Mora, Consuegra, Membrilla, Villaharta, Venta de San Andrés, Andújar, Venta de Carpio, Córdoba, Écija, Fuentes, Carmona, Utrera, Lebrija, hasta que llegó al puerto de Santa María en Cádiz, de donde zarparía para la Nueva España.

Todos los lugares por donde pasaron el marqués y su comitiva, le brindaron corridas de toros, juegos de cañas, misas, abundantes banquetes como despedida y buenos deseos para que llegara con bien a su destino.

En el puerto hubo un gran festejo para despedirlo, estuvieron los duques de Medina y de Maqueda y se encontró con el recién nombrado obispo de Puebla de los Ángeles, don Juan de Palafox y Mendoza, que además del obispado traía consigo el cargo de visitador general; es decir, la supervisión de la Audiencia, de los tribunales, de la Universidad y demás instituciones; además de los obispos de Yucatán y de Nueva Vizcaya quienes serían sus compañeros de viaje.

El 8 de abril, Domingo de Pascua, debía zarpar la flota del marqués, pero se soltó una tempestad que lo impidió, entonces el marqués convocó a una junta con los pilotos y capitanes quienes decidieron salir hasta el día veinte del mismo mes, una vez que hubiera pasado el peligro, porque la fuerza del viento había roto los cables de las naves.

El 21 de abril, a las seis de la mañana, una vez revisadas todas las naves y las provisiones, el marqués dio la orden a los capitanes de la flota para que avisaran a toda su gente que se confesara, comulgara y cumpliera con la Iglesia; él hizo lo propio en su nave y, después de los servicios

¹⁰ Mula de carga.

religiosos, la flota zarpó hacia la Nueva España con la *Capitana* -así se llamaba la nao del marqués-, a la cabeza.

El viaje duró aproximadamente dos meses; el 24 de junio, a las ocho de la mañana, los marineros gritaron “¡tierra, tierra!”, con júbilo por haber llegado bien. Avistaron el volcán de Orizaba y el Cofre de Perote y a las tres de la tarde llegaron al fuerte de San Juan de Ulúa. La flota fue reconocida y recibida con disparos de artillería; y debido a que salieron de Cádiz el día de pascua y llegaron el día de san Juan, un pasajero hizo esta redondilla:

Los pasajeros os dan
parabién de haber llegado,
porque vos les habéis dado
buena Pascua y buen san Juan.

2.1. Arco triunfal¹¹ del marques de Villena

En 1640 el rey Felipe IV de España designó virrey de la Nueva España a don Diego López Pacheco, Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena, duque de Escalona y Grande de España. Ocupó el decimoséptimo lugar en la lista virreinal. Una vez que la noticia de la designación se supo en la Nueva España, comenzó la organización de los preparativos para la magna fiesta de recepción que se acostumbraba. Como dice María Dolores Bravo: “La fiesta se convirtió, así, en un ritual compartido entre los detentadores del poder y la colectividad para la preservación de un orden que dio sentido a la realidad inmediata del individuo y lo incorporó a un sistema de valores que sustentaron al Estado absolutista hispánico”¹².

Los cabildos civil y eclesiástico, la Universidad y otras instituciones, convocaban a los certámenes poéticos en el marco de un gran arco triunfal para dar la bienvenida a tan ilustre personaje.

El protocolo de recibimiento del virrey contenía varios puntos para agradecerlo y homenajearlo junto con su familia y el séquito que lo acompañaba desde España. Participaban la Corte, el Ayuntamiento, la Iglesia, la Universidad, los gremios, las cofradías y el pueblo. Desde que llegaba a Veracruz se organizaban ceremonias religiosas, el hospedaje, la comida, la seguridad, el transporte, los desfiles, la ceremonia de cambio de bastón de mando. Uno de los elementos para

¹¹ Alfonso Méndez Plancarte cita la relevancia poética de los Arcos [...] Llegadas de Virreyes o Prelados, a más de “Relaciones” [...] inspiran muchos Arcos Triunfales, con estatuas y lienzos de frecuente alegoría mitológica, descifrada en rimas epigráficas y en la “loa” que se declamaba Ante el mismo Arco. . . género, como todos, muy desigual según el autor, pero no fatalmente insincero y hueco por ocasional, y en que son paradigmas no sólo el “Neptuno” de Sor Juana y el indianista “Teatro de Virtudes” de Sigüenza –erigidos por la Catedral y la Ciudad, respectivamente, a los Condes de Paredes--, mas también alguna obra superior y verdaderamente maestra, como el “Géminis” del P. Castilla, en Puebla, a los mismos Marqueses de la Laguna [...] Alfonso Méndez Placarte. *Poetas Novohispanos. Segundo siglo (1621-1721)*. Prólogo. México, UNAM, 1944, p. XL.

¹² María Dolores Blanco. *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca*. Vol. II. México: FCE. 2005. p. 435.

celebrar la llegada del virrey era la erección de un arco triunfal alegórico que intentaba asemejarse a los arcos con que se celebraban los triunfos de los grandes generales romanos.

En la antigua Roma, los arcos triunfales se erigían para conmemorar una victoria bélica y saludar a los ejércitos triunfantes que llegaban a la ciudad. Para que un general romano fuera digno de tener un arco y convertirse en héroe, debía cumplir por lo menos tres requisitos: ganar la guerra, matar al menos cincuenta mil enemigos y ampliar los confines del estado romano. Esta distinción sólo la otorgaba el Senado.

En el Renacimiento, hubo un gran interés por las culturas clásicas y se retomó la costumbre de erigir arcos del triunfo. Reyes y emperadores de Europa imitaron la tradición romana. De España esta práctica pasó a la Nueva España, aunque con diferente matiz, pues se erigían para halagar a los virreyes o ministros del clero. Se fabricaban con materiales efímeros como madera, cartón; inclusive flores, frutas y vegetales. Se decoraban con pinturas y esculturas de alegorías mitológicas grecorromanas, por lo que se contrataba a los gremios de pintores y escultores.

El *leit motiv* del arco en todas las manifestaciones plásticas y poéticas era alguno de los atributos del personaje a quien se dedicaba el arco, ya fuera el virrey o el jerarca religioso. La erección del arco triunfal era un momento de identidad para la sociedad novohispana; los preparativos para el recibimiento del virrey, implicaban muchos días de ardua labor en todos los estratos sociales.

Otro elemento fundamental era la poesía; se convocaban certámenes poéticos para la decoración del arco. Participaban como patrocinadores la Universidad, el Cabildo, el clero, la nobleza y los gremios. De acuerdo con las crónicas de la época, la participación de los poetas era numerosa y había gran producción en cada una de las convocatorias.¹³ Queda un vasto legado de

¹³ Irving A. Leonard comenta respecto a la producción poética del siglo XII: “[...] De gran moda en el mundo hispánico del siglo XVII estuvo el escribir versos, hecho éste al que claramente prestó apoyo la evidente afición a los torneos poéticos. Una capacidad artística de esta índole algunas veces abría las

las diversas formas poéticas que se utilizaban en el momento como el soneto, la loa, la lira, el romance, la décima, la octava y la oda.

Los arcos triunfales tuvieron como rasgo característico la combinación de la pintura-arquitectura y de la poesía-prosa; la conjugación de la literatura y las artes plásticas, contribuyó a crear un arte híbrido de enorme complejidad. Se erigían para recibir a personajes importantes como si se tratase de un general triunfador. Se encomendaban a los diferentes gremios de poetas, pintores y escultores; el propósito era exaltar al personaje, solicitar su benevolencia y señalar problemas existentes; así como presentar al pueblo de manera artística la biografía, los atributos personales y familiares del personaje a quien se dedicaba. La función que cumplía el arco era la de un gigantesco tratado político, visible, aunque no inteligible a todo el mundo, en el que se plasmaban uno tras otro los principios institucionales que regían la política de la Nueva España.¹⁴

El arco triunfal dedicado a don Diego López de Pacheco, Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena, duque de Escalona, asumió como asunto mitológico a Mercurio, mensajero de los dioses, dios de la paz, de la prudencia y de la vigilancia, pues era el mensajero de la Augusta Majestad de Felipe IV de España, comparado con la persona del dios romano Júpiter, padre de los dioses y de los hombres. El virrey es la imagen o reflejo de una realidad superior e invisible: el monarca.¹⁵

Una vez que el virrey llegaba a la Nueva España, sumaba a sus títulos, los de gobernador y capitán general; el de “príncipe” se le adjudicaba por ser el principal de los estratos sociales, no por ser nobiliario; todo lo que se le dedicaba al momento de su llegada, en las letras y las artes, lo ensalzaba de manera tal que lo consideraban un ser sobrenatural, lo convertían en semidiós; la

puertas a la prosperidad, y el criollo hispanoamericano, al que se le negaron los puestos más altos del gobierno en su propia tierra, se esforzó afanosamente por obtener la distinción literaria como posible medio para abrir una brecha en las barreras a su progreso[...]”, Irving A. Leonard. *La época barroca en el México colonial*. México, FCE, 2004, p. 213.

¹⁴ Alejandro Cañeque. “Espejo de virreyes: El arco triunfal del siglo XVII como manual efímero del buen gobernante”. *Reflexión y espectáculo en la América Virreinal*. Edit. José Pascual Buxó. México: UNAM, 2007. p. 200.

¹⁵ Cañeque, *ídem*.

exageración en el trato hacía de él un ser perfecto. Era el convencionalismo de la ideología colonial.

El virrey estrechaba la relación entre el rey y los reinos del otro lado del mar, lo que se consideraba una división de la Corte. El virrey tomaba un papel relevante, porque él mantenía la unidad entre el reino más importante del orbe y sus posesiones en América.

El duque de Escalona entró en la Ciudad de México el día 28 de agosto de 1640, festividad de San Agustín, a las tres de la tarde:

[El] día de San Agustín, a las tres de la tarde, prevenida la familia con traje de gala y de camino, las calles, azoteas y ventanas, con tanto concurso, que ni se podía andar por ellas, ni entrar en las casas sin temor que se hundiesen, con muchos tablados con festines e invenciones de indios, que explicaban su contento con disfraces alegres, ya que con su algarabía, no lo podían dar a entender, y tantas eran las bandadas de mujeres como de los hombres dando todos confusamente gritos y palmadas de contento [...] ¹⁶

El arco contenía las siguientes medidas: de fachada, noventa pies geométricos,¹⁷ de alto; setenta y medio de lado y siete y medio de ancho. Se dividía en tres cuerpos decorados con los diferentes elementos de la arquitectura clásica, el primero de estilo dórico, el segundo de estilo jónico y el tercero de estilo compuesto. De acuerdo con las crónicas¹⁸ de la época, el arco se colocó en la calle de Santo Domingo, cerca de la Catedral Metropolitana.

En el frontispicio del primer cuerpo, en una tarja, es decir, en un marco rectangular, de la misma manera que los romanos ponían inscripciones en sus arcos, se incluyó la siguiente dedicatoria en latín al marqués de Villena:

EXCELLENTISSIMO PRINCIPI D. D. DIDACO LOPIO PACHIECO:
VILLENAE, ET MOIAE MARCHIONI ESCALONAE DVCI:
SANCTI STEPHANI COMITI.
REGIAE MAIESTATIS AMPLIFICATORI MAXIMO, TRIGRANDI HEROI,
SERVATORI OPTIMO, PATRI INDVLGENTISSIMO,

¹⁶ Christobal Gutiérrez de Medina. *Viaje feliz por tierra de Nueva España, y recibimientos que este reino hizo al excelentísimo señor, marqués de Villena, mi señor, como a su virrey y capitán general*. Parte tercera. 1640.

¹⁷ Antigua medida de longitud, equivalente a 90 cm.

¹⁸ *Ídem*.

RELIGIONE, PIETATE, IVSTITIA CLARISSIMO,
MAGNANIMITATE, INTEGRITATE, SAPIENTIA CELEBERRIMO,
AD AVITAM,
PACIECHORUM GLORIAM, BERGANTIAE CLARITATEM,
HISPANAE MONARCHIAE MAIESTATEM, ACCIDVI ORBIS FELICITATEM
MEXICANI IMPERII DECVS TVENDVM,

MERCVRIO DESTINATO SVO

TVTELARI GENIO, CVSTODI VIGILI, SVBVENTORI OPPORTVNO,
PROREGI SVO, VT OPTATISSIMO, FRVGALISSIMO,
SALVTEM, FAVSTITATEM, ET CVNCTA FELICIA,
VT NOBILISSIMA, FIDELISSIMA SVA
MEXICVS DEPRECATVR,
TRIVMPHALEMQVE HVNC FORNICEM OBSEQVII PIGNVS,
INGRESSVI EIVS FAVTSSIMO,
S. D. C.

Lo que se escribió en la tarja es lo siguiente: los títulos que poseía, marqués de Villena y de Moya, duque de Escalona, conde de Santisteban; también los linajes a los que pertenecía: López, Pacheco, Braganza; después se ensalzan las características que le atribuían: excelentísimo, padre, indulgente, tres veces grande (por los títulos que poseía), salvador, vigilante, etc. Le rinden honor por representar al dios Mercurio. Por último le ofrecen el arco triunfal a nombre de la “muy noble y muy leal Ciudad de México”, por su llegada.

Homologado el duque de Escalona al dios Mercurio, los poetas novohispanos hicieron malabares para conseguir las explicaciones poéticas que dieran cuenta de la homología. Una prueba de ello es el siguiente soneto:

Llegó de Dios el mensajero alado,
el Dios más vigilante, el más prudente,
el cariñoso halago de la gente,
que de amor en cadenas ha enredado

Llegó de todo Egipto el deseado,
de toda buena disciplina fuente;
el Dios de la concordia el elocuente;
la nobleza llegó; llegó el agrado

Llegó la dirección del peregrino,
que con alas, veloz, orló sus sienes,
genio de amparo, para el buen destino.

¿A más alto concepto te previenes?
Ya me declaro más. Mercurio vino,
y en tu Pacheco, México le tienes.

Los arcos triunfales se levantaban en las ciudades por donde pasaba el virrey. Los que se mencionan en la crónica son tres: en Veracruz le hicieron uno con flores, frutas y vegetales, uno más en la ciudad de Puebla y el que se consideraba el principal, el de la Ciudad de México, ya que aquí era donde se concentraban los poderes civil y eclesiástico.

Cuando el virrey llegaba a la Ciudad de México ya poseía el bastón de mando y el cambio de poderes se realizaba en Otumba, lugar donde Hernán Cortés organizó su ejército después del episodio de la Noche Triste.

La sociedad novohispana era muy festiva, sus días de asueto eran demasiados porque la vida cotidiana se vinculaba a la fe, es decir, había muchas celebraciones religiosas de la liturgia católica que obligaban a la suspensión de labores. De las más importantes: Corpus Christi, san Hipólito, la Asunción de Nuestra Señora, san Felipe de Jesús, la Virgen de los Remedios, la Anunciación, la Inmaculada Concepción, Conmemoración de los difuntos, san Agustín, la Virgen de Guadalupe, san José, la Conversión de san Pablo, la Concepción de Nuestra Señora, la Santa Cruz, la Pascua de Navidad, el martes de Carnestolendas, el miércoles de Ceniza, la beatificación o canonización de los santos, la llegada de reliquias, etc. Desde luego también existían innumerables cofradías que presidían cada ocasión. Aunado a estas festividades también estaban las de carácter civil, como la entronización de un rey, el nacimiento de un príncipe, la llegada de un nuevo virrey, el onomástico del virrey o la virreina, el Paseo del Pendón.

La fiesta de recibimiento del virrey Diego López Pacheco fue apoteótica, la sociedad novohispana se volcó a las calles para darle la bienvenida. Toda la parafernalia festiva se preparó con antelación porque implicaba muchas actividades; se erigía el arco triunfal, la ciudad se adornó con pendones de colores; los balcones de las casas señoriales y los edificios administrativos se decoraron con abundantes flores. La carroza del virrey se engalanó con gran lujo, los caballos se enjaezaron con cintas entorchadas y se les pusieron bozales de oro o plata. Además se preparó un caballo para el virrey porque una parte del recorrido lo hacía en la carroza y la otra, montado en el animal para que fuera visto y saludado por toda la gente.

Se limpiaban las calles por donde pasaría el recién llegado y si el presupuesto lo permitía, algunas se empedraban para facilitar el paso; se organizaba un gran desfile que comenzaba con los músicos. Participaban los miembros la Universidad portando sus respectivas insignias, la Audiencia, el factor y los funcionarios principales que hacían la jura de fidelidad, en fin, todos los estratos sociales de la ciudad eran partícipes de una de las fiestas más fastuosas que se realizaban en la Nueva España. El derroche de lujo y exquisitez eran característica fundamental de esta fiesta.

Después del desfile era imprescindible la celebración religiosa a la que se le denominaba *Te Deum*, oficiada por la alta jerarquía eclesial para agradar a quien se consideraba tan importante como el monarca de la Península, ya que era su representante. La ceremonia se celebraba en la Catedral de México, máximo recinto religioso de la Nueva España, asiento del obispado de México revestida de una solemnidad extraordinaria. La música, por supuesto, no podía faltar, se entonaba el himno *Te Deum laudamus* (A ti Dios, te alabamos), de ahí el nombre de la ceremonia. Era una celebración de acción de gracias por haber llegado con bien después de la travesía de muchas leguas por mar y tierra.

Después, el banquete de bienvenida era en el palacio virreinal que también se caracterizaba por la abundancia de comida y bebida. El virrey se retiraba a descansar para más tarde continuar con

la fiesta. Se organizaban corridas de toros, juego de cañas¹⁹ y alcancías²⁰, mascaradas, obras de teatro y fuegos pirotécnicos.

La fiesta duraba varios días ya que se pretendía agradar al virrey que en este caso tomó relevancia porque era un Grande de España y estaba emparentado directamente con el rey.

¹⁹ Se denominaba así al juego de caballería que consistía en derribar al oponente con la lanza, sólo que se utilizaban cañas para no dañarse.

²⁰ Este juego también es de caballería y destreza. La alcancía era una bola de barro con pólvora que se prendía y arrojaba al oponente con el fin de asustar al caballo para que lo derribara.

Capítulo 3. Los certámenes poéticos

En el siglo XVII, la actividad poética se sustentó en las academias o tertulias literarias y en la realización de certámenes poéticos que se organizaban para festejar acontecimientos de índole civil como el nacimiento de algún príncipe, la entronización del rey, la llegada de un virrey; y religiosa como la beatificación o canonización de santos, la llegada de reliquias, la dedicación de algún templo. También se hacían certámenes cuando ocurría algún evento triste como la defunción de algún gran personaje. El certamen se convocaba mediante carteles públicos en los que se fijaban las bases, el asunto, el tema, el género, las condiciones que debían reunir (rimas especiales, algún verso prefijado, un acróstico, etc.), así como la entrega de los trabajos.²¹

El jurado estaba compuesto por un juez, un fiscal y un secretario. La ceremonia de premiación era solemne, se leían todos los poemas participantes y el secretario daba respuesta a los ganadores mediante epigramas graciosos (“vejámenes”)²² y la entrega de los premios. Aunque se vivía el Siglo de Oro en lo cultural, en la poesía los paradigmas eran Luis de Góngora y Francisco de Quevedo por su excelencia poética, en la Nueva España no existía tanto rigor al enjuiciar las composiciones, lo que prevalecía era el ingenio y la agudeza de los poetas.

Ser ganador de un certamen era muy importante para los participantes porque les daba una distinción dentro de la sociedad, ya que aparte de ser premiado, el reconocimiento se alimentaba de la adulación constante.

²¹ Irving Leonard cita la relevancia de los certámenes poéticos y de los participantes: “[. . .] Bernardo de Balbuena recordaba con orgullo que, en su certamen poético que tuvo lugar en la Ciudad de México en 1585, había ganado un premio entre trescientos concursantes. Esta ocasión era la celebración del Corpus Christi, y se otorgó el laurel al joven “en presencia de siete obispos allí congregados para celebrar un Concilio eclesiástico”. Y después, durante el mismo año, el mismo Balbuena tuvo igual éxito en un certamen organizado para festejar la llegada de un nuevo virrey [. . .]” *op. cit.*, p. 195.

²² Composición poética de índole burlesca que con motivo de la premiación de los certámenes poéticos, se pronunciaban contra los participantes.

Una vez que el secretario recibía todos los poemas, el jurado se reunía en casa del mayordomo –el patrocinador de los festejos- para seleccionar los trabajos ganadores; desde luego, era un trabajo arduo porque había mucha participación y la lectura de tantos versos demoraba algunos días. Después de deliberar y acordar quiénes serían los ganadores, los jueces terminaban y el mayordomo les daba una gratificación por el esfuerzo realizado.

Los premios consistían en cintillos de diamantes (joyas de fantasía), cajas de polvos de plata repujada, paños de Cambray con puntas de Flandes²³, pomas²⁴ esmaltadas de perlas, rosarios de coyole (coyol)²⁵ y filigrana, tumbagas de oro, o bien ricos misales y hasta unas medias o unos guantes de ámbar.²⁶

El secretario se encargaba de dar a la prensa los poemas ganadores, aunque muy pocos se publicaron. Se conoce el interés que tenían los certámenes, ya que desde el siglo XVI hay registros de la gran participación que tuvieron. Los certámenes poéticos fueron los semilleros de la producción poética en la Nueva España del siglo XVII, pues independientemente de lo que marcaban las convocatorias, Irving A. Leonard comenta: “[...] los jueces iban tomando este oleaje de metros forzados, de sintaxis complicadas y desconcertantes concepciones entretejidas en una vasta colección de romances, glosas, décimas, quintillas, sextetos, sonetos, octavas, sáficos, canciones, epigramas y anagramas, tanto en latín como en español”²⁷.

²³ Encajes finos.

²⁴ Recipiente en el que se quemaban esencias para perfumar el ambiente.

²⁵ Hueso del fruto de una palmera muy duro de color negro y se utiliza para hacer dijes, botones, sortijas y cuentas de rosarios.

²⁶ Méndez. *Op. cit.* p. XLVI.

²⁷ Leonard *Op. cit.* p. 205.

3.1. La *Relación* en la época novohispana

Desde el siglo XVI se utilizaba la *relación* para informar de un hecho en forma cronológica, es decir, era un relato que con la llegada de los españoles a América fue el recurso que prevaleció para informar a la Corona sobre lo que sucedía del otro lado del mar. Como ejemplos se encuentran las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés; *Relación de las cosas de Yucatán* de Diego de Landa y la *Relación de lo acontecido en las Indias* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, entre otras.

Los autores eran testigos de los acontecimientos sobre los que escribían y los enviaban a España con dos objetivos principales; primero, informar al rey; segundo, ganar sus favores.

La *relación* se consideraba sólo testimonial útil para la historia, pero no se le tomaba en cuenta como una aportación literaria. La *relación* no siempre se escribió en prosa, algunas veces se alternaba con el verso. Dalmacio Rodríguez comenta:

El valor del género Relación de ninguna manera debe suponerse trivial; al contrario [...] cumple una función social e histórica específica en alianza indisoluble con las estructuras del poder: da cuenta de una parte de la actividad literaria de la época (mecanismos de consagración, noticias de poetas, público, preferencias, etc.); también aporta información de otras manifestaciones no literarias como la pintura, la arquitectura o la política. El hecho de que muchas relaciones hayan llegado a la imprenta ya significa que gozaron de aceptación y fueron relevantes para algún grupo social. [...] ²⁸

La *Relación* de doña María de Estrada es *sui generis* porque lo que escribe en ella es sólo para informar a su prima, de forma epistolar, de un evento al que la sociedad novohispana estaba muy acostumbrada. Los cambios de virreyes eran una constante en esta época. Lo interesante es que siendo una misiva, llegó a la imprenta y se le dieron las concesiones necesarias para su impresión, además de su inserción en el encuadernado de las crónicas del viaje realizado desde España hasta la Ciudad de México por don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla.²⁹ Se desconoce si la

²⁸ Dalmacio Rodríguez Hernández. *La relación en la literatura novohispana. 1650-1700*. Tesis para obtener el título de licenciado en Lengua y Literaturas hispánicas. FFyL. México, UNAM, 1997, p. 38.

²⁹ Es importante mencionar que existe otra *Relación* en octavas de doña María de Estrada Medinilla, con el nombre de: *Fiesta de toros, juego de cañas, y alcancías, que celebró la Nobilísima, Ciudad de México, a veinte*

Relación llegó a manos de quien fue dirigida. De acuerdo con Dalmacio Rodríguez, esta es una relación de fiesta, porque su narración es puntual y se elogia la figura del personaje al que se le hace honor, en este caso al virrey, lo que se denomina literatura panegírica³⁰.

La relación en su análisis de estudio contiene una doble función: los historiadores ven las *relaciones* de fiestas como fuentes de información, mientras que los literatos entresacan la parte poética para ejemplificar las características de la poesía barroca novohispana.³¹

y siete de Noviembre deste año de 1640. En celebración de la venida a este Reyno, el Excellentissimo Señor Don Diego López Pacheco, Marqués de Villena, Duque de Escalona, Virrey Y Capitán General desta Nueva España. Por Doña María de Estrada Medinilla. Se desconoce por qué no fue incluida en el encuadernado al que nos referimos.

³⁰ Rodríguez, *Op. cit.* p. 83.

³¹ *Idem.* p. 75.

Capítulo 4. La crónica poética de María de Estrada Medinilla

María de Estrada Medinilla fue una poetisa del siglo XVII. No se sabe mucho de su biografía; se presume que fue una dama criolla de la aristocracia novohispana porque así lo refiere ella misma en su *Relación* (en la literatura, es un relato de hechos cronológicos) sobre la entrada que hizo el virrey duque de Escalona. Poseía el tratamiento de *Doña*, lo que hace suponer que era de suma importancia. También se sabe que participó en varios certámenes literarios y que se hizo acreedora a varios premios. Fue la primera mujer a la que se le imprimió una obra lírica y se le considera antecesora de Sor Juana Inés de la Cruz, debido a la cultura que poseía y a su manejo lenguaje poético.

María de Estrada Medinilla compuso el poema con motivo de la llegada a la Ciudad de México del nuevo virrey. Lo escribió como una misiva que dirigió a una prima suya, quien era monja de clausura y no podía asistir a dicho acontecimiento. No se sabe su nombre ni a qué orden religiosa pertenecía. Como se estilaba en la época, algunos autores recurrían a la epístola, como Salazar Alarcón, Juan de la Cueva y Bernardo de Balbuena, por deseo de informar a alguien de su estimación. Salazar Alarcón lo había hecho para Fernando de Herrera (el Divino), Balbuena para doña Isabel de Tovar³².

El poema se conoce con el extenso nombre de *Relación escrita por Doña María de Estrada Medinilla a una prima suya. De la feliz entrada en México, día de San Agustín, a 28 de agosto de mil y seiscientos y cuarenta años, de Excelentísimo Señor Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, Marqués de Villena, y Moya, Duque de Escalona, Conde de Santisteban de Gormaz y Xiquena, Señor de los Estados de Belmonte, Zafra, y Alarcón, del Castillo de Garcimuñoz, Orqueda, Fumilla, Alcalá del Río con su Puerto seco, Serón, y*

³² Muriel *op.cit.*, p. 135.

Tixola y Mondava, y Arque. Alcayde de los Alumbres de Almacaben, y Curregena, de Garganta la olla, Gentilhombre de la Cámara de su Majestad, y su Secretario mayor de Confirmaciones, y Mercedes de Castilla, Caballero de la Insigne Orden del Tusón de oro, Virrey, Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España.

El poema es una silva cuyas características son las siguientes: una forma poética de series continuadas de versos endecasílabos y heptasílabos, sin estrofas, no tiene límite en la combinación métrica y de libre extensión. Por la combinación de pareados endecasílabos y heptasílabos con rima consonante, se encuentra más cerca de los dísticos latinos (hexámetro-pentámetro) que constituían la elegía, que de las silvas propiamente dichas.

La silva tiene su origen en Italia, se desconoce exactamente por qué tiene este nombre, aunque hay varias versiones; de acuerdo con Rudolf Baehr, menciona que la palabra griega *hyle* (materia), el título del libro *Silvae* de Publio Estacio y la mediación italiana, influyeron sin duda en la elección de este nombre en España³³.

Consta de cuatrocientos versos y es el siguiente:

El poema completo

Quise salir, amiga,
(Más que por dar alivio a mi fatiga)
Temprano ayer de casa,
Por darte relación de lo que pasa.
Prevenir hice el coche,
Aunque mi pensamiento se hizo noche,
Pues tan mal lo miraron,
Que para daño nuestro pregonaron
Qué carrozas³⁴ no hubiera;
O más civil³⁵ que criminal cansera;³⁶
Lamentélo infinito,
Puesto que por cumplir con lo exquisito,

³³ Rudolf Baehr. *Manual de versificación española*. Madrid, Gredos, 1973, p. 381.

³⁴ *carrozas*: coche grande, ricamente vestido y adornado.

³⁵ *civil*: grosero, ruin, vil.

³⁶ *cansera*: molestia y enojo causados por la importunación.

Aunque tan poco valgo,
 Menos que a entrada de un Virrey no salgo:
 Mas el ser hizo efecto,
 Y así quise cumplir con lo imperfecto,
 Mudando de semblante;
 No quieras más, pues fui sin guardainfante;³⁷
 Con que habrás entendido,
 Que todo queda bien encarecido;
 Pero si le llevara,
 Del primer movimiento no pasara.
 Siguiéronme unas damas,
 A quienes debe el mundo nobles famas,
 Y con manto sencillo
 Quisimos alentar el tapadillo.³⁸
 Y en fin, como pudimos
 Hacia la Iglesia Catedral nos fuimos
 Donde más que admirada
 Quedé viendo del arco³⁹ la fachada,
 Que tocaré de paso,
 Porque si en el ingenio me embarazo,⁴⁰
 Habiéndome engolfado,⁴¹
 No habrá camino de salir a nado,
 A follajes galantes,
 Estrago fue de Ceusis y Timantes;⁴²
 Grandeza en quien contemplo
 Lo raro de tres templos en un templo:
 Pompa de Mauseolo,⁴³
 Ciencia de Salomón,⁴⁴ plectro de Apolo.⁴⁵
 Perdone la pintura,
 Que en lo formal se mostrará más pura;
 Pues a tanto se atreve,
 Que al lienzo fía lo que al bronce debe.
 No quedó en todo el cielo
 Signo, que el arte no bajase al suelo,
 Ni en toda la Escritura⁴⁶
 Tribu, que no trajese a coyuntura;
 Ni doce que la fama
 Por sus Virreyes justamente aclama,

³⁷ *guardainfante*: faldellín hecho de cintas y alambre que usaban las mujeres para dar amplitud a sus faldas.

³⁸ *tapadillo*: acción que hacían las mujeres de taparse la cara con el manto o pañuelo para no ser reconocidas.

³⁹ *arco*: arco triunfal que se colocaba en la catedral o la plaza mayor en honor de los virreyes.

⁴⁰ *embarazo*: ocuparse y detenerse en alguna cosa.

⁴¹ *engolfado*: estar en negocio o actividad difícil.

⁴² *Ceusis y Timantes*: pintores griegos del siglo IV a. C.

⁴³ *Mauseolo*: alusión a la tumba de este rey que fue una de las siete maravillas del mundo antiguo.

⁴⁴ *Salomón*: referencia a la construcción del templo ordenado por este rey de extraordinaria belleza arquitectónica.

⁴⁵ *Plectro de Apolo*: en las artes, inspiración y estilo.

⁴⁶ *Escritura*: La Santa Biblia.

Contra largas edades,
 Para la eternidad de eternidades:
 Ni la insigne ascendencia
 Del ilustre marqués,⁴⁷ cuya excelencia
 Da con celebraciones
 Glorias a España, al mundo admiraciones,
 De suerte todo unido,
 Que diera suspensiones al sentido
 Que más perspicaz fuera,
 Cuya atención aun no lo consiguiera,
 De su metro imagino,
 Que pasa de lo humano a ser divino;
 Y es caso averiguado,
 Que un ángel a otro ángel le ha dictado,
 Y porque no te asombre
 Corresponde sus obras a su nombre.
 Dimos la vuelta luego,
 Y en un abismo de rumor me anego:
 Al discurrir la calle,
 No hay paso donde el paso no se encalle;⁴⁸
 El número de gente
 Presumo que no hay cero que tal cuente,
 Pues tomar fuera en vano
 La calle (como dicen) en la mano:
 Iba, aunque aquí se note
 De lo que llama el vulgo bote en bote.⁴⁹
 Era cada ventana
 Jardín de Venus,⁵⁰ Templo de Diana,⁵¹
 Y desmintiendo Floras,⁵²
 Venciendo mayos y afrentando Auroras.⁵³
 La más pobre azotea
 Desprecio de la copia de Amaltea,⁵⁴
 Con variedad hermosa,
 Aunque tuvo también de toda broza.⁵⁵
 Pintar su bizarría,⁵⁶
 Ni más Flandes habrá, ni más Turquía.⁵⁷
 En fin todo es riqueza,
 Todo hermosura, todo gentileza:
 A opulencia tan rara,

⁴⁷ *marqués*: alusión al nuevo virrey que llegó a la Nueva España; Don Diego López, Pacheco, Cabrera y Bobadilla, Marqués de Villena, Duque de Escalona.

⁴⁸ *encalle*: detenerse, no seguir adelante.

⁴⁹ *bote en bote*: cuando un lugar está lleno de gente de extremo a extremo.

⁵⁰ *jardín de Venus*: se refiere a los adornos naturales de plantas que colocaban en los balcones.

⁵¹ *templo de Diana*: alusión a la belleza arquitectónica de los edificios.

⁵² *Floras*: se refiere a los adornos florales.

⁵³ *Auroras*: alusión a la frescura de las plantas y flores.

⁵⁴ *copia de Amaltea*: se refiere la abundancia de adornos con que decoraban los edificios.

⁵⁵ *broza*: se refiere a la gente que no tiene oficio ni empleo.

⁵⁶ *bizarría*: en esta época significaba gallardía, lozanía.

⁵⁷ *Flandes y Turquía*: alusión a la riqueza de estos lugares.

¿Qué babilonio muro no temblara?⁵⁸
 Pues conservando abriles,
 Se miran injuriados sus pensiles.
 La tropa crece mucho,
 Él cerca viene entre la tropa, escucho,
 Y tropezando aprietos,
 Entramos con orgullos más inquietos
 Donde un balcón estaba,
 Que con ostentación nos esperaba,
 Y a menos sobresalto,
 Pienso que nada se nos fue por alto.
 Fundaciones tonantes,
 En hombros de hipogrifos elefantes
 Dejaron ilustrado
 Al primer inventor de lo bordado.
 Duplicados clarines
 De música poblaron los confines,
 Que en acentos suaves,
 Repetición hicieron a las aves,
 Con cuyas armonías
 Ociosas quedaran las chirimías.
 Estruendo de atabales⁵⁹
 Bienes anuncia a tanto gusto iguales:
 La brevedad se indicia;
 Miden la calle varas⁶⁰ de justicia.
 Gloriosamente ufana
 Iba la gran nobleza Mexicana,
 Logrando ostentaciones,
 Entre las militares religiones;
 Mostrando en su grandeza,
 Que es muy hijo el valor de la nobleza;
 Y en sus ricos aseos,
 Deseos con obras, obras con deseos.
 Brotando suficiencias
 La doctísima madre de las ciencias⁶¹
 Iba, aunque se interprete,
 Cifrado en un vistoso ramillete
 Lo raro y lo diverso
 De la Universidad y el universo
 Compendio mexicano,
 Emulación famosa del romano:⁶²
 En quien se ve cifrada
 La nobleza y lealtad más celebrada:
 Qué mármoles y jaspes

⁵⁸ *¿Qué babilonio muro no temblara?:* se refiere a los jardines colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo antiguo.

⁵⁹ *atabales:* tambor pequeño hecho con pieles de becerro.

⁶⁰ *varas:* bastón de mando que usaban los ministros de justicia.

⁶¹ *madre de las ciencias:* se refiere a los funcionarios de la Real y Pontificia Universidad.

⁶² *romano:* alusión al emperador romano.

Ilustra desde el Betis al Idaspes.
 Mostraba generoso
 Cuanto sabe ostentar de lo honroso,
 Haciendo competencia
 Su generosidad con su prudencia,
 Y en órdenes iguales
 Del tribunal mayor y tribunales,
 Ostentaban primores
 El factor,⁶³ tesorero y contadores:
 Donde sólo se iguala
 Con lo rico y perfecto tanta gala:
 Y a fámulas hileras,⁶⁴
 Forman tapetes, huellan primaveras.
 El que la Guarda rige,
 Dignísimo sujeto, a quien se erige
 Por tan justo derecho
 La blanca insignia que adornó su pecho,
 Con denuedo galante,
 Era la perfección de lo brillante;
 Y a lucientes aceros
 Multiplicaba número de arqueros.
 Insignia real divisa
 La dignidad de un Joven autoriza,
 Que a muchos les excede,
 Tanto, que él solo competirse puede.
 Mostraban su eminencia
 Pompilios y Licurgos⁶⁵ de la Audiencia,
 De quien hoy fuera amago
 La docta rectitud el Areópago,⁶⁶
 Que Atenas tanto aprecia,
 De Roma ejemplo y atención de Grecia,
 Llegó la gran persona
 Del valeroso duque de Escalona;
 En un alado bruto⁶⁷
 Que fue de los de Febo sustituto,
 Y a ser tan hábil viene,
 Que ya de bruto solo el nombre tiene.
 Color bayo rodado,⁶⁸
 En quien no queda bien determinado,
 Por guardarle el decoro,
 O si fue oro engrifado o grifo de oro;
 A la vista primera,
 Oro esmaltado de azabaches era:

⁶³ **factor**: oficial real que recaudaba las rentas y tributos en especie pertenecientes a la Corona.

⁶⁴ **fámulas hileras**: debe ser *flámulas*; se refiere a la ornamentación, son gallardetes en forma de flamas.

⁶⁵ **Pompilios y Licurgos**: Pompilio, romano; Licurgo, griego, han pasado a la historia por la adecuada aplicación que hicieron de las leyes.

⁶⁶ **Areópago**: así se denominaba al lugar donde se encontraba el tribunal griego.

⁶⁷ **alado bruto**: así se les denominaba a los caballos veloces.

⁶⁸ **bayo rodado**: de color blanco amarillento con manchas redondas más oscuras que el color general de su pelo.

Bien que a la fantasía
 Ya tigre de tramoyas parecía,⁶⁹
 Y ya pavón de Juno:
 Aunque en lo cierto no tocó ninguno,
 Y erizando sus plumas,
 Furias vertiendo, si brotando espumas.
 Daba a toda la plebe
 Chirlo y cintarazo, grana y nieve;
 Tan racional estaba,
 Qué capaz de la altura en que se hallaba,
 No tuvo, ni aun apenas
 Un tocar con las manos las arenas,
 Y estando descuidada,
 Hice viendo venir una pedrada,
 Reparo diligente,
 Con que no me rompió toda la frente:
 Y esto lo menos fuera,
 Pues por poquito no me la partiera,
 A vueltas de la cara;
 Aun el susto me dura y cual quedara.
 El corazón me parte,
 Y aunque de mi discurso en esta parte
 Ponderación colijas,
 Tan sin bajarse levantaba guijas,
 Que tuve algún recelo
 De que se granizaban desde el cielo,
 Y en los más retirados,
 Infinitos habrá descalabrados,
 En su furia mostraba,
 Que al virrey en el cuerpo en fin llevaba:
 De suerte le imagino,
 Que en él hasta el bozal⁷⁰ era ladino;⁷¹
 Con nueva maravilla,
 Promontorio de plata era la silla.
 Pintar su dueño agora,
 Quien tanto el arte de primor ignora;
 Aunque el objeto obligue,
 Mal lo comienza y tarde lo consigue,
 Y epítetos vulgares,
 No son para las cosas singulares.
 Viste el solio⁷² divino
 Del sol, que desde el orbe cristalino
 Dorando las florestas,
 Hace con providencias manifiestas
 Flamantes bizarrías,⁷³

⁶⁹*tigre de tramoyas*: se refiere a los animales salvajes que aguardaban en los sótanos del Coliseo romano para el espectáculo con los gladiadores, es decir, se encontraba inquieto.

⁷⁰ *bozal*: adorno que se les ponía a los caballos sobre la boca con campanillas de oro u otro metal.

⁷¹ *ladino*: en esta época significaba elegante.

⁷² *solio*: asiento con gradas y dosel.

⁷³ *bizarrías*: adornos coloridos y exagerados.

Como desperdiciando argenterías,⁷⁴
 Y aunque le gozan todos,
 Si le requieren mirar, por varios modos
 Tal resistencia hallan.
 ¿Qué ciegos a su amago se avasallan,
 Y nadie aquello puede
 Que a un águila caudal se le concede?
 A mí me ha sucedido:
 Lo mismo pues, poniendo en tanto olvido
 De mi ser la bajeza,
 Llevada del fervor y la viveza,
 Quise bebiendo rayos,⁷⁵
 Sembrar alientos y coger desmayos;
 Y cuando cerca llega,
 Flamígero furor mi vista ciega:
 Mas aunque más se impide,
 Con el afecto y con la fe le vide:⁷⁶
 Y aun bosquejarle puedo,
 Si al rayo y a la espuma pierdo el miedo.
 Juzguéle tan airoso,
 Y de tan lindo gusto en lo aliñoso,⁷⁷
 Haciendo con desgarro
 Desprecio general de lo bizarro,
 Que alguno habrá pensado,
 Que aquel descuido todo fue cuidado,
 Aunque se está sabido,
 Que es aquella postura de entendido,
 Con que está dicho todo.
 Y puesto que en los hombres es apodo
 Entrarles por lo bello
 A riesgo de empezar por el cabello,
 Principio de lo hermoso,
 Habiendo lo discreto y lo brioso,
 Con extremo infinito,
 Aquí se cifra todo sin delito:
 Y en todas opiniones,
 Un epílogo fue de perfecciones.
 Nube viste de plata,
 Donde lo recamado⁷⁸ se dilata
 Tanto, que no ha llegado
 Lince sutil a haber averiguado
 Por brújula o cautela,
 El más breve dibujo de la tela.
 En fin la chusma⁷⁹ toda

⁷⁴ *argenterías*: bordados de oro y plata.

⁷⁵ *bebiendo rayos*: metáfora que significa que el sol le daba en la cara.

⁷⁶ *vide*: arcaísmo del verbo ver; ví.

⁷⁷ *aliñoso*: elegante en el atavío y la compostura.

⁷⁸ *recamado*: bordadura con hilos de oro, canutillo y listones.

⁷⁹ *chusma*: muchedumbre de gente común.

Higas⁸⁰ y bendiciones le acomoda,
Y en murmullo cobarde,
Las mozas le dijeron: “Dios te guarde,
Qué lindo y qué galano”;⁸¹
Las viejas: “Dios te tenga de su mano;
Qué bien que resplandece;
A el mismo rey de España se parece”.
Llegó a un grave⁸² edificio,
De Belo y Jano⁸³ ventajoso indicio,
Cuyos vivos pinceles,
Aristides, Protógenes y Apeles⁸⁴
Dejaron olvidados;
Porque aquéllos con éstos son pintados,
Y aunque en la fama eternos,
Aténgome al primor de los modernos,
Pues se han aventajado,
Cuánto va de lo vivo a lo pintado.
Honor maravilloso
Fue de américo suelo lo ingenioso:
Bien logrado desvelo,
Cuyos acentos llegan hasta el cielo,
Cuyas repeticiones
Eternas vivirán en los blasones
De que es sin arrogancia
Rama de Portugal, Castilla y Francia.⁸⁵
No bien llegó a las puertas,
Cuando las vio con regocijo abiertas,
En quien no se desquicia
De la misericordia, la justicia,
Y en sumisiones graves
Un noble senador le dio las llaves,
Que al mundo honrar pudiera,
Cuya opinión es luz de esta ribera.
Allí fue ejecutada
La ceremonia siempre acostumbrada,
Y alegre le recibe
La ciudad, que de nuevo le apercibe
Aplauso reverente,
Siendo a su dignidad tan competente;
Y habiéndole formado
Navegación de velas de brocado,

⁸⁰ *higas*: señal de menosprecio; se hace cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar entre el dedo índice y el medio.

⁸¹ *galano*: se refiere a quien viste bien, con aseo y compostura.

⁸² *grave*: grande y de mucha importancia.

⁸³ *Belo y Jano*: se refiere al arco triunfal. Belo por el conocimiento que se tenía del templo de este dios, hijo de Poseidón, de extraordinaria belleza. Jano, dios bifronte que miraba al pasado y al futuro; las dos caras del arco que estaban bellamente realizadas.

⁸⁴ *Aristides, Protógenes y Apeles*: pintores griegos del siglo IV a. C.

⁸⁵ *Portugal, Castilla y Francia*: se refiere a las Casas reales de las que el marqués descendía.

Que a su sol se permite,
 Grato le aplaude, pero no la admite.
 De dos rojos cendales
 Trabados dos sujetos sin iguales,
 De tanto cielo Atlantes
 El venerable honor de los Cervantes,
 A quien también venero,
 Y el valor de la casa de Valero,
 Don Marcos de Guevara,
 A quien el cielo dio nobleza clara,
 Cortés con sus asistencia
 El todo gobernó de su excelencia.
 Por uno y otro lado,
 Los ilustres sujetos del Senado
 Mostraban con sus efectos
 Lo que en las veras pueden sus afectos.
 En el lugar preciso
 Le sigue su mayor caballerizo,
 Y alternando celajes,
 Gentileshombres,⁸⁶ oficiales, pajes,
 Iban según su grado,
 Cada cual en el suyo aventajado.
 No muchos pasos dieron,
 Cuando la autoridad reconocieron
 De un festivo teatro,
 Con pompa de solemne anfiteatro,⁸⁷
 Que estaba prevenido
 Antes del arco arriba referido,
 Donde los principales
 Del cabildo, palomas racionales,
 Rigen con gallardía
 A tanta religiosa clerecía;
 Y en acentos sutiles,
 Dulce repetición de ministriles⁸⁸
 Formaba en escuadrones
 Tracias capillas, tropas de anfiones⁸⁹
 Con que en ecos sonoros
Te Deum Laudamus,⁹⁰ le entonaba a coros;
 Y desde el simulacro⁹¹
 San Pedro le conduce al templo sacro.
 Desde que se vio logrado
 El adorno de púrpura y brocado,⁹²
 Y en fragantes aromas,

⁸⁶ **Gentiles hombres:** mozos que acompañaban al virrey en actos públicos.

⁸⁷ **anfiteatro:** local con gradas para celebrar diversos espectáculos.

⁸⁸ **ministriles:** hombre que en funciones de iglesia, tocaba algún instrumento musical.

⁸⁹ **tropas de anfiones:** músicos. Anfión, personaje mitológico que tocaba la lira.

⁹⁰ **Te Deum Laudamos:** ceremonia religiosa católica de acción de gracias, en la cual se entona el himno del mismo nombre.

⁹¹ **simulacro:** imagen de alguien, especialmente sagrada.

⁹² **púrpura y brocado:** alusión a la jerarquía eclesial, son los colores de su ropa.

Brasas desatan cuando exhalan pomas.⁹³
 Revuélvense esos cielos,
 Donde tres ciudadanos con desvelos
 Hicieron de sus dones
 Demostración alegre de oblacones.
 Uno estruendo le fragua,
 Estotro fuego, cuando el otro agua;
 Cuanto contiene espacio
 De la mayor iglesia hasta el palacio.
 Fiero terror de Marte
 Formaba un batallón en cada parte,
 De cuyas compañías,
 Tantas adelantó galanterías,
 Que se vio cada infante⁹⁴
 Rayo de plumas o escuadrón volante.
 Vulcano en prevenciones,
 Fue población de griegas invenciones,
 Con que no ya tan vano
 Quedo el que incendios fabricó al troyano,
 De que tantas memorias
 Eternidades tienen las historias,
 Aun no bien penetrado
 Fue el Capitolio, cuando el cielo armado⁹⁵
 De ímpetus transparentes⁹⁶
 El curso desató de sus corrientes,
 Y a fuerza de raudales,
 Las calles fueron montes de cristales.⁹⁷
 Y es verdad manifiesta,
 Que aun ni aquesto pudo aguar la fiesta;
 Porque menos ufano,
 Cesó Neptuno y presidió Vulcano;⁹⁸
 Pues a furias de aguas,
 Alquitrans resisten de sus fraguas.
 En tan célebre día,
 Fuera civilidad o cobardía
 Que quedara figura
 De la más vestal ninfa la clausura,⁹⁹
 Y si tal entendieras,
 Presumo que aun tú misma la rompieras;
 Pues con esto apercibo
 El hipérbole más ponderativo.¹⁰⁰

⁹³ *pomas*: vasos que se ponían al fuego con esencias para perfumar los aposentos.

⁹⁴ *infante*: soldado que sirve a pie.

⁹⁵ *cielo armado*: metáfora para indicar que el cielo estaba muy nublado.

⁹⁶ *ímpetus transparentes*: metáfora que se refiere a la lluvia muy fuerte.

⁹⁷ *montes de cristales*: alude a que cayó mucho granizo.

⁹⁸ *cesó Neptuno y presidió Vulcano*: terminó la lluvia y salió el sol.

⁹⁹ *de la más vestal ninfa la clausura*: se refiere a su prima que era monja enclaustrada.

¹⁰⁰ *hipérbole más ponderativo*: se refiere a la exageración de los motivos con los que la fiesta se llevó a cabo.

Y aunque el verlas te inquiete,
Mayores fiestas México promete.
Máscaras, toros, cañas,¹⁰¹
Que puedan celebrarse en las Españas.
Esto es en suma, prima,
Lo que pasó, si poco te lo intima
Mi pluma o mi cuidado
Mal erudito pero bien guiado.
Perdona que a mi musa
El temor justo del errar excusa.

LAVS DEO.¹⁰²

¹⁰¹ *cañas*: juego ecuestre en el cual se usaban cañas en lugar de lanzas para no dañarse.

¹⁰² *Laus Deo*: significa Alabado sea Dios. Esta frase latina se solía poner al final de las obras, como señal de agradecimiento.

4.1. Los patrocinadores y el impresor

Doña María de Estrada Medinilla se dirige a la señora doña Antonia Niño de Castro, ya que dada la rapidez para escribir la *Relación*, no le dio tiempo de corregirla y ante el riesgo que esto implicaba al mandarla a la imprenta, y la calumnia de los censores, le pide a su patrocinio y protección para alentar sus empeños y salir airosa de esta empresa. Puso como testigo al esposo de doña Antonia, el señor don Nicolás Antonio de la Barreda, quien estuvo también presente en la solemne recepción del duque de Escalona. Con estos datos se infiere que doña Antonia y su esposo eran los mecenas de doña María de Estrada, debido que al pedirles su patrocinio implicaba que ellos costeaban la impresión.

El presbítero Juan de San Miguel, sacerdote jesuita, aprobó en la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, el poema *Relación* al no encontrar en él ninguna cosa digna de censura.

El doctor, don Diego de Guevara y Estrada, Chantre¹⁰³ de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, da la licencia para que cualquiera de los impresores de la ciudad, pueda imprimir la *Relación* de doña María de Estrada Medinilla con motivo de la entrada en México, del Virrey de la Nueva España, don Diego López Pacheco, Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena, duque de Escalona. Aprobó el Notario apostólico don Francisco de Bermeo.

El poema *Relación* se imprimió, en la imprenta de Francisco Robledo, en la calle de San Francisco. 1640.

¹⁰³ Cargo que consistía en organizar el coro.

4.2. Descripción del impreso y su ubicación

El poema *Relación* se encuentra inserto en el libro que se conformó con varias crónicas sobre la designación de don Diego López, Pacheco, Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena, duque de Escalona, como Virrey de la Nueva España. Las crónicas son las siguientes: *Viaje de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra que hizo el excelentísimo señor Marqués de Villena*; *Razón de la fábrica alegórica*, (contenido del arco triunfal); *Zodiaco regio, Templo Político*; *Redondillas de un religioso de san Francisco*; *Adición a los festejos que en la Ciudad de México, se hicieron al Marqués, que le dedicó el Colegio de la Compañía de Jesús*; *Relación escrita por Doña María de Estrada Medinilla*; *Festín hecho por las morenas criollas de la muy noble y muy leal Ciudad de México*. Todas las crónicas están fechadas en el año de 1640.

El impreso cuenta con la aprobación del padre Juan de San Miguel, en la cual está libre de censura; la aprobación del doctor don Diego de Guevara, Chantre de la Catedral de México y del notario Apostólico don Francisco de Bermeo para su impresión y la dedicatoria a doña Antonia Niño de Castro y su esposo don Nicolás Antonio de la Barreda a quienes pide su patrocinio y protección.

Debemos hacer algunas precisiones sobre el encuadernado porque presenta características importantes: en la primera página a manera de presentación se encuentra el escudo de armas del marqués de Villena con la divisa *Post nubila, Phoebus*; “después de las nubes, el sol”; en el reverso, el escudo de armas de la Ciudad de México, conferido por el rey Carlos V.

El primer impreso consta de cuarenta y cinco páginas, sin embargo, al ensamblarlo, lo hacen de forma errónea y lo insertan alternadamente de manera que quedó en tres partes a lo largo del encuadernado, la primera, desde el folio 1 hasta el 39, la segunda, sólo el folio 40 y la tercera del folio 41 al 45, aunque los reclamos sí coinciden. El folio 45 está duplicado en la numeración, la

segunda página con este folio sólo contiene un poema en redondillas. El impreso original de la *Relación* consta de 8 folios, es decir 16 páginas y es el penúltimo en el encuadernado.

Otra característica importante es que estuvo a cargo de dos de los impresores más importantes de la Nueva España: Francisco Robledo y Juan Ruíz. Aparece también el nombre de un mercader de libros, Bernardo Calderón, quien fue uno de los más connotados y dejó una larga tradición tipográfica.

La característica relevante que nos compete debido al análisis que se ha realizado, es que esta es la única inserción de todo el encuadernado escrita por una mujer y en este período histórico, sería difícil que su trabajo se publicara. Quizá por la calidad poética de la *Relación*, quizá por el mecenazgo de que gozaba la autora o por el prestigio de poetisa que había adquirido doña María de Estrada, quedó como legado su participación en el universo literario novohispano.

Viaje de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra que hizo el excelentísimo señor marqués de Villena, mi señor, yendo por virrey y capitán general de la Nueva España, en la flota que envió su Majestad este año de mil seiscientos cuarenta, siendo general de ella Roque Centeno y Ordoñez; su almirante, Juan de Campos.

Dirigido a don Joseph López Pacheco, conde de Santisteban de Gormaz, mi señor.

Con licencia del excelentísimo señor virrey de esta Nueva España.

(Transcripción)

Impreso en México; en la imprenta de Juan Ruyz. Año de 1640.

Aviso

La transcripción de la crónica del viaje del marqués de Villena se realizó mediante el cotejo con el libro original, por lo que es conveniente hacer algunas precisiones para comprender mejor la información contenida en este escrito del siglo XVII. El encuadernado consta de los siguientes títulos:

1. *Viaje de tierra y mar, feliz por mar y tierra que hizo el excelentísimo señor marqués de Villena, yendo por virrey y capitán general de la Nueva España, en la flota que envió su majestad este año de mil y seiscientos y cuarenta, siendo general de ella Roque Centeno y Ordoñez; su almirante Juan de Campos.*
2. *Redondillas de un religioso de San Francisco.*
3. *Razón de la fábrica alegórica.*
4. *Zodiaco regio. Templo político.*
5. *Loa famosa que se le recitó al excelentísimo señor marqués de Villena, duque de Escalona a la entrada del arco triunfal de la Catedral de México.*
6. *Adición a los festejos que en la ciudad de México, se le hicieron al marqués, mi señor con el particular que le dedicó el Colegio de la Compañía de Jesús.*
7. *Relación escrita por doña María de Estrada Medinilla a una religiosa prima suya.*
8. *Festín hecho por las morenas criollas de la muy noble y muy leal ciudad de México.*

En esta época los libros se clasificaban mediante folios, sin embargo, al momento de ensamblarlos, se cometieron algunos errores, por lo que al hacer la transcripción, se ordenaron correctamente y se indican con una nota respectiva.

Para una mejor comprensión, de acuerdo al contexto, en el pie de página, se indican los significados de las palabras.

La crónica contiene demasiados latinismos ya que así se estilaba en esta época, sin embargo, por no ser tema de esta tesis, se han dejado intactos.

Carta dedicatoria

Excelentísimo Señor.

*Mecenas atavis edite Regibus.*¹⁰⁴

Juzgo que cuando vuestra excelencia vea esta *Relación*, que le remito, ha de decir, que su autor es el Incognito, por lo cual determiné, escribir para ser conocido, cuando soy reconocido capellán y limosnero mayor del marqués, mi señor, y para ser bien recibido en el conocimiento y servicio de vuestra excelencia, quise gozar la ocasión de ponerme al lado del viaje feliz de mar y tierra y del tan afectuoso como grande (si bien debido recibimiento), que este reino de Nueva España hizo al marqués, mi señor, y porque en todo este viaje hay acciones singulares, hijas legítimas de su grandeza, vivos ejemplares, y claros espejos en que vuestra excelencia, se debe mirar, si ya no se las ha dictado lo generoso, y advertido de la sangre de sus venas, pues a los hijos de la casa tantas veces grandes del marqués, mi señor, puedo decir (si me es lícito) lo que san Pedro Crisólogo dijo a lo divino en el sermón 62, hablando con los que merecen decir Padre nuestro: *O vos beatos, quibus dominari datum est ante, quam nasci, ante regnare, quam vivere: ante ad patris gloriam pervenire, quam prosapiam propriae nobilitatis agnoscere.*

Con todo esto señor, aunque en todo se nació, vuestra excelencia grande y naturalmente sus acciones son tan grandes, no debe perder de vista sus acciones tan superiores, en que puede poner la finca cierta de sus creces, a vista de ejemplos paternos, que fue precepto que se puso el famoso Cesario a vista de los ejemplos de su padre como lo notó Nacienceno en un sermón de sus alabanzas: *Ea Cessari fuit ratio ut a parentibus ipsis virtutis colende necessitate constringeretur.* tan lúcidos intereses de gustos y utilidad para vuestra excelencia, me obligaron a escribir y a fuerza de verdad y de grandeza, en lo primero procedo con seguridad, ajeno de lisonja porque en esta familia, la modestia recatada del dueño, la tiene desterrada, si bien el reconocimiento forzoso. Las cosas grandes, señor, tienen dos efectos contrarios, hacen hablar a fuerza de grandeza y con la misma fuerza echan candado al labio y se retiran al corazón y en testigos de conocimiento es crimen el silencio, notólo Tertuliano: *adversus Iudeos, et hec summa delicti nolentium recognoscere, quem ignorare non*

¹⁰⁴ Frase de la primera oda de Horacio que la dedicó a Cayo Clinio Mecenas quien fue su protector y amigo. En los siglos XVI y XVII se utilizaba como signo de agradecimiento de los mecenazgos. Significa “Mecenas que descendes de reyes”.

possunt, y si la grandeza del marqués, mi señor, me obliga a escribir, la grandeza de vuestra excelencia, me pone precepto de callar, dejándome solamente voz para rogar al cielo, guarde a vuestra excelencia para bien y felicidad de toda su casa.

De vuestra excelencia,
humilde capellán
besa su mano

Doctor Christobal Gutiérrez
de Medina.

Viaje feliz por tierra del marqués, mi señor, y salida de Escalona hacia su embarcación para los Reinos de la Nueva España.

Parte primera

1

Ya sabe vuestra excelencia, rey y señor mío, como su majestad del rey Nuestro Señor, Felipe Cuarto, el Grande, mostrando a serlo en todas sus acciones, se sirvió de mostrarlo, en dar un tan grande virrey a la Nueva España, como el marqués, mi señor, indicio de la mucha fineza y amor que tiene a este reino, pues le dio, dándole tal virrey, la sangre de sus venas.

Partió de Escalona para servir a su rey, a diez de marzo de mil seiscientos cuarenta, partiéndosele el corazón por dejar su prenda más querida, si no es que trocó el corazón con vuestra excelencia por lo cual vino tan tierno, y vuestra excelencia quedo con tanto valor, si bien la ternura no pudo impedir el servir a su majestad pareciéndole que ya con el título de virrey, era más de sus súbditos que de sus hijos propios, y así tuvo valor para dejar a vuestra excelencia, por ellos, sacrificio debido a los reyes y obligación de buen pastor, *Ioan. 10. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*; que según Crisóstomo en Salmo 113, fue lo mismo que decir: el buen gobernador ha de dejar los hijos, a quien[es] quiere como su alma, por acudir a los hijos de su gobierno, que ésta es obligación pública y común, y es otro, particular valor y deuda que notó reconocida san Ambrosio en el emperador Honorio Augusto, el cual no quiso acompañar a su padre difunto llevándole desde Italia a Constantinopla por no faltar a sus vasallos: *Fles etiam Imperator Auguste, quod non usque Constantinopolim reverendas reliquias ipse prosequeris. Nec hoc tibi laboriosum, nisi te teneret Respublica, quam boni Imperatores et parentibus, et filis pretulerunt. Denique ideo te Imperatorem Pater fecit, Dominus confirmavit ut non solum militares Patri, sed omnibus imperares.*

Y añade un comentador grave, que esta es obligación general de todos los emperadores con estas palabras, que confirman todo lo dicho: *Haec universi Imperatores, universi principes intelligant, quod non tales fiant, ut militent parentibus, filis, propinquis, sed ut imperent omnibus, et rempublicam preponant proprio generi: et cur Rempublicam non preponant proprio generi, qui et illi tenentur postponere propriam vitam?* Todo lo sacrificó a su rey, el marqués, mi señor, al punto que ejecutó su partida para su gobierno.

También sabe vuestra excelencia que el marqués, mi señor, como príncipe tan cristiano, antes de su partida se recogió por muchos días a ordenar su tan piadoso como prudente testamento, dejándole instrucciones tales que asegurasen el gobierno acertado de sus estados y persona, con tales documentos que observados, suplirán la ausencia de tan gran señor, pues admiraron a los más advertidos; que las vieron y ajustadas las cosas de su alma y conciencia, fue el primer paso de su gobierno, procurar con muchas veras tener a Dios, que es la cierta seguridad del acierto de los que gobiernan. Asentada esta basa¹⁰⁵, acompañado de tres religiosos de San Francisco que siempre trajo en su compañía, doctos, graves¹⁰⁶ y ejemplares, y con mucho lucimiento de nobleza de su familia, casa, estado y criados, hizo su primera salida para Fuensalida, saliendo delante cien acémilas de su repostería¹⁰⁷, cien mulas de silla, ocho coches de cámara y dos literas que seguían a su excelencia.

Repartiose la familia en dos casas, llevando cada una, oficiales por entero para que adelantándose, la una a la otra, siempre se hallase prevenido hospedaje y mesa. Con este orden desde Fuensalida llegó la repostería a Toledo, ciudad imperial, la cual, con ambos cabildos, hizo afectuosísima demostración del amor que le tiene a esta casa, pues entendiendo que el mayordomo mayor llevaba orden de su excelencia para pasar de largo, dos leguas¹⁰⁸ con la repostería, pusieron alguaciles en todas las puertas para no dejarles pasar y aunque dos veces instó el mayordomo mayor haciendo volver a cargar las acémilas para cumplir con su orden, no lo pudo conseguir, despachó propio a su excelencia y hallando aderezadas las casa del marqués, mi señor, para su hospedaje, salieron ambos cabildos con toda la nobleza de Toledo, sin que quedase hombre de buena capa que no saliese con mucho número de coches y caballos y con aplauso común saliendo más de una legua a hacer su recibimiento, y como ha menester poca ocasión, la liberalidad¹⁰⁹ del marqués, mi señor, a vista de este festejo que fue grande, dio dádivas a distintas personas, más de cuatro mil ducados¹¹⁰ y con el mismo festejo le acompañaron a la salida.

Fue otro día a Mora, hallando hospedaje en la casa del conde que estaba ausente, con particular agasajo del ayuntamiento y todo el pueblo. Llegó a Consuegra y con gozo común y acompañamiento se hospedó el marqués, mi señor, en las casas del gran prior de San Juan y con gran caricia¹¹¹ se acudió a la familia distribuida en casas particulares, y la misma forma se hizo en la Membrilla pasando por Villaharta.

¹⁰⁵ Basa: apoyo.

¹⁰⁶ Graves: importantes.

¹⁰⁷ Repostería: despensa pequeña

¹⁰⁸ Legua: medida de longitud equivalente a 5572 metros.

¹⁰⁹ Liberalidad: generosidad.

¹¹⁰ Ducado: moneda de oro.

¹¹¹ Caricia: halago

Desde la Membrilla se hizo jornada a la torre de Juan Abad con hospedaje en las casas de don Francisco Quevedo, señor de aquella villa, corta de vecindad y larga de afectos. A otro día se caminó a la venta¹¹² de San Andrés, donde se pasó como en venta, aunque para el marqués, mi señor, el aseo de su familia, mudaba las ventas en palacios.

Desde la venta de San Andrés se hizo jornada a la ciudad de Andújar, lugar de mucha caballería y lucimiento, tuvieron prevenido recibimiento y hospedaje pero el marqués, mi señor, estimando la voluntad, con prudente maña no admitió lo uno ni lo otro, hospedándose en un mesón¹¹³, queriendo más su propia incomodidad, que ocasionar gastos y embarazos¹¹⁴ a la ciudad, y fue regla general de su excelencia en todo el viaje, admitir lo afectuoso y excusar gastos a los lugares por donde pasaba, queriendo siempre que todo se gastase del propio dinero y antes quedasen con útil que con queja de costos y molestias.

Desde Andújar pasando por la venta del Carpio se fue a Córdoba donde el señor obispo con particular afecto mostrando el ser tan gran señor, acompañado de muchos prebendados¹¹⁵ y la nobleza de la ciudad, salió a una legua a recibir a su excelencia y viniendo con este acompañamiento a visitar la santa iglesia, habiendo entendido su excelencia que el señor obispo, le tenía prevenido muy lúcido y costoso hospedaje, en sus casas obispales, salió por el patio de los naranjos y teniendo prevenidas carrozas¹¹⁶ a la puerta, que sale de dicho patio, dijo su excelencia, saliendo fuera, que ya estaba fuera de la jurisdicción de la iglesia, que su ilustrísima, se quedase en ella, porque su excelencia había de ir a hospedarse a un convento de frailes descalzos de San Francisco, como lo hizo, sin estorbarlo [con] muchas súplicas corteses y ruegos de voluntad y amor. Desde Córdoba fue la familia a la ciudad de Écija.

De Écija a Fuentes. Desde Fuentes a Carmona. Desde Carmona a Utrera. Desde Utrera a Lebrija. Desde Lebrija al Puerto, y en todas estas partes se vio particular amor, agasajo común y reconocimiento, con estima y veneración, y todas las partes por donde su excelencia pasó, quedaron favorecidas con su preferencia, socorridas con sus limosnas y pagados con su agrado.

¹¹² Venta: casa de hospedaje en los caminos.

¹¹³ Mesón: lugar de hospedaje público.

¹¹⁴ Embarazo: dificultad.

¹¹⁵ Prebendado: canónigo de alguna iglesia o catedral.

¹¹⁶ Carroza: coche grande ricamente vestido y adornado.

Tomóse casa particular en el puerto de Santa María para su excelencia y criados mayores que le asistían, tomando también casa particulares para el resto de la familia, atendiendo a no ser molesto en nada, ni cargosa su grandeza¹¹⁷, por lo cual se excusó del hospedaje del duque de Arcos en su tierra y casa; del alojamiento que tuvo prevenido en Sevilla, el marqués de Villanueva con demostración próspera¹¹⁸ de aquella ciudad, sin querer tampoco venir por San Lucar, donde el duque de Medina tenía la prevención de su grandeza, teniendo el marqués, mi señor, por más útil y gustoso el excusar con puntualidad la voluntad de su majestad, que el divertimiento de aplausos de señores y embarazos de festejos de cortesía.

Estuvo el marqués, mi señor, en el puerto con la grandeza que acostumbra en su casa, teniendo de costo cada día, de seiscientos a setecientos ducados. Allí tuvo visitas del duque de Medina; [y el] duque de Maqueda, que fue dos o tres veces personalmente a visitar a su excelencia y le acompañó hasta embarcarle en la *Capitana*.¹¹⁹ También el obispo de Puebla de los Ángeles, don Juan de Palafox y Mendoza; el obispo de Yucatán [y] el de la Nueva Vizcaya, que todos vinieron en esta flota, haciendo muchas visitas por el mar con voluntad y reconocimiento al marqués, mi señor.

En el puerto tuvo prevenido su excelencia, el matalotaje¹²⁰ y regalo¹²¹ de su casa y familia con tanta abundancia que le tuvo de costo, trece mil ducados, y por mar y tierra, más gastó su liberalidad, que aún lo preciso y ordinario de su casa y grandeza con ser tanto, que hasta al puerto de Escalona sin las dádivas trajo de gasto diez mil ducados, y habiendo tenido diferentes avisos, que por ellos pudiera detener la flota y no lo hizo su excelencia, a vista de utilidad de este reino y servicio de su majestad, posponiendo gustos y conveniencias propias de la detención a la prisa, que daba la pública necesidad de ambas Españas: hecho digno de tal grandeza y tomado del mejor virrey que tuvo el mundo, que fue el patriarca Joseph, virrey de Egipto, del cual cuenta la Escritura¹²² que tuvo dos hijos, y nota el sagrado texto que los tuvo en el tiempo de abundancia y felicidad de su reino, no en el tiempo del hambre, ni de la necesidad pública, (*ante quam veniret fames*), que los santos virreyes a vista de necesidades públicas, no se han de divertir a gustos aunque sean tan lícitos como los del matrimonio y a pesar de tantas visitas de cumplimiento como hubo, le envió a vuestra excelencia, nuevas instrucciones y advertencias dignas de su prudencia, sin descuidar de todo lo conveniente para la flota y distribución sin molestia de su

¹¹⁷ Grandeza: dignidad de Grande de España. Majestad y poder.

¹¹⁸ Próspera: cuidadosa, diligente.

¹¹⁹ Capitana: nombre de la nao del marqués de Villena.

¹²⁰ Matalotaje: equipaje y provisiones que se llevan a lomo en los viajes por tierra.

¹²¹ Regalo: comida o bebida delicada y exquisita.

¹²² Escritura: la Santa Biblia.

familia, que repartió en naos distintas, quedándose precisamente con pocos criados que le fuesen asistiendo a la *Capitana*; con tantas atenciones que antes padeciese en su comodidad propia, que se quitase la utilidad y conveniencia de los dueños de las naos.

Todo dispuesto con la benignidad y prudencia de su apacible natural. Y para asegurar más el acierto y buen gobierno del viaje, aunque la *Capitana* llevaba tan diestros pilotos y marineros, quiso su excelencia llevar otro piloto mayor de mucha experiencia y fama, que fue el capitán Juan Romero, por cuenta y a costa de su excelencia, si bien sus muchas noticias del arte de navegar, pudieran suplir ausencias de los más diestros pilotos.

Viaje feliz del marqués, mi señor, por la mar.

Parte segunda

1

Domingo 8 de abril, habiendo cumplido su excelencia, con la Iglesia, el jueves santo, confesando y comulgando con toda su familia, y asistiendo a los oficios divinos con mucha devoción. Domingo primero día de Pascua de Resurrección, acompañado del duque de Maqueda, que a la sazón había llegado con la Armada Real de Levante y con otros señores y caballeros de hábito que iban sirviendo al marqués, mi señor, se embarcaron en una falúa¹²³ majestuosamente aderezada, siguiéndole otras muchas con el resto de la familia hasta la *Capitana*, que aguardaba da[n]do fondo¹²⁴.

Pasadas la Puercas y el Diamante con las demás naos de la flota, fue recibido su excelencia en la *Capitana* con alegría universal, chirimías y salva de artillería; y despidiéndose del duque de Maqueda, habiendo disparado pieza y piezas de leva¹²⁵ para otro día a nueve del dicho mes, para hacerle a la vela¹²⁶, entró el viento por el sursureste y a las tres de la tarde [de] este dicho día, se fue el viento al sur con muy gran huracán, que obligó a calar los masteleros¹²⁷ y arriar abajo la verga mayor¹²⁸ a la capa y aforando muy bien los cables¹²⁹ con colchones¹³⁰, y esteras con mucha guardia de gente a ellos porque nos les faltasen aquella noche; y continuando el viento se fue al sudueste con mucha fuerza; y estando en tanto peligro nuestra Capitana con toda la armada, mandó llamar su excelencia al general, pilotos mayores y otros capitanes expertos que traía en su *Capitana*, tomándoles parecer de lo que se había de hacer y convenía en tanto peligro, y en puesto tan peligroso, y resolvió su excelencia, advertidísimamente se arribase al puerto; y esto acordado por la junta, faltó el cable del noroeste que era muy grueso y nuevo sevillano, y yendo a picar el cable del sudueste para hacerle la vela para entrar en el puerto, se rompió también

¹²³ Falúa: embarcación ligera, alargada y estrecha, utilizada generalmente en los puertos y ríos.

¹²⁴ Dando fondo: se dice cuando la nave marítima está anclada.

¹²⁵ Pieza de leva: cañonazo que se tira al tiempo de zarpar las embarcaciones.

¹²⁶ Hacerle a la vela: salir del puerto para navegar.

¹²⁷ Mastelero: palo menor que se pone en los navíos y demás embarcaciones de vela redonda sobre cada uno de los mayores, asegurado en la cabeza de este.

¹²⁸ Verga mayor: percha labrada convenientemente, a la cual se asegura el grátil de una vela.

¹²⁹ Cable: cabo grueso que se hace afianza en la argolla del ancla.

¹³⁰ Colchón: capa blanda de algún material para cubrir una superficie.

como el primero y [a] todas las demás naos se le[s] rompieron los cables, con que la *Capitana* alargó trinquete¹³¹ y con ella todas las naos, entrando para dentro de la Abaya por la canal; a la oración dio fondo la flota cerca del puntal donde estuvo amarrada y abrigada; disposición más del cielo que de la tierra; más de Dios que de los hombres, pues hubo naos que estuvieron tocando las peñas, donde en otras ocasiones han perecido muchas.

Dióse fondo a diez del dicho mes y este día mandó el marqués, mi señor, hacer junta con el general y todos los pilotos y capitanes de la flota y de los jueces de la Abaya, que vinieron a bordo desde de Cádiz, y resolvió su excelencia [que] no saliese la flota hasta la conjunción de la luna que había de ser el veinte del dicho mes de abril, y que se despachase al Consejo, razón de todo lo sucedido como se hizo, sin ser poderoso el mal tratamiento del mar, ni de la vista, mi amor de la tierra a hacerle falta en ella al marqués, mi señor, que toda el agua del mar fue poca para apagar lo encendido, y circunspecto de sus deseos; podemos decir de ellos: *aque multe non potuerunt extinguere charitatem*; y al valor de[e]sta acción, se le hizo este soneto:

Del Puerto fuerte al golfo proceloso¹³²
salió el virrey, marqués con gallardía,
y el mar con la grandeza, que tenía
tomó bríos, hinchado y jactancioso,

Soberbio entre las olas y brioso
retiró la deidad que en sí tenía;
mas mirando lo mucho que perdía,
humilde y manso se mostró amoroso,

El grande solo de la Nueva España
viendo el orgullo a su valor postrado,
no quiso denegarle su grandeza,

Tomar no quiso tierra; grande hazaña
y en el mar cristalino aposentado
rindió la tierra y mar con fuerza y maña.

¹³¹ Trinquete: palo de proa en las embarcaciones.

¹³² Proceloso: tormentoso.

Del viaje feliz del marqués, mi señor, por la mar.

Parte tercera

1

En veintiuno de abril, domingo, a las seis de la mañana, habiendo su excelencia, con su prudencia y liberalidad, hecho de nuevo el matalotaje¹³³ y aumentado y repartido regalos, habiendo comulgado se dio a la vela con poco viento nordeste, y la *Capitana* por andar mucho no le alcanzo la virazón¹³⁴ por estar ya fuera de las Puercas, con que dio fondo; y el resto de la flota le dio sobre las Puercas por crecer el agua y no poder salir para afuera [*sic*] por ser el viento corto, y calmar al mediodía, y viendo el marqués, mi señor, con cristiana providencia, reparando en los azares de la salida, y que suele ocasionar las penas de las culpas, mandó que se avisasen a todos los capitanes de las naos, hiciesen que toda su gente confesase y comulgase y cumpliesen con la Iglesia, si no había cumplido, y en la *Capitana*, hubiese comunión general; para lo cual se pusieron carteles en el árbol mayor¹³⁵ y en el trinquete, colocándolos con chirimías¹³⁶ y mucha devoción, y para este intento me mando su excelencia hiciese una plática y exhortación a todos, ponderando, como del paño de la culpa contra Dios, el castigo de la pena, el peso y la gravedad de la culpa mortal, cual se hizo así, ponderando la historia de Jonás; asistió su excelencia, comulgó después en público, siguiendo su ejemplo toda la nao y antes que tuviesen efecto esta diligencias, se sintió el favor del cielo, porque dentro de cinco horas de la calma vino [el] viento nordeste bonancible,¹³⁷ con lo cual se prosiguió el viaje menguando el agua y entraron aquel día las naos en el golfo de las Yeguas prósperamente.

2

Tomó la flota su derrota al sudeste hasta altura de treinta y dos grados, que es el cabo de Cantín y de allí se fue gobernando al sudeste, cuarta al sur en demanda de Alegranza y Lanzarote, y cinco leguas avante¹³⁸ del cabo de Cantín dio el viento por el nornoreste muy fuerte, con una carabela que iba de aviso a Cartagena con el pliego de su majestad, le dio un golpe de mar dentro de la cubierta, que se la batió y

¹³³ Matalotaje: Prevención de comida que se lleva en una embarcación.

¹³⁴ Virazón: cambio repentino del viento.

¹³⁵ Árbol mayor: el palo más alto del buque y que sostiene la vela mayor.

¹³⁶ Chirimía: instrumento musical de viento hecho de madera.

¹³⁷ Bonancible: Tranquilo, sereno.

¹³⁸ Avante: adelante.

por irse anegando se barloo¹³⁹ a las doce de la noche con la nao Covalonga, que iba de registro a Campeche y le rompió el bauprés¹⁴⁰, beque¹⁴¹ y espolón¹⁴²; por salvar como salvó toda la gente de la dicha carabela.

Viéndose la nao Covalonga apretada, desarbolada y haciendo agua, tiró muchas piezas y su excelencia, mandó se fuese aguardando aquella nao para ver y remediar la necesidad que tenía; llegando el día se vio desaparejada y haciendo mucha agua; y la aguardó nuestra *Capitana* echando el esquife¹⁴³ fuera con el buzo, carpinteros y calafates¹⁴⁴ con jarcia¹⁴⁵, planchas de plomo¹⁴⁶ y estoperoles¹⁴⁷ que su excelencia mandó se diesen por su cuenta para que la remediasen, aguardando para su reparo todo aquel día. Siguió después el viaje al sudeste cuarta al sur, con que el viernes [al] amanecer, que fueron 27, del dicho mes, habiendo reparado esta noche, antes con poca vela, por hallarse ya los pilotos cerca de tierra; a las diez del día se vio[vieron] la[s] isla[s] de Alegranza, Lanzarote y Fuerte Ventura; y al sudeste, sábado por la mañana, se dio vista a la Gran Canaria, y por la misma derrota¹⁴⁸ se descubrió la isla de Tenerife; por el mismo rumbo del sudeste nos pusimos tanto avante como la isla del Hierro y luego se fue gobernando a la vuelta del sudeste con los vientos lestes y lesnordestes, unos días más bonancibles que otros. Y aquí señor excelentísimo, no puedo dejar de referir un suceso digno de admiración y por particular, muy propio de la providencia divina.

A dos de mayo sacó a luz, una niña, doña Esperanza María, mujer de don Francisco Perea, gentilhombre de cámara del marqués, mi señor, en la nao San Esteban, y apenas hubo nacido la niña, cuando le dio un tan gran accidente a la madre en los pechos, que si podérselos dar, se le cortaron los pezones, sustentando a la niña con conserva de limón, con que Dios le conservaba la vida, dándole aliento para tomar dos veces cada día, tres cucharadas de su singular alimento, el cual como era cálido, aunque templado con leche de almendras, le encendió a los ocho días en

¹³⁹ Barloo: 1era. persona del indicativo del verbo barloar. Situar un buque de tal manera que su costado esté casi en contacto con el de otro buque.

¹⁴⁰ Bauprés: palo grueso que sirve para asegurar el trinquete.

¹⁴¹ Beque: retrete de los marineros.

¹⁴² Espolón: punta en que remata la proa de la nave.

¹⁴³ Esquife: barco pequeño que se lleva en la nave para saltar a tierra y otros usos.

¹⁴⁴ Calafates: hombres que calafatean las naves. Calafatear: cerrar las juntas de las maderas de las naves con estopa y brea para que no entre el agua.

¹⁴⁵ Jarcia: aparejos y cabos de un buque.

¹⁴⁶ Plancha de plomo: tablón que sirve de puente entre la tierra y una embarcación, o entre dos embarcaciones.

¹⁴⁷ Estoperol: clavo corto y de cabeza grande y redonda.

¹⁴⁸ Derrota: rumbo o dirección que llevan en su navegación las embarcaciones.

una calentura ardiente [*sic*], y sin poder tomar cosa alguna, prevenidos con el agua del bautizo que le echó el obispo de la Nueva Vizcaya, se estuvo tres días sin poder pasar cosa alguna, juzgando los médicos, que ya no había remedio sino dejarla perecer; y a esta sazón de tanto dolor, previno Dios remedio con sus providencia porque entró en la cámara de popa una perrilla perdiguera haciendo halagos y caricias, como el perro de Tobías y conocieron que seis días antes había parido unos perrillos en la nao y el padre con el amor de la vida, de la hija, le aplicó los pezoncillos de la perra, mamó y quedó como ama de leche, tan reconocida, que desde entonces aborreció a sus hijos, y si se los llegaban los ladraba y mordía, y al padre le hacía mil caricias, y le tiraba de la ropa hasta que la subía a la cama a dar el pecho a su hija, y de esta suerte la vino criando hasta Puerto Rico por espacio de 22 días, y allí se buscó una mujer que la vino criando; llamóse Ana María, Felipa, Anastasia y Josefa; más fácilmente creerán los que oyeren este suceso, que a Rómulo y Remo, fundadores de Roma, los crió una loba, pues hemos visto una perra por madre nutriz de una niña tan de milagro; suceso más prodigioso, que el que tanto celebra Valerio Máximo, libro 5, de aquella famosa mujer Cimona, que estando condenado su padre a morir de hambre en una cárcel, tuvo maña para entrar en ella, sustentando al vida de su padre con la leche de sus pechos, pues esto fue natural y esto otro prodigioso.

Seis días después de haber salido de las islas, la nao Serena, que era de las más interesadas de la flota, comenzó hacer tanta agua¹⁴⁹, que se la sacaba[n] de los ojos a los que iban en ella y a los que miraban; en tanto peligro echó su chalupa fuera y acercóse a la *Capitana*, diciendo con voces lastimosas y destempladas, que les diesen favor, que se iban a pique¹⁵⁰, y su excelencia, lastimado, viendo que iban allí criados suyos, tanta hacienda¹⁵¹ y dieciocho religiosos de San Francisco, les envió buzos y jarcias necesarias, aguardándola dos días, con que se reparó y prosiguió su viaje, con próspero viento a la vuelta del oessudueste hasta la altura de veinte grados en que se hallaron los pilotos mayores, pesando el sol¹⁵², de allí se fue gobernando al oeste , cuarta al sudueste hasta la altura de diecisiete grados y de esta altura al oeste, que es la altura de la Barbada y la Antigua, habiendo reparado tres noches por ser la tierra de la Barbada muy baja.

¹⁴⁹ Hacer agua: se dice cuando en un buque el agua se filtra por una grieta o una abertura.

¹⁵⁰ Irse a pique: Hundirse en el agua alguna embarcación.

¹⁵¹ Hacienda: en este caso, conjunto de bienes y riquezas.

¹⁵² Pesando el sol: a pesar del sol.

No quiero dejar de decir a vuestra excelencia, lo que le será de mayor ejemplo, pues siendo el marqués, mi señor, honrador de todos, en primer lugar, con sumo cuidado procuró honrar a Dios en todo su viaje, de suerte que su cámara de popa, más parecía monasterio que palacio; de quien podemos decir, lo que dijo Sócrates del muy religioso emperador Teodosio: *Palatium sic disposuit, ut haud alienum esset a monasterio*, que es lo que dijo Crisóstomo de David. *In regali culmine monachi vitam imitabatur*, y pareciendo poco el imitar al religioso, añadió en otra parte: *In purpura et diademate monachorum vitam transcendebat*. Esto mismo observó su excelencia en su cámara de popa y hoy observa en su palacio, porque todos los días acompañado de sus tres religiosos rezaba por la mañana su itinerario: las letanías mayores, oyendo dos misas, rezando el oficio de Nuestra Señora y otras devociones, sin perder la lección espiritual, porque tiene experimentada su eficacia y sabe que sólo cuatro palabras que leyó el buen ladrón en el título de la cruz, le abrieron las puertas del paraíso, según Arnolfo Carnotense; y siguiendo este rumbo en este paraje mostrando su religioso afecto, el día de la Cruz, tres de mayo, hizo celebrar su fiesta con tanto regocijo y grandeza como se podía hacer en tierra, zafóse todo el combés¹⁵³ y arrimado al árbol mayor se hizo un rico altar acompañado de colgaduras, alfombrado el suelo y adornadas unas andas¹⁵⁴ con muchos aseo¹⁵⁵ de joyas y riqueza, se colocó en ellas una cruz hermosa con muy costoso aseo, comulgó este día en público su excelencia, siguiendo su ejemplo más de cuatrocientas personas que comulgaron.

Celebróse la misa con mucha música de chirimías, dulzainas, bajoncillos y cornetas¹⁵⁶ con muchas chanzonetas¹⁵⁷, oficiando la misa a canto de órgano y asistiendo su excelencia, a la mano derecha de los corredores de popa con sitial acompañado del general, y al otro lado hubo asiento para el predicador, que predicó las alabanzas de la cruz, siguiéndose después solemne procesión, disparando artillería y todos los soldados, sus mosquetes, y el resto del día se gastó en saraos¹⁵⁸

¹⁵³ Combés: espacio en la cubierta superior de una embarcación desde el palo mayor hasta el castillo de la proa.

¹⁵⁴ Andas: tablero sostenido por dos varas paralelas y horizontales, sirve para conducir, personas, efigies o cosas.

¹⁵⁵ Aseo: Adorno.

¹⁵⁶ Chirimías, dulzainas, bajoncillos y cornetas: instrumentos musicales de viento.

¹⁵⁷ Chanzoneta: composición en verso ligera y festiva que se cantaba en Navidad o en fiestas religiosas.

¹⁵⁸ Sarao: reunión nocturna para divertirse con baile y música.

delante de la Santa Cruz con juegos muy ridículos, toros de manta y caballeros con rejonas a lo burlesco, que alegraron toda la nao, premiando su excelencia, su afecto con muchos dones y regalos de dulces, y repetidos estos festejos por el viaje; y el día de Corpus particularmente se engañaban las penalidades forzosas de la navegación, la cual, prosiguiendo.

4

Veintiuno de mayo, Pascua del Espíritu Santo, se dio vista a la isla la Antigua y se dio vuelta del oesnoroste, prolongando la Barbada todo el día hasta la noche, y a las doce de ella con la vuelta del oeste, se tomó fonda y nos reparamos hasta el día, hizóle vela, yendo la vuelta del oesnoroste en demanda de la isla San Bartolomé y a las tres de la tarde, la descubrimos, dando vista a la[s] isla[s] de San Cristóbal, Nieves y Sabá, donde habitan más de dieciocho mil personas de ingleses, franceses y holandeses, porque es una isla muy fértil y de mucho comercio, y de donde toman los nuestros que están cerca, en San Martín, algunas noticias de la mar, y este día a las cinco de la tarde, se dio vista a nuestra isla de San Martín, donde su excelencia mando despachar su saetía¹⁵⁹ con el sargento mayor de la flota y el capitán Cestín de Cañas para que tomasen razón del fuerte [por] si había [a]parecido alguna armada o velas de enemigos, y llegando sobre el puerto de dicha isla y reconociendo nuestra flota, hicieron salva con dieciocho piezas, respondiendo nuestra *Capitana* con tres y una bala; allí se estuvo reparando toda la noche hasta que vino la saetía con las personas dichas y un capitán de infantería con refresco¹⁶⁰, y regalo¹⁶¹ de su gobernador para su excelencia de melones, sandías y aves, todo lo cual para que fuese gustoso a su excelencia, lo repartió entre todos, y no era poco regalo la frescura de esta fruta en paraje de tanto calor por tal tiempo. Dio cuenta el capitán, como no había[n] pasado más de dos naos a la vuelta de la Indias y en retorno del regalo, le mandó dar su excelencia, cantidad de bizcocho[s], jamones, dulces, vinos y otros regalos; consolando mucho [a] la infantería y prometiéndoles [que] les socorrería con su situado¹⁶² muy puntualmente, con que quedaron favorecidos y consolados.

¹⁵⁹ Saetía: embarcación pequeña.

¹⁶⁰ Refresco: agasajo de bebidas y dulces que se da en las visitas u otras ocasiones.

¹⁶¹ Regalo: bebida o comida exquisita.

¹⁶² Situado: salario, sueldo o renta señalados sobre algunos bienes productivos.

A 29 del dicho mes, salió la flota de la isla de san Martín a las 6 de la mañana, vuelta del oeste, cuarta al noroeste en demanda de las [Islas] Vírgenes dándoles vista al sol puesto, y por no poder pasar entre la Anegada y la Virgen Gorda, por ser de noche y no reparar, se determinaron los pilotos mayores a desembocar por entre el pasaje de las Vírgenes, dejando [a] la Virgen Gorda por la banda de estribor al oeste; a 30 de dicho mes, salió del pasaje la vuelta de la isla de Puerto Rico, dándole vista a los 31 de mayo, gobernando desde el pasaje, la vuelta del oessudueste, dicho 31; se vino prolongando a la vuelta del oeste y a la una de la noche, reparó cuatro o cinco leguas a barlovento¹⁶³ del puerto por no propasarlo; y a 1º de junio a las 9 del día llegó sobre el puerto de Puerto Rico donde aquella noche despachó su excelencia, la saetía al dicho puerto y en ella a don Luis duqueso [*sic*] de Abengozar, gentilhombre de su cámara, y al sargento mayor de la flota, y al capitán Cestin de Cañas, para que tomasen legua y razón de lo que había en aquel puerto; entró la saetía aquella noche y luego por la mañana hicieron falúa los Fuertes con trece piezas, respondiendo la *Capitana* con cinco, y luego salió del puerto una tartana¹⁶⁴ con dos capitanes de infantería y un alcalde de ordinario a dar la bienvenida a su excelencia, de parte del gobernador, diciendo, como estaba la milicia muy necesitada por haberles faltado los situados y asegurándole su remedio, les dio mucho bizcocho blanco y algunas dádivas de juguetes¹⁶⁵ preciosos, honrando y controlando mucho a sus soldados. Está este Puerto Rico muy fortificado con mucha artillería y muchos caballeros, torreones o fuertes, que ha hecho este gobernador, dignos de premio y alabanza; y a las cuatro de la tarde vino nuestra saetía con refresco de gallinas¹⁶⁶ y regalos de fruta de la tierra, y mucha cantidad de dulces, tortugas de la mar, de a vara¹⁶⁷ y media de proporción, y otros pescados frescos, ternera y ganado de cerdo.

A este tiempo alegre toda la gente con la vista del puerto y con el refresco que todos tomamos, iban divirtiendo el ocio con devota alegría y entretenimiento, con los carteles y certámenes que se hicieron para celebrar las fiestas del día de Corpus; para lo cual en la *Capitana* y [las] otras naos hubo comedias prevenidas y con solemnidad y acompañamiento de música de gente lucida de la *Capitana*, se fijó [un] certamen de

¹⁶³ Barlovento: parte de donde viene el viento con respecto a un punto o lugar determinado.

¹⁶⁴ Tartana: embarcación menor con un solo palo en su centro.

¹⁶⁵ Juguete: objeto que sirve para entretenerse.

¹⁶⁶ Refresco de gallinas: alimento moderado que se toma para fortalecerse y seguir en el trabajo.

¹⁶⁷ Vara: medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con diferentes valores que oscilaban entre 768 y 912 mm.

una rica tarjeta en el árbol mayor con premios, a juegos, entremeses y varios géneros de poesías; y en el Almiranta, no se descuidó el fervoroso afecto del señor obispo de la Puebla de los Ángeles, en celebrar el Pan de los Ángeles, pues empavesada¹⁶⁸ su nao Almiranta puesta a guisa de pelea, se llegó a nuestra *Capitana* y dando el buen viaje con respuesta de música de chirimías, se acercó su chalupa a bordo, en la cual venían cuatro capitanes y cuatro soldados escogidos con mucha bizarría¹⁶⁹ y gala, traían tres escudos de rica pintura, adornados con muchas rosas de seda encarnada; en el uno venía un certamen poético con muchos premios, esta glosa:

¿Cuándo más enamorado
el Salvador se mostró?,
no sé; más dijera yo,
qué cuando sacramentado.

El tercero era un mantenedor¹⁷⁰, que en un torneo defendía esta verdad con esta letra en su escudo, que decía:

Que nunca Dios ostentó,
más lo ardiente de su amor
sustentaré con valor.

El Delfín rey de los mares, llamaba en estos carteles a los habitantes de sus ondas, a que adelgazasen sus plumas para estos intentos; entraron en nuestra *Capitana*, dichos capitanes y soldados, primero disparando sus mosquetes y con el confesor de su ilustrísima, en su nombre presentaron sus escudos al marqués, mi señor, colocáronle con solemnidad, y su excelencia con mucha estima, amor y regalo, dando las gracias a su ilustrísima, los despidió con buen viaje y música de ministriles, y se volvieron alegres disparando sus mosquetes hasta llegar a la Almiranta, y con esta prevenciones, se celebraron después las fiestas del Corpus y con la misma solemnidad que dije, se hizo el día de la Cruz, hubo tantas poesías, que se pudiera hacer un libro entero, y todas se remitieron al marqués, mi señor; tan solamente pondré aquí una glosa, soneto y romance para su gusto y entretenimiento de vuestra excelencia:

¹⁶⁸Empavesada: faja de paño azul o rojo con franjas blancas con que se adornaban las embarcaciones.

¹⁶⁹ Bizarría: Valor.

¹⁷⁰ Mantenedor: persona que se encargaba de mantener un torneo o justa.

Glosa

¿Cuándo más enamorado
El Salvador se mostró?
No sé; mas dijera yo,
Qué cuando sacramentado.

De amores tales finezas
mostró al hombre el Salvador,
que en las finas ternezas
no se sabe la mayor
de su soberano amor;
mas si todo es un bocado
a pedir de boca dado
al hombre tanto ha querido,
¿qué está por él consumido
cuando más enamorado?

De fineza acrisolada
el más luciente destello,
en la oblea plateada
echó el Salvador su sello,
non plus ultra de amor bello;
yo afirmo, si otro negó;
¿a quién diestro en el blanco dio?
si yo la sentencia diera,
que el otro se convenciera
no sé, mas dijera, yo.

Que en hipostática unión¹⁷¹
más amante ser ostenta,
defienda alguna opinión;
mas por Dios que nos sustenta
que una unión allí se cuenta;
y aquí la unión extendió
para cuantos comulgó
con que más amante y fino
dándose en el pan y vino,
el Salvador de mostró.

La llama más viva y fuerte
del amor más encendido
dura al fin hasta la muerte,
el de Cristo más ha sido
pues después nos ha querido,
y yéndose se ha quedado
con vino y pan consagrado,
con fineza tan constante
que nunca más fina amante
Que cuando sacramentado.

¹⁷¹ Unión hipostática: se dice cuando un ser posee dos naturalezas, la humana y la divina, como Jesús de Nazaret.

Al cuarto certamen que fue el mismo asunto de la Gloria, se hizo este soneto:

Desea el firme amante verse unido,
Para ser un objeto con lo amado,
Y este es de amor el más perfecto grado,
Pues inmortal se exime del olvido;

Este milagro amor nunca ha sabido,
Pues dos formas aun tiempo no ha juntado
Luego más fino amor será el que ha hallado
Modo de dar dos vidas a un sentido.

Finezas son de amante generoso
Dar la sangre por una y otra herida,
Pero mayor unirse de esta suerte,

Qué es término de amor más ingenioso
Comunicar la vida con la vida,
Que dar vida y padecer la muerte.

Al quinto certamen que pedía el Delfín de la nao San Pedro y San Pablo, a los peces de la mar, celebrasen su fiesta a lo faceto hizo un clérigo este romance:

Regio Delfín generoso,
Rey del mar aljofarado,
a cuyo imperio se rinden,
tantos vasallos aguados.
Yo el menor de todos ellos
para cumplir tus mandatos
vengo a rendirte tributo,
por san Pedro y por san Pablo.
Y nos es mucho gran señor
te rindan mis cuartos cuatro,
si al cuarto Filipo el Grande
le rindo más de seis cuartos.
Si tengo el espíritu seco
para ministrar aplausos
a tu intento; también tengo
el espíritu remojado.
Dícenme, que los abades
celebran misterio tanto,

Luego el prelado me dio
viendo que sabía tanto,
título de provisor
general de su obispado.
Soy muy bueno para juez,
que doy del pan y del palo,
del vinagre, el agrio tengo,
y del aceite, lo blando.
Algo duro de cabeza
me han hallado mis contrarios;
mas si me saben untar
como una cera me ablando.
En licencia de doctor
entré, y sabe el cielo santo,
que con ser el más sabido
me dieron cola en el grado.
Pues en picante de ingenio
ninguno me la ha ganado,

y a mí me toca también
como abadejo el cantar.
Del ostión en esta fiesta
venir quise acompañado,
pues el abad con la ostia
celebra el divino plato.
Abadejo soy gran rey,
que por tres personas valgo,
soy curadillo y truchuela;
pero solo un bacalao.
El pez obispo me hizo
cura de todos pescados,
y cura con propiedad
por beneficio curado.

Y si Cristo murió en cruz
día propio de pecado,
yo acabo también en viernes,
y me comen a bocados.
Esto tengo del Dios pan,
que en manjar mató a los malos;
y a los buenos le doy vida:
cómo me coméis miradlo.
En las santas religiones
mi bondad comunicando,
dándome en manjar sabroso
a muchos he hecho santos.
Por semejanzas tan altas
acudo a Dios obligado
aunque en convites de carne
muy pocas veces me hallo.

que no me falta pimienta,
ni lo picante del ajo.
De puro hacer penitencia
ando tan curtido y flaco,
que los huesos se me ven,
descubierto el espinazo.
Sin pecado original,
nací, que grande milagro,
y en toda mi larga vida
no he cometido pecado.
Del puerto de Santa María,
para Cádiz me llevaron,
y de allí a la Veracruz
de Cristo son estos pasos.

Y si tu clara trompeta
por las olas resonando,
a celebrar tal fineza,
no me hubiera convocado.
Si Delfín tan amoroso
no llamaras convidados
del Señor, que amo hasta el fin
quedará siempre espinado.
Porque para hacerle fiestas
a manjar tan soberano,
de tres gracias tengo sales,
y soy en todo salado.
Nadie admire que los peces
hablen siendo silenciarios
si tienen palabra eterna
sobre sus espejos claros.

Que yo el menor abadejo
Pienso siempre predicarlo,
Si no es que su amor inmenso,
Pez con pez me pega el labio.

Parte cuarta

1

Con esta alegría común se navegó en demanda de la punta de la aguada, la vuelta del oeste, donde a media noche se reparó por no propasarla, y a dos de junio al amanecer se hizo vela en su demanda, de suerte, que a las tres de la tarde se dio fondo en su puerto, que fue puerto alegre para toda la flota, saltaron todos a tierra alegres abrazándose unos a otros, dándose cuenta los amigos de los que habían pasado en sus naos y porque todos los disgustos de la mar y desafíos se guardan para tierra; mandó su excelencia, que ninguno saltase en ella con armas, con que se previnieron pesadumbres y desgracias que otras veces han sucedido, echóse toda la pipería¹⁷² y botijería¹⁷³ en tierra; y gente para cortar leña y de corros diferentes se pobló aquella isla desierta con regocijos, bailes y músicas; es esta isla señor, la más amena que tiene[n] las Indias, muy fértil, de jengibre, tabaco, plátanos, palmitos¹⁷⁴, zapotes, mameis (mameyes), naranjas, aves y de aquellos animales que parecen mal y saben bien, hay tanta cantidad que si el hijo pródigo hubiera venido por estos montes, tuviera bien en que lograr su humilde ocupación, andan a manadas campesinos¹⁷⁵ y los coge quien quiere, de suerte, que a tres y a cuatro reales, se vendían de cuatro o seis arrobas¹⁷⁶; y es la carne tan buena que se puede dar a los enfermos; hay muchas aves, pavos y gallinas de Guinea pintadas cañamonadas¹⁷⁷ y la cabeza como perdices de España, bajan por en medio de esta isla, dos ríos de agua dulce que entran en la mar, sus márgenes tan bien vestidas que ni las riberas de Tajo ni los países de Flandes son tan amenos; vino su excelencia con el general y su ilustrísima y el obispo de Yucatán, y el de la Nueva Vizcaya, con sus falúas dos veces, entrando por el río grande que sube seis leguas, tan ameno de naranjos, palmas y árboles altísimos de la tierra, que sus ramas entretajadas con diversidad de flores hacían cubierta por las más partes del río, sin haber parte por las márgenes que no estuviese vestida de esta librea; y una de dos veces que su excelencia entró por este río con tan lucido acompañamiento de señores obispos, general, almirante

¹⁷² Pipería: Pipas o barriles que en las embarcaciones sirven para llevar agua dulce.

¹⁷³ Botijería: Conjunto de vasijas de barro poroso que se usaban para refrescar el agua.

¹⁷⁴ Palmito: palma de flores amarillas cuyo fruto es comestible.

¹⁷⁵ Campesino: por el contexto, parece que se trata de animales silvestres comestibles, no se puede precisar a cuales se refieren.

¹⁷⁶ Arroba: medida de peso equivalente a 12.5 Kg.

¹⁷⁷ Cañamonada: Se dice de las aves que tienen color verdoso.

y capitanes, con música de instrumentos y de voces, subiendo el río arriba, vieron por entre las ramas, a lo lejos una cabaña de indios con lumbre, picóles la curiosidad, desembarcándose para ir allá y hallaron una mestiza parida de un niño y por no perder su excelencia de hacer bien y honrar, determinó que el señor obispo de la Puebla de los Ángeles, bautizase [a] aquel ángel y su excelencia fuese padrino y así se hizo, dándole al niño para mayor empeño de su liberalidad¹⁷⁸, su mismo nombre don Diego López Pacheco y tomando memoria del bautizo, les dio a sus padres no pocos doblones¹⁷⁹ y encargó criasen a su ahijado con cuidado y acudiesen a su excelencia para su remedio, haciendo de beneficios la dádiva de su nombre; que por esta obligación de dar el nombre Augusto César, se halló obligado a dar gran suma de dineros a Tiberio y a Livia y por esto se dice en la ley *Facta: si in danda D. ad Trebellian non in utilis est nominis ferendi condicio*; y en la ley *hoc jure: ult D. de donat*. Se manda a dar doscientos escudos [a] aquel que prometiese o jurase tomar el apellido de otro, y en la ley *Dum filius: pater D. delegat. 2*.

Uno que se llamaba Sempronio hizo una mejora a un nieto suyo por su nombre, la cláusula del legado decía: *Sempronio: nepoti meus plus tribuas in honorem mei nominis*; y el famoso Liconio hizo otra cláusula de esta suerte: *Que in urbe aegina habeo, Lyconi fratri, precipua do, quod it nomen ferat nostrum*; obligación que aún en el mismo Dios debió de reconocer ejecutada su excelencia, por el dicho de David. Psalm. 22: *Deduxit me super semitas institiae propter nome suum*; y sobre este lugar Eutymio y Nicéforo reconocen a este título beneficios con estas palabras: *Propter hoc quod nomine Dei, tot videlicet in me Deus beneficia congessit*, y como su excelencia tiene tanto de Dios, dio su nombre para quedar obligado haciendo de la misericordia, justicia y del favor, obligación.

2

Celebrada esta tan particular acción, hecha el [la] aguada, lavada la ropa de los pasajeros, reparado el matalotaje y habiendo escrito su excelencia a España con una urca¹⁸⁰, que desde allí fue a Santo Domingo, disparando nuestra *Capitana* pieza de leva, siguió su excelencia su viaje y a cuatro del dicho mes salió la flota en demanda de las islas de la Mona, y el Mónico, la vuelta del oeste, cuarta al sudeste y a puesta del sol, las fue prolongando; y [al] otro día, cinco del dicho mes, se dio vista al cabo

¹⁷⁸ Liberalidad: generosidad.

¹⁷⁹ Doblón: moneda española antigua de oro con diferente valor según las épocas.

¹⁸⁰ Urca: embarcación grande que es muy ancha por el centro.

de San Rafael, y a la vuelta del sudueste, se dio vuelta a la Saona isla de Santo Domingo, yéndola prolongando todo el día al oeste, y de noche la vuelta del oessudueste, por dar resguardo a la tierra, la cual se fue prolongando hasta cabo de Tiburón; tiene esta isla doscientas leguas de largo; y a ocho del dicho mes se salió de este cabo, la vuelta del oeste, cuarta al sudueste en demanda de la punta de Morante y por no haber dado vista [a] la tierra este día y dar resguardo a las Ranas, por ser un bajo¹⁸¹ muy peligroso, se hizo reparo hasta el día; y a nueve del dicho mes, se tomó la vuelta del oeste, cuarta al noroeste hasta el sol puesto, que por la mucha brisa, estaba la tierra muy abrumada y hallándose nuestra flota [a] doce o catorce leguas de la punta de Morante, que es la isla Jamaica, la cual se fue prolongando por ser de noche, a la vuelta del oeste, cuarta al sudueste y [al] otro día, a la vuelta del oesnoroeste hasta estar tanto avante como la punta de Pereda; tiene esta isla 45 leguas de largo de donde se salió la vuelta del oesnoroeste en demanda del Caimán grande y no pudiendo dar vista esta noche, reparamos y [al] otro día, diez del dicho mes, por la mañana descubrió el Gaviero desde el tope, el Caimán grande y se siguió esta derrota del oesnoroeste y a otro día se pesó el sol y por haber tomado menos altura que el día antecedente por ser viento a bonanza y correr las aguas mucho la vuelta del sur, se determinaron los pilotos mayores ir a reconocer la costa de la Habana y la descubrimos a trece de junio, isla de Pinos y los Órganos, yendo prolongando esta costa al oeste, cuarta al sudueste por ser de noche.

Y [al] otro día, la vuelta del oeste, cuarta al noroeste hasta dar vista al cabo de Corrientes, llevando siempre una vela de enemigos por popa de nuestra armada que dio que pensar, teniendo por cierto, que venía a reconocer y en descubriendo el cabo Corrientes, envió su excelencia, a tomar legua con la saetía a unos soldados que estaban allí de guardia, los cuales se embarcaron en una canoa de nuestra saetía, y vinieron a besar la mano a su excelencia, dando noticia, como por aquellas costas andaban cuatro o cinco velas de enemigos corsarios.

Y a los 15 de junio por la tarde, deseoso su excelencia de toparlos, salió del cabo de Corrientes en demanda de la sonda del cabo de Catoche, y [al] otro día, a los diecisiete de junio, se descubrió la tierra de cabo de San Antón por popa, yendo en seguimiento de nuestra derrota y este día por la noche entró el viento por el sudueste con tormenta y aguacero, tanto que los pilotos mayores no se atrevieron a entrar en la sonda¹⁸² y eran tantos los golpes de mar que subían por la cubierta y

¹⁸¹ Bajo: Se dice de una corriente de agua que está cerca de su desembocadura.

¹⁸² Sonda: sitio o paraje del mar cuya profundidad es comúnmente sabida.

apagaban los fogones de fuerte, que no se pudo guisar nada aquel día, el mar bramaba, las maderas crujían, los árboles temblaban y con ellos la gente viendo la confusión de las otras naos, aunque la fortaleza de nuestra *Capitana* daba seguridad y el llevar como Amiclas, al César en nuestra barca con tan grandes reliquias: una de las espinas de la corona de Cristo, un dedo de la mano de San Andrés, (que toda entera es mayorazgo de su casa) hilado y leche de Nuestra Señora y su imagen santa de mano y pincel de San Lucas; a que se juntaban las oraciones de todos; porque es verdadero aquel consejo, si quieres saber orar, éntrate en la mar, donde se notó harto el aliento e igualdad de ánimo constante del marqués, mi señor, y aunque en esta tempestad pudiera Dios hacernos mercedes y favores por tantas reliquias, apaciguándola, lo reservó su majestad para honrar a su muy devoto siervo, el padre franciscano Mathias Cencerrado, predicador de San Francisco, el cual dio su alma al Creador a las doce del día y echándole al mar a las dos de la tarde, al punto se puso el mar de leche y cesó la tempestad, y aunque se le ataron al cuerpo difunto dos botijas llenas de agua para que se fuese luego a pique, se fue sobre el agua hasta que no le pudo alcanzar la vista, para hacer pregunta y reparar ¿quién es este a quien los vientos y la mar obedecen?: *Qualis est hic, quia venti et mare abediunt ei?*, era este religiosísimo padre de muy buenas letras y talento de púlpito de santidad afable y prudencia cortés y de sólida virtud.

Por lo cual su excelencia, le estimaba y amaba tiernamente, mostrándolo con lágrimas en su muerte y entierro, por haber perdido en un hombre, sólo el ejemplo de todas las virtudes, que fue lo que lloró san Jerónimo en una de sus epístolas por la muerte de Blesilla: *quis dabit capitis meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo non ut Ieremias vulneratus populi mei, neque ut Iesu uniseriam Ierusalem sed plorabo Sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem, plorabo omnes pariter unius nocte defecisse virtutes.* Tuvo a lo que se entendió conocimiento de su muerte, porque visitándole, yo la primera vez, me dijo: hermano, yo me muero muy contento y añadió puestos los ojos en el cielo: *in pace in id ipsum dormiam, et requiescam, quoniam tu Dñe in spes singulariter constituistime;* hizole su entierro con canto de órgano con nuevas lágrimas de su excelencia y ansias de todos por alcanzar de sus reliquias e imitar su santidad.

Este día se izó vela, la vuelta del oeste y se tomó fondo a las 6 de la tarde, de 232 brazas¹⁸³ y luego gobernando la vuelta del oeste, se tomó fondo de 34 brazas, y por esta derrota hasta medianoche, se tomó el mismo fondo; conocióse ser el fondo de la isla Alacrán, gobernando de esta suerte hasta ponernos en la canal. Estando, pues en la canal por este tiempo, por los muchos soles de la aguada; destemplanza en la bebida deseada y mudanza de mantenimientos y frutas, enfermó muchísima gente de nuestra flota, particularmente en la Almiranta, materia conforme a la mucha caridad que mostró el señor obispo de la Puebla, don Juan de Palafox, visitando y consolando a todos con caricias fervorosas y regalos, y de sólo su familia llegó a tener 36 enfermos, muriéndosele un capellán y otro criado; y en nuestra *Capitana* hubo harto número para ocasionar liberalidades y merecimientos al marqués, mi señor, que mandó, que de sus gallinas, carneros, terneras y dulces, se diese lo que pidiese el enfermo y repartiesen a los demás enfermos de las demás naos, aunque faltase para su excelencia.

Y mandó a su médico, el doctor Sosa, catedrático de vísperas de Alcalá y [a] su colegial teólogo [que] los visitase y curase y diese las medicinas necesarias de su botica que traía muy costosa, y lo mismo mandó a su cirujano y esto se ejecutó de manera que llegó su excelencia, por muchos días a comer carne salada de cecina, siendo verdad que embarcó dos mil gallinas, doce terneras y 200 carneros en su nao, sin las que llevó su familia a las suyas, y seis baúles de vara y media de dulces, sin gran número de cajas, pipotes¹⁸⁴, yorzas¹⁸⁵ de almíbares, y muchas cajas de bizcochos cubiertos y tostados, siendo verdad que de lo demás de bizcocho, jamones, arroz, fideos, lentejas, castañas, garbanzos, vino, y pasas y otras cosas, quedo sobrado para otro viaje; y su excelencia con su mucha caridad, tomó prendas de sus salvación que esta materia nunca las pierde su mucha liberalidad con los pobres: *dispersit dedit pauperibus iustitia eius manet in seculam seculi*; contando las velas se halló menos nuestra saetía y el patache¹⁸⁶ que llamaban Hierro Viejo y la Serena, que apartados con la tormenta [se] encontraron con las 6 velas de enemigos de que había sido avisado su excelencia, las cuales venían siguiendo por la popa como [a] cuatro leguas al oessudueste por la banda de estribor.

¹⁸³ Braza: medida de longitud usada en la marina equivalente a 1,6718 m.

¹⁸⁴ Pipote: pipa pequeña que sirve para encerrar y transportar licores, pescado.

¹⁸⁵ Yorza: orza, vasija de barro vidriado que sirve para guardar conservas.

¹⁸⁶ Patache: embarcación que se usaba para reconocer las costas y guardar las entradas de los puertos.

Y se presumió ser nuestras naos que se apartaron con la tormenta, pero con todo eso por orden próspera y solícita de su excelencia (que más parecía general experimentado, que nuestro virrey) previniéndose todo a guisa de pelea, cargada la artillería y zafa la nao, dividida la milicia y pasajeros por cuarteles, al cuarto del alba, se oyó pieza por la banda de estribor y muchos fusiles y luego más piezas por el farol de la Almiranta, y al mismo tiempo nuestra *Capitana* sola dos veces viró sobre el enemigo, por parecer y aliento del marqués, mi señor, que prometiendo su valor, la presa cierta, sin riesgo, sin dar por bastantes las excusas, que siguiendo las órdenes generales, intentaba el general, hizo instancia su excelencia, para que se siguiera su resolución, que sin impedimentos juzgaba, su prudente determinación, con que seguía el alcance de las naos del enemigo, con grandes deseos que probasen su valor; viró sobre el enemigo con grandes deseos de darle alcance hasta las nueve del día, que por no perder el fondo de la sonda, pesante de verlos huir, se siguió el rumbo de nuestro viaje, contarónse las velas y hallóse menos nuestra saetía, la cual con su ligereza, se escapó del enemigo y llegó un día antes que nosotros a la Veracruz y acercándose el patache dijo como con la nao Serena estuvo a tiro de cañón con las seis de los enemigos y les dieron dos rociadas de mosquetería¹⁸⁷, y llamándoles la Serena con los lenzuolos¹⁸⁸ y diciéndoles baldones¹⁸⁹ con ser seis no se atrevieron contra dos.

Esta noche su excelencia no se quiso desnudar ni acostar, haciendo el oficio de buen superior, que vela cuidadoso para que los suyos duerman descuidados, y al primer ruido de guerra, fue el primero que salió a lo alto de los corredores de popa, azorando los ánimos de todos con su valor, deseando la ocasión de la pelea con seguridad de la victoria, prometiendo a los soldados y mostrando cadenas de oro y joyas de mucho valor, que mandó traer para que a su vista, se alentasen a particulares hazañas, encendiendo los ánimos con premio y honra, ejemplo de su valor; y fue tanto el brío y aliento suyo, que con su presencia ninguno hubo cobarde, pues fue el primero que previno sus armas dobles, espada ancha de abordar y rodela¹⁹⁰, diciendo, le pesaba mucho que le huyesen los enemigos, por perder la gloria de vencerlos, con tanto aliento y gallardía, que dijo un pasajero discreto; como se echa de ver, que este señor tiene mucho de la sangre de los Reyes Católicos, pues tiene de Carlos V, el valor; de Felipe II, la prudencia; de Felipe III,

¹⁸⁷ Mosquetería: tropa de mosqueteros.

¹⁸⁸ Lenzuelo: pieza de lienzo resistente.

¹⁸⁹ Baldón: oprobio, injuria o palabra afrentosa.

¹⁹⁰ Rodela: escudo que se ponía en el brazo izquierdo, cubría el pecho al pelear con espada.

la santidad y modestia; de Felipe III, el Grande, la grandeza y actividad advertida; aquí despachó su excelencia, a don Pablo de la Torre, gentilhombre de su cámara, en un patache con el aviso de su llegada a este reino, siendo recibido por los lugares de paso con tal gozo, que antes la publicaban repiques de campanas y chusma¹⁹¹ de gentío alborozada, que se pudiesen leer las cartas.

4

Echando el escándalo y hallando 22 brazas de sonda se fue gobernando por la Canal al oeste, por 21 grados y medio, yendo a desembocar entre el triángulo, isla de Arenas, y habiendo desembocado, se fue gobernando la vuelta del oesdudueste, y otro día la vuelta del sudueste, cuarta, al oeste, y a 24 de junio a las 8 de la mañana desde el tope, dieron voces los marineros diciendo: ¡tierra, tierra!, con tanta alegría de todos, que hubo personas, que lloraron de contento: ¡oh! Señor, si los hombres deseáramos el Cielo como la gente de mar desea la tierra; con esto andando la vuelta del sudueste [se] descubrió el volcán de Orizaba, el Cofre de Perote, las tierras de la Villa Rica y por la banda de babor, las tierras de San Martín, y a las tres de la tarde, con algazara¹⁹² y contento de todos, se dio a la vista a la Fuerza de San Juan de [U]Lúa; que disparó una pieza, reconocida nuestra flota y arrimándose con singulares demostraciones de su alegría a tierra, iban descubriendo los bajos que estaban sobre el puerto, y entran por el arrecife que llaman la Gallega, dióse fondo [el] día de San Juan a la oración, media legua del fuerte, saliendo muchos barcos a poner balizas que son unas astas largas con banderillas, que puestas por dos bandas, hacían calle a la flota mostrando la canal con seguridad de los bajos; y al haber salido de Cádiz, día primero de pascua y haber entrado al puerto deseado el día de San Juan, gozoso un pasajero dijo esta redondilla al marqués, mi señor:

Los pasajeros os dan
parabién de haber llegado,
porque vos les habéis dado
buena Pascua y buen San Juan.

Y otro día por la mañana a las 8 dieron fondo todas las naos y se amarraron al fuerte, que hizo salva con veintitrés piezas, con respuesta de cinco, de nuestra

¹⁹¹ Chusma: muchedumbre de gente común.

¹⁹² Algazara: ruido de muchas voces juntas, que por lo común nace de alegría.

Capitana, dando gracias a Dios con *Te Deum Laudamus*¹⁹³, con mucha música de que toda la flota hubiese llegado con felicidad a salvamento.

¹⁹³ *Te Deum Laudamus*: Himno religioso católico de agradecimiento.

Viaje feliz por tierra de Nueva España, y recibimientos que este reino hizo al excelentísimo señor, marqués de Villena, mi señor, como a su virrey y capitán general.

Parte primera

1

Amarradas las naos a fuertes argollones de bronce, que para este efecto tiene la muralla de la fuerza, debajo de la artillería, se fue desembarcando la gente para su puerto deseado, y el marqués, mi señor, haciendo más del general, que del gobernador por honrar y consolar la milicia, quiso privarse por algunos días de los festejos y regalos de la ciudad, que como virrey se le debían hacer, posponiendo las caricias de la ciudad a las que su excelencia quiso hacer a sus soldados, entró en el fuerte con la salva Real de artillería, y toda la milicia puesta en orden, tomando brío con su vista; alegres y airosos dispararon su mosquetería; dióle el castellano al marqués, mi señor, su bastón como su general, y honrándole su excelencia, le dio otro, diciéndole que no era razón, que quien tan bien servía a su rey, estuviese sin la insignia de su oficio; alojóse en el fuerte donde estuvo ocho días recibiendo visitas y parabienes de señores obispos.

[La] ciudad de Veracruz y toda su nobleza, que tuvieron a dicha esta dilación en el fuerte para prevenir recibimiento y fiestas, porque se les ocultó la venida de su excelencia, escrita en el aviso de mayo; desde el fuerte miró su excelencia la ciudad y tierra de Nueva España, y el mirarla, fue mirar por ella y por su conservación, que es el oficio de los ojos de Dios como notó Salviano: *De vero: Iud. et prov.* que no es buena razón de estado, no tratar el señor de la conservación de los suyos, y es empleo digno de la majestad con que se corona, mirar por la conservación, amparo y defensa de sus ciudadanos, como notó Séneca, *lib 1. de Clementia* por estas palabras: *nullum ornamentum Principis fastigio dignius pulchrius que est, quam illa corona ob cives servatos*; por no perder esta corona, su excelencia quiso que antes [que] llegara a la tierra de Nueva España el beneficio, que su presencia y antes la gracia, que la naturaleza; condición divina, pues cuando Dios vino a remediarnos, como notó Augustino: antes llegó por gracia que [por] la naturaleza humana, que pretendía en las entrañas virginales, pues cuando su majestad viene a ellas, ya por gracia está en la virgen; como dijo el ángel: *Dominus tecum*, y por esto el centurión no quiso aguardar

que fuese Cristo personalmente a sanar a su hijo, porque sabía que es más ligera la gracia, que la naturaleza y que antes llega el beneficio, que la persona; e imitando su excelencia a Dios, antes quiso que este reino fuese favorecido con su providencia, que con su preferencia personal ilustrada; porque teniendo noticia, que estas costas están infestadas de corsarios con tanto descoco¹⁹⁴, que quemaban algunos lugares vecinos, si bien después que llegó su excelencia, no ha habido invasión alguna, porque la mucha solicitud, valor y prevención del marqués, mi señor, les debe ya de constar a los enemigos si antes impedían el comercio de la Nueva España con la Habana y Cartagena, razón, no la menor de su alcance y perdición, a cuya causa su majestad con paternal providencia a cinco o seis años que tiene mandado, se hiciese armada para limpiar estas costas, para lo cual la muy leal y liberal Ciudad de México, hizo concesión por decreto de doscientos mil ducados, de que hizo escritura pública de obligación.

Y lo que en tanto tiempo y con tal ayuda no se ha efectuado antes de faltar en tierra; lo dejó asentado su excelencia, porque al punto mandó se embargasen a todos los navíos de la flota que venían al través con sus armas, municiones y demás pertrechos¹⁹⁵ de guerra para servicio de su majestad, dando cuenta de su resolución al señor obispo de la Puebla, que aplaudió su determinación, y para que tuviese acertado efecto, mandó hacer una junta con el general Roque Centeno y Ordoñez, su almirante Juan de Campos, don Alonso de Contreras, del hábito de San Juan y [el] castellano de aquella Fuerza, don Andrés Pérez Franco, corregidor; don Juan Blazquez Mayoralgo, Joseph Bides, contador y tesorero de aquella Real Caja, y muchos capitanes y gente de guerra más experimentados, a los cuales se les cambió papeles con tiempo para que viniese más pensada la materia, y se procediese con mayor acierto; y a postrero de junio se hizo la dicha junta y después otras muchas, proponiendo su excelencia tanta energía [en] el crédito de las armas de España, [d]el servicio de Dios y del rey, el útil de este reino y de la Habana y Cartagena.

La seguridad de la carrera, el aumento que con ella tendrían las cargazones, los derechos crecidos para su majestad, aumento con lucimiento de la disciplina militar cuyos premios ilustran las repúblicas; levantan las casas y familias, quedando fundado con esto un plantel de gente disciplinada para mayores empeños del servicio de su majestad y defensa de este reino de Nueva España y con tan puntual noticia, dispuso su excelencia todas las cosas necesarias; que los capitanes viejos

¹⁹⁴ Descoco: demasiada libertad y osadía en palabras y acciones.

¹⁹⁵ Pertrechos: los instrumentos o máquinas necesarios para uso de los soldados y defensa de las fortificaciones o de los buques de guerra.

dijeron, cierto que Dios ha dado a este señor, a fuerza de lo generoso de su sangre lo que nosotros después de experiencias de por vida no hemos podido alcanzar, con que vistas las muchas conveniencias de esta armada para la limpieza de las islas de Barlovento y Seno Mexicano, determinó su excelencia, se pusiese luego en ejecución y se nombraron personas que reconociesen las naos dichas, y otras de otros particulares y se fabricasen de nuevo las que faltasen hasta número de doce con pataches y todo quedó asentado de suerte que por lo menos saldrán para la primavera siete navíos y dos pataches, porque también quedo concertada la artillería y hubo persona que se obligó a dar el bronce necesario a dos reales¹⁹⁶ la libra¹⁹⁷ puesto en la Veracruz, que fue gran convivencia, y ahora con todo cuidado, trata su excelencia en esta ciudad de la fábrica de la pólvora, por no haber un grano de ella en este reino, ni materiales, ni aderezos para hacerla, por haber tenido preso más de año y medio al asentista¹⁹⁸, sin consentir que él, ni otro por él, la fabricase; cosa de harto dolor, cuando tantas velas de enemigos nos andan haciendo desaires por nuestras costas.

2

Habiendo estado ocho días en esta fuerza, atendiendo su excelencia al servicio de su majestad y bien común, y habiendo regalado y alentado con favores [a] la milicia del fuerte, con lúcido acompañamiento en una falúa entoldada de damasco carmesí, con salva real y acompañamiento de la milicia con dos clarines delante, que siempre ha traído su excelencia y juego de ministriles¹⁹⁹, se embarcó para el muelle, donde estaba la ciudad en forma con toda su nobleza, y en su playa con dos compañías de a caballo y dos de a pie, puestas por orden militar, llegó su excelencia, al dicho muelle y doce regidores le recibieron con palio²⁰⁰, el cual no quiso admitir su excelencia, contento con sólo merecerlo; como dijo el otro triunfador que no quiso los aplausos de la pompa triunfal de Roma: *Meruisse sit satis*; estaba prevenido un famoso caballo en que entró su majestad, llevándole las puntas de una banda roja

¹⁹⁶ Real: moneda de plata con valor de 34 maravedís, equivalente a 25 céntimos de peseta.

¹⁹⁷ Libra: peso antiguo de Castilla dividido en 16 onzas y equivalente a 460 gramos, aunque tenía diferente valor en otras ciudades.

¹⁹⁸ Asentista: encargado de la provisión o suministro de víveres u otros efectos al ejército, la armada, el presidio, etc.

¹⁹⁹ Ministril: músico que tocaba instrumentos de viento o cuerdas.

²⁰⁰ Palio: Dosel colocado sobre cuatro o más varas largas con el que se cubría el Santísimo Sacramento, alguna imagen religiosa, el Papa, los jefes de estado o los prelados.

pendiente de los dos lados del bocado, el corregidor de la ciudad y otro capitán, y de esta suerte entró su excelencia con vestido de plata, cabos²⁰¹ blancos y plumas con banda roja; hubo caballos lucidamente aderezados para el caballero mayor y el paje de guión²⁰² que iba delante con banderilla carmesí de damasco.

Por una parte las armas del marqués, mi señor, y por otra las armas reales con librea de raso carmesí, trencillada de hebillaneta²⁰³ de oro; a los clarines librea²⁰⁴ de raso verde, trencillada de pasamano de plata y banderillas para sus clarines, con las mismas armas que el guión; y con gozo de toda la ciudad, dándose parabién de su dicha, entró su excelencia, siguiéndole y acompañando toda la vecindad de Veracruz y delante las compañías hasta la iglesia que es la primera visita que en todas partes ha hecho su excelencia, donde estuvo el clero con cruz y palio, adorando su excelencia la cruz y no admitiendo lo demás; hecha oración delante del Santísimo Sacramento y habiendo dado gracias a su majestad, por su feliz viaje, poniendo en sus manos este reino, volvió con este mismo acompañamiento hasta la casa reales de cabildo, donde tenían prevenido, la ciudad, su alojamiento, repartiendo en casas particulares [a] los criados mayores.

Toda la ciudad daba gracias a Dios por su venida y en señal de su alegría, hubo ocho días, luminarias²⁰⁵, tres días toros y de treinta leguas la [de] tierra adentro vinieron indios de lo principal y gobernadores, a besar la mano de su excelencia, dándole en reconocimiento (según usanzas y ceremonia de la tierra), ramilletes de muchas flores y cadenas de lo mismo, las cuales recibía su excelencia, abrazándolos con mucho amor y prometiéndoles, los favorecería, y mandó a su mayordomo mayor pagase a la ciudad todo el gasto, que se había hecho en su entrada y recibimiento, estado tan admirado como nuevo y estilo que observó en todas las ciudades por donde pasó su excelencia, hasta México como se dirá en cada una, y mandó que de todo lo que se tomase para su servicio y el de su familia, fuese con cartas de pago ante escribano como se hizo con efecto y el mismo se observa hoy en todo el gasto de su casa, así de alhajas como de preseas preciosas, constando el dominio por cartas de pago de contado sin permitir que se cobre nada fiado, con que se quitan temores de extorsión y no se tiene por temeroso ni sospechoso el superior poder. Aquí tomó su excelencia, muchas noticias del reino, recibió muchos

²⁰¹ Cabo: aditamentos o adornos que se usan en la ropa.

²⁰² Paje de guión: el que portaba el estandarte heráldico del marqués.

²⁰³ Hebillaneta: hebilla pequeña.

²⁰⁴ Librea: uniforme de los pajes o servidumbre en los actos públicos.

²⁰⁵ Luminaria: luz que se ponía en ventanas, balcones, torres y calles en señal de fiesta y regocijo público.

memoriales, no sin muchas quejas, a las cuales daba sólo un oído, reservando el otro para el murmurado o para el reo. Aquí el marqués de Cadereyta, le envió [a] su embajador, dándole la bienvenida como a virrey en nombre de todo este reino.

3

De esta ciudad de la nueva Veracruz, acompañado de la nobleza de ella, milicia y compañías de a caballo, salió su excelencia a dormir a la Veracruz vieja, jornada de cinco leguas ya mediado el camino, salió su alcalde mayor con dos compañías de a caballo, la una de españoles y la otra de indios de Atopa y Chiquantepeque; y con algunos juegos de trompetas y chirimías de los indios, hicieron su alegre recibimiento, con muchos arcos²⁰⁶ de verduras y flores, hasta llegar a las casas donde estaba prevenido regalo y alojamiento, si los muchos mosquitos que hay en esta tierra dejaran gozarlo.

De esta ciudad se hizo jornada de cinco leguas a la Rinconada, y en medio del camino topó su excelencia, [con] una litera²⁰⁷ y dos caballos que con criados de librea, le enviaba el marqués de Cadereyta, y el camino era tan malo que no dejaba gozar de lo uno ni de lo otro; de la Rinconada, se pasó a la Venta de Rio, jurisdicción de Jalapa, camino de 4 leguas, donde estuvo prevenido el alcalde mayor y 8 gobernadores de la jurisdicción, con bastimentos²⁰⁸ y hospedaje cuidadoso; frutas, aves y dulces con abundancia, y más de una legua antes era muy de ver, los muchos arcos triunfales de yerbas, hechos con la curiosidad de los indios, y altares a los lados y ocho o diez juegos de trompetas y chirimías de indios, que a trechos repartidos, hacían su recibimiento, haciéndole al pasar ramilletes de flores de su reconocimiento; de esta venta se fue a la del Lencero, de la misma jurisdicción donde el mismo alcalde mayor, tuvo la misma prevención y regalo, acompañado de seis gobernadores indios con el dicho festejo, camino de cuatro leguas.

De esta venta fueron nuestras tropas a Jalapa, distancia de 3 leguas donde estuvieron aderezadas las casas reales de cabildo, con curiosidad y aseo, cuidando de todo buen alojamiento el alcalde mayor con 52 gobernadores indios de su

²⁰⁶ Arco: se refiere a los arcos triunfales que se levantaban para dar la bienvenida a los virreyes. Se hacían de diferentes materiales como flores, frutos, madera y cartón. Se decoraban con pinturas y esculturas para agrandar al virrey.

²⁰⁷ Litera: vehículo para transportar una o dos personas que consistía en una caja de coche con varas laterales adelante y atrás para afianzar a los caballos que las cargaban.

²⁰⁸ Bastimento: provisión para el sustento de una ciudad.

jurisdicción, fuese su excelencia [a] aposentar en el convento de San Francisco de este lugar, y para repararse de los muchos y destemplados calores que desde la Veracruz se habían padecido, se detuvo su excelencia ocho días; por ser como es su temple, muy fresco de lindas aguas y buenos mantenimientos, dividióse la familia, porque no fuese cargosa²⁰⁹ por esta detención y se adelantó a Tlaxcala para tener prevenido el palacio y hospedaje de su excelencia, que quedó con los criados precisamente necesarios que le asistiesen, hubo tres días, toros.

Grande abundancia de dulces que la liberalidad de México llegó hasta allá con próspera prevención, porque su real audiencia envió su alguacil mayor de corte, Francisco del Castillo, regidor, que desde la Venta del Río vino asistiendo a su excelencia con orden, que acudiese a todo; aquí acudieron provinciales, comisarios, superiores de las religiones y casi todo lo noble de todo el reino, a dar el bienvenido [*sic*] a su excelencia, todos traídos de su particular afecto, con particular demostración, pareciéndole a cada uno, que le venía el crédito de su honor, el vínculo de su aumento y el universal remedio de sus males, con desvanecimiento común de haber alcanzado tal virrey; de Jalapa, reparado su excelencia, con el buen temple de la tierra y mejor salud, caminó a la Hoya, jornada de cuatro leguas, creciendo con el camino el acompañamiento, regalo y celebridad, asistió el alcalde mayor con 8 gobernadores indios; y don Gerónimo Godínez, beneficiado de Tlacolula, muy rico, y mostró bien el serlo en la magnificencia del mucho regalo y hospedaje que en esta venta tuvo, que más parecía palacio en ciudad, que venta en despoblado, ni en parte ninguna los gobernadores indios se olvidaron de hacer sus humildes reconocimientos.

4

Andando de venta en venta, el marqués, mi señor, fue desde aquí a la Venta de Perote, [a] cinco leguas [a] donde hay un hospital real para curar enfermos gachupines²¹⁰, que más parece que fue fundación para regalo de personas reales, debido todo, no a finca de sus rentas, que es muy pobre, sino al afectuosísimo cuidado, tanto como liberal del alcalde mayor de Xalozingo, que asistiendo por muchos días y con su beneficiado y diez gobernadores indios; de quince leguas alrededor de su jurisdicción, estuvo con abundancia de todo prevenido, tuvo seis

²⁰⁹ Cargosa: que causa disgusto, padecimiento o fatiga.

²¹⁰ Gachupín: Español establecido en América.

piezas grandes vestidas de ricas colgaduras, grandes aparadores de plata, abundancia de camas, no menos costosas que aseadas, y el cuarto de su excelencia con particulares ventajas: era su cámara una pieza grande con dos camas, una de noche y otra de día, tan ricas y aseadas telas y [h]olandas²¹¹, que sólo podía ser empleo para tal persona.

El testero²¹² de esta sala [lo] ocupaban cuatro fuentes ocultas con ingenio y arte, haciendo fachada repartimiento de diversas flores que más parecía muestra de los primores de la primavera, que cuidado del aseo; eran las fuentes²¹³: una de agua de olor, otra de vino precioso, otra de leche, otra de miel, y todas corrieron sobres bateas grandes vertidas de flores, y al lado de ellas se descubrió un risco²¹⁴ de dos varas y media de alto en proporción, todo fabricado de todo género de dulces que parecía un epílogo de todo el regalo dulce de Valencia y Castilla; estuvo este risco cubierto con un rico pabellón²¹⁵ de China hasta que entró su excelencia y con ingenio oculto se soltaron las fuentes y se descubrió aquella montaña de dulzura; la despensa y mesa fue tal y tan abundante que todas las tropas que pasaron del marqués, mi señor, con lo lúcido de la nobleza de este reino, que le seguía, se le sirvió con 24 platos, uno mejor que otro, viéndose junto en aquel lugar, sólo, todo el regalo de carne y de pescado, que está repartido en todos los lugares de este reino; quedando tanto sobrado, que pudo ser regalo cumplido para el resto del camino; aquí tomó su excelencia, sus carrozas ricas, que trajo embarcadas tres y por la fragosidad²¹⁶ del camino, no pudo entrar en ellas hasta este lugar, desde donde le acompañaron muchas de la Ciudad de México y la Puebla.

Desde [el] hospital real (que lo mostró ser), fue a dormir su excelencia a la ermita de San Pedro, y Venta de Martínez, jurisdicción de San Juan de los Llanos, donde asistieron 6 gobernadores indios de aquel partido con el reconocido apercibimiento; y a otro día fue su excelencia a la casa que llaman de los Virreyes junto a la venta de los dos caminos, jurisdicción de Tlaxcala con la misma prevención de su alcalde mayor; y otro día a dormir en Huamantla, en el convento de San Francisco porque el afecto y devoción de su excelencia a esta sagrada religión, nunca le dejó perder sus hospedajes, enviando a su familia a casa reales de aquel lugar y porque el padre

²¹¹ Holanda: lienzo fino del que se hacen sábanas y camisas.

²¹² Testero: Fachada principal de algo.

²¹³ Fuente: plato grande y hondo que se usaba para servir los alimentos.

²¹⁴ Risco: fruta de sartén: pasta que se hace con harina, huevos, azúcar o sal, se hacen figuras de diferentes formas, se fríen en manteca o aceite y después pegan con miel.

²¹⁵ Pabellón: colgadura plegadiza que cobija y adorna un trono, un altar, una cama, etc.

²¹⁶ Fragosidad: camino lleno de asperezas.

comisario general y provincial de este reino que venían acompañando a su excelencia, tenían prevenidas sus casas y hospedaje con particulares demostraciones de afectuosos deseos; aquí vino el gobernador y principales de Tlaxcala a hacer su recibimiento reconocido, acompañándole otro día hasta su ciudad, y teniéndole prevenido en el monte, lugar decente y comida abundante para toda la familia y acompañamiento.

5

Es obligación precisa de los virreyes, el pasar por esta ciudad de Tlaxcala, y privilegio suyo por haber sido la cabeza de este reino y haber ayudado particularmente sus naturales a su conquista, y por esto es costumbre venir aquí todos los tribunales de ciudades, Inquisición, cabildos de iglesias, tribunales de cuentas y oficiales reales a dar la bienvenida a los señores virreyes como la dieron a su excelencia, si bien con más particulares demostraciones en esta ocasión que en otras.

Salieron dos compañías fuera de la ciudad a recibir a su excelencia y al entrar en ella, le tuvieron caballo ricamente aderezado con aderezos del mismo bordado que su vestido de oro y ámbar; porque de esta suerte, traía cuatro vestidos diferentes con sus cabos conformes y aderezos para los caballos de la misma tela y bordadura, con penachos conformes de plumas y su banda general.

Hubo también caballo de gala para el caballero mayor y paje de guión, que entró delante como en la Veracruz, todos los pajes a pie y delante de todos los clarinetes con su librea, de esta forma con numeroso acompañamiento entró su excelencia hasta cerca de palacio, donde halló atajada la calle con una famosa portada de mucha altura, pintada en su fachada por cuadros, grandezas de la casa de los Pachecos, Girones, Bobadillas, con letras agudas de elogios y jeroglíficos de la dicha de este reino con la venida de tan gran señor, y todo lo celebró una loa²¹⁷, que para esto tenían prevenida, en un tablado al lado de la portada; dio la ciudad sus llaves abriéndole las puertas y su excelencia con estima de todo más pagado de los afectos, que de los festines, y yendo primero a visitar la iglesia sin admitir palio prosiguió su entrada hasta palacio, que estaba muy bien aderezado con gran número de piezas con buenas colgaduras, camas vestidas de sedas preciosas, y mucha

²¹⁷ Loa: poema dramático de breve extensión en que se celebra, alegóricamente a una persona ilustre o algún acontecimiento importante.

prevención de bastimento; y atendiendo su excelencia a no ser cargoso en nada, no quiso que hubiese toros, que estaban prevenidos.

Si bien los indios nobles no dejaron de mostrar a su usanza, la alegría que tenían, con un castillo de chichimecos, que desnudos salían a pelear con fieras, haciendo tocotines y mitotes, que son sus saraos antiguos con muchas galas a su usanza, y muchas plumas preciosas de que formaban alas, diademas y águilas que llevan sobre la cabeza, y de esta suerte, en tropas cantando en su idioma, estaban todo el día sin cansarse en su sarao, danzando y atendiendo también su excelencia, al número infinito de memoriales, y las ansias grandes del reino, no estuvo en Tlaxcala sino tres días; y los padres de San Francisco viendo su excelencia, tan de su casa, yendo a ella le festejaron con una comedia hecha a lo doméstico y bien representada. Y haciendo cuenta con pago, con la ciudad el mayordomo mayor, de todos los gastos, su excelencia se despidió contento y ellos quedaron pagados.

Parte segunda

1

Entrada, recibimiento y hospedaje, que la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, hizo al marqués, mi señor.

Mientras más iba entrando su excelencia, en este reino, más iba creciendo el acompañamiento, festejo y alegría de él; salió de Tlaxcala con milicia, clarines y numeroso acompañamiento, y en un lugar que llaman Tenexaque tuvo prevenida la comida del gobernador y principales de Tlaxcala, y saliendo de allí en comiendo, con muchas carrozas y gran tropa de gente partió para la Puebla de los Ángeles, que dista dos leguas de este puesto, y tres cuartos de legua antes de llegar, pareció que la Puebla se había mudado a aquella campaña, y era tanto el concurso de gente de a caballo y a pie, que no se podía romper por el campo con muchos arcos triunfales repartidos a trechos, de yerbas y de flores; (hechas como he dicho, de la curiosidad de los indios), salió el alcalde mayor, la ciudad y regimiento con toda la nobleza, y el señor obispo con muchos de los capitulares de su iglesia, con tanto número de carrozas, que se contaron más de ciento, y tanta gente de a caballo y mula que parecían ejércitos en campo.

Bandadas de mujeres, que olvidadas de su encogimiento y llevadas de su afecto en tropas con gritería, le echaban mil bendiciones; unas decían [en] su cara, que es hijo de un serafín²¹⁸, otra[s], linda cara tienes, buenos hechos harás; que fue lo del filósofo: *bona facies, bona facies*; otras, sea bienvenido el virrey grande y el deseado de todos; el enjambre de los muchos muchachos, que fue increíble, daban voces con muchas banderillas, diciendo, viva el duque, marqués de Villena, para verificar, que las aclamaciones de niños califican merecidas alabanzas: *Ex ore infantum, et lattentium perfecisti laudem*; corros de clérigos enternecidos decían, bendito sea el enviado en el nombre del Señor: *Benedictus qui venit in nomine Domini*; otros: *Redemptionem mibit Dominus populo suo*; y hubo clérigo que dijo: cierto, que esta ocasión en lugar del *Te Deum Laudamus*, habíamos de cantar: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis sue*; otros, a las puertas de todas casas hemos de poner el sol de las armas de tan gran señor con su letra *Post nubila, Phoebus*, que no puede haber jeroglífico que explique mejor nuestra dicha, y la ciudad ponga en su cabildo la letra del cuerpo de sus armas: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.

Con estos júbilos de común aclamación de todo el pueblo y acompañamiento tan sin número, yendo la repostería con muchas acémilas, siguiendo un clarín, siguiéndole dos compañías de infantería y tan copioso y tan lucido acompañamiento, llegaron al convento de los frailes descalzos, que llaman San Antonio y está fuera de la ciudad, donde estuvo su excelencia hospedado tres días, mientras se previno su lucida entrada en ella, y allí con mucha estima, afabilidad, cortesías y favores, despidió su excelencia [a] su acompañamiento y fue festejado de los religiosos, y regalado de su ilustrísima con tantos dulces, que se pudiera hacer otro risco como el que dijimos de Perote.

2

Pasados tres días, a los dos de la tarde volviendo el mismo acompañamiento y mayor concurso porque 20 leguas alrededor, se despoblaron todos los pueblos para ver a quien tanto deseaban, se dispuso la entrada de esta suerte: fue delante la repostería²¹⁹ de muchas acémilas, que seguían un clarín con ricas cubiertas de reposteros de las armas del marqués, mi señor, con repetidas banderillas de su

²¹⁸ Serafín: persona de singular hermosura.

²¹⁹ Repostería: despensa pequeña en que se guardan provisiones de dulces.

escudo; detrás el mayordomo mayor y veedor²²⁰, siguiéndoles todos los criados menores a guisa de camino; luego dos compañías de infantería, que habiendo llegado a vista de su excelencia, abatieron sus banderas con gallardía y marcharon por orden, haciéndoles muralla innumerables coches, gente de a caballo y gran gentío con gozo y alborozo confuso; seguían las compañías mucha gente lucida de a caballo, nobleza y ciudad.

Y luego la carroza de su excelencia, cuatro coches de cámara y el resto de la familia, todos a caballo con librea de camino, cojinete²²¹ y manguilla²²², y en medio de la distancia, salió el señor obispo, a mula, acompañado de su familia y el cabildo de la Santa Iglesia, y emparejando a su ilustrísima con amorosas cortesías²²³ de que se formaron competencia[s], sin dar lugar al marqués, mi señor, a que se apease con palabras mayores de favor reconocido, por sí, por su iglesia y obispado, le dio la bienvenida, no sin retorno de muchos agasajos y estimación, con lo cual se volvieron a la iglesia a tomar sobrepellices²²⁴ para su recibimiento.

Llegando a la entrada de la ciudad, salieron dos regidores con acompañamiento y llevaban un hermoso caballo con aderezo bordado de oro sobre pardo y ámbar, con la misma labor que el vestido que traía su excelencia, con cabos y penachos conformes, y gradillas vestidas de terciopelo azul y galón de oro y clavazón dorada para subir a caballo; subió su excelencia, llevando de los cabos de una banda los dos capitanes de las dichas compañías, don Juan de Olivares; viendo a su excelencia la multitud, que había concurrido, fue tanto el clamor con aplausos, que no nos entendíamos y llegando al convento de las monjas de la Trinidad, se vio atajado el paso con una portada que tapaba toda la calle, que era muy ancha y conforme su anchura, subía la alteza, según arquitectura cubierta de lienzo de buena pintura, tarjetas diferentes y emblemas de las grandezas de la Casa del marqués, mi señor, y jeroglíficos de sus afectos y favores, que recibían de su majestad para restauración de este su reino; a la mano derecha de esta portada había un tablado y al llegar su excelencia, se abrió una nube y dentro de ella un ángel, que en nombre de la Ciudad de los Ángeles, dijo una loa angelical en latín y en romance.

²²⁰ Veedor: visitador, inspector, observador.

²²¹ Cojinete: cojín pequeño que se les ponía a los caballos.

²²² Manguilla: manga sobrepuesta para preservar la ropa.

²²³ Cortesía: demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que se tiene a otra persona.

²²⁴ Sobrepelliciz: vestidura blanca de lienzo fino, con mangas perdidas o muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos y aun los legos que sirven en las funciones de iglesia, y que llegan desde el hombro hasta la cintura.

Y era tal la loa que mereció muchas; oyéndolas su excelencia, con tanto aprecio como agrado, hizo luego la ciudad su ceremonia de abrir puertas y entregar las llaves; y procediendo la entrada, llevando desde aquí las bandas del caballo, el licenciado don Cristóbal de Torres, alcalde mayor de esta ciudad y oidor de Guadalajara; y el alférez mayor²²⁵ don Gerónimo Pérez de Salazar, se llegó a la esquina de la plaza, donde estaba aguardando el clero con el cabildo y el señor obispo; comunidad tan lucida que pasaban de 200 las sobrepellices, yendo los señores capitulares todos con capas y apenas vio su excelencia al clero a pie con sobrepellices, cuando se arrojó del caballo y aun sobre algún lodo, diciendo que las cosas de Dios, habían de tener primer lugar y así se fue a pie con todos los que le seguían, cosa que no ha hecho ninguno de los señores virreyes, por lo cual se aumentaron las aclamaciones y murmullo, advertidos todos de la estima que se debe de tener de las iglesias y sus ministros, y fue tanto el concurso que habiendo estado todo el campo poblado de gentes, las calles aunque largas, tan llenas de gentío en puertas, paredes, azoteas y ventanas, que las casas más parecían montañas de gente amontonada, que edificios; con todo eso la plaza, que es mayor que la de Madrid, cercada de tablados, estaba tan llena que ni por el suelo se podía andar ni pasar, ni los ojos hallaban cosa desocupada en toda la plaza.

Llegó su excelencia a la iglesia y aguardándole con palio, no lo admitió, como ni tampoco el que la ciudad le tuvo prevenido en su arco; a la puerta de la iglesia hubo otra portada, no de menos grandeza ni valentía de pincel, ni de menos agudos pensamientos que la primera, y las letras de ambas por evitar ahora prolijidad²²⁶, y porque da prisa el aviso, la remitiré a vuestra excelencia, con el segundo por muestra de las finezas de gente tan afectuosa; salió el marqués, mi señor, de la iglesia, quedándose el señor obispo con el clero en ella; después de altercadas amorosas cortesías, se fue con su acompañamiento a las casas reales de palacio, haciéndole guardia alternativa, las dos compañías que le recibieron, y los principales de la ciudad a porfía andaban a buscar gente de su familia para servirla y regalarla.

²²⁵ Alférez mayor: persona que en las fiestas religiosas preside los actos y sufraga los gastos y tiene derecho a llevar el pendón de la festividad.

²²⁶ Prolijidad: impertinencia.

Es el palacio de muy buena arquitectura, pero mucho mejor el aseo y preciosidad con que estaba adornado de colgaduras preciosas, ricas camas y otros muchos juguetes de valor; enfrente del ventanaje de palacio había un tablado de 30 pasos de largo, ancho en proporción, donde luego subieron doce hombres armados de corazas y sobre ellos tantos ingenios de fuego de pies a cabeza; que estuvieron peleando dos a dos por mucho espacio de tiempo, despidiendo a la continua, mucho número de cohetes y tiros pequeños con clavas en las manos del mismo artificio, luego se encendió un árbol grande y habiendo despedido tantos cohetes como pudiera tener hojas, si fuera natural; quedo formada una cruz de cerca de tres varas de alto, dos pies de grueso, con dos órdenes de luces que duró mucho tiempo y mostró lo lucido del ingenio, y lo fervoroso de la voluntad, y la ciudad puso tantas y tan lucidas luminarias, que más parecía incendio común que luces con que se mostraba la alegría.

Otro día, 30 de julio, fue su excelencia, a la catedral, asistió a misa que se dijo del Espíritu Santo, en hacimiento de gracias²²⁷ y a un sermón tan docto como grave²²⁸, con mucha música y tanta alegría y majestad, que no había cosa que no fuese indicio del mucho gozo que sentían. A la tarde hubo toros, muchos y buenos, y lanzada²²⁹; y [al] otro día a los toros que hubo, acompañó una máscara²³⁰ extremada y nuevas invenciones de fuego, que corrían por cuerdas desde la catedral a palacio; y por la noche hubo una célebre encamisada²³¹; y a primero de agosto hubo juego de cañas²³² de 32 caballeros, repartidos en cuadrillas, con tan hermosos caballos como ricas y vistosas libreas, y mayor que todo fue la destreza con que las jugaron; y no puedo dejar de decir, la particular destreza de un jinete que corrió delante de su excelencia, dos carreras [con] la cabeza sobre la silla y los pies en alto; y otra, en lo fuerte de la carrera, en la silla, daba una vuelta redonda sobre ella y lo que es más, en otras, en lo más veloz del curso, se apeaba una y dos veces, y volvía a subir prosiguiendo su carrera, cosa, que si no se hubiera visto parecía increíble. Jueves 2 de agosto, hubo otra máscara lucida con carros triunfales de música, y toda la

²²⁷ Hacimiento de gracias: acción de gracias.

²²⁸ Grave: importante.

²²⁹ Lanzada: destreza que se hace con la reata y los caballos

²³⁰ Máscara: fiesta de disfraces.

²³¹ Encamisada: fiesta nocturna de disfraces sobre todo de animales y su utilizaban hachones.

²³² Juego de cañas: juego de destreza con caballos en el que los jinetes utilizan cañas en lugar de lanzas para no lastimarse.

descendencia de la casa del marqués, mi señor, desde sus principios, con tajos según la usanza de los tiempos que hubo tanto que ver, como admirar, llevando sus tarjetas elogios, que explicaban sus asuntos.

Viernes 3 de agosto, los estudiantes dando muestras de sus ingenios y alegría, hicieron a lo ridículo, un juego de cañas con libreas tan graciosas, cuadrillas tan concertadas y su carro triunfal con música y carreras con tanta destreza que pudieron competir con las primeras cañas; hubo toros y a la noche, nuevos fuegos y siempre luminarias.

Sábado 4 de agosto, hubo toros acabándose con otra máscara, carro triunfal de música y nuevas invenciones de libreas costosas, con mucho lucimiento de hachas que llevaban los caballeros, y gran chusma de criados que con divertidas libreas los acompañaba. Y a todos estos festejos que no fueron de toros, asistió con su excelencia, su ilustrísima, con muchas demostraciones de amistad y celo para mirar por el bien de este reino, y la ciudad su liberalidad, con repetidas abundancias de dulces y colaciones, que a pesar de sus alcances, no faltó a lo generoso de su reconocimiento, porque como dijo San León Papa, no hay hacienda corta para largos ánimos: *Nulli parvus est census cui magnus est animus*. Si bien, su excelencia no quiso olvidar su estilo, pagando toda la costa de su casa y familia.

La gran Ciudad de México no se olvidó en esta ocasión, de hacer demostraciones particulares, pues la Real Audiencia envió a esta ciudad a don Manuel de Argotia, alcalde de corte, a dar la bienvenida a su excelencia, acción no usada con los virreyes anteriores, como ni tampoco, la que hizo México, enviando a lo mismo a su alcalde ordinario con un capitular de su cabildo, con autoridad de ministros y acompañamiento, acciones tan estimadas por particulares, que merecieron recambio de favores, honras y mercedes. Visitó su excelencia, todos los conventos con piadoso afecto, y ellos y la ciudad experimentaron sus liberalidades, propiedad que notó Séneca de los príncipes: que no han de regir el cetro con mano paralítica y encogida.

4

Domingo 5 de agosto, con el mismo acompañamiento que la entrada, habiendo crecido el amor con el conocimiento y saliendo su ilustrísima con muchos de sus capitulares, y con ellos, toda la ciudad, hizo su excelencia su salida para la de Cholula, que dista dos leguas, y en medio del camino con estimación y palabras mayores de agrado y cortesía, despidió [a] su excelencia, tan lucido como numeroso

acompañamiento; y luego salieron dos compañías, una, de a pie y otra de a caballo de Cholula, que fue delante sirviendo a su excelencia, y a la entrada hubo arco triunfal de pintura con las ceremonias que en otros se ha dicho y palio no admitido.

Hospedóse su excelencia, en el convento de San Francisco, donde los religiosos le celebraron con una religiosa comedia, mitotes y tocotines de lo principal de los indios. Y otro día, se fue a Guaxocingo (Huexotzingo), a tres leguas; en el convento de San Francisco, con regocijo común de indios y españoles, saliéndole a recibir con muchos coros de música, y una compañía de infantería, arcos, flores, etc. Y los principales de esta ciudad, que son cuatro bandos, descendientes de cuatro reyes que tuvo; salieron de gala [al] otro día acompañando a su excelencia a caballo, haciendo por el campo graciosas y diestras escaramuzas, y le acompañaron hasta San Felipe, y su excelencia, por [medio de] su intérprete, honrándolos muchos les dio las gracias.

Hospedóse su excelencia en San Francisco y con el gobernador de Tlaxcala, asistió con prevención de bastimento para la familia, alegrándola con toros, como también lo hizo al día siguiente en Gueyotlipa, por ser pueblos de su jurisdicción. Hospedóse su excelencia en el convento de San Francisco, de este lugar. Desde aquí se fue al convento de San Francisco de Apan, donde acudieron de Zacatlán y Guachinango, sus gobernadores, que dista 15 leguas, con bastimento y flores de su reconocimiento.

5

Desde Apan se fue a Otumba²³³, donde es costumbre salir los señores virreyes a recibir [a] sus sucesores y tres cuartos de legua antes de llegar, salió el capitán de la guardia y la entregó a don Francisco de Arévalo y Suazo, caballero del hábito de San Juan, por quedar enfermo en la Puebla, don Enrique Dávila y Pacheco, del hábito de Santiago, capitán nombrado de la guardia del marqués, mi señor, y habiéndola recibido con majestad y grandeza, y no menos cortesía, se procedió caminando media legua, donde salió a hacer su recibimiento, el marqués de Cadereyta en su carroza con acompañamiento de los suyos y emparejando estribo con estribo, a un tiempo se apearon los dos virreyes, y el marqués, mi señor, con agasajo y cortesías debidas a la dignidad, le metió en su carroza y le dio su mano derecha.

²³³ Otumba: en este lugar se hacía el cambio de bastón de mando porque de acuerdo al hecho histórico de la Noche triste, aquí fue donde Hernán Cortés reorganizó a su ejército para seguir su plan de conquista.

Luego llegó el Consulado y Comercio; el conde de Santiago y el Adelantado de Filipinas, su hijo, con hábito de Santiago, los contadores y oficiales reales, gran número de caballeros de hábito, superiores de religiones a dar su repetida bienvenida, tanto como deseada y celebrada de todos, llenándose los campos de lucidas tropas, con que llegando a Otumba, lugar pequeño, parecía la corte en el [la] aldea, fue su excelencia acompañado de esta suerte a visitar la iglesia de San Francisco, donde tuvo alojamiento, tomando ya como virrey el lugar de su sitial y aunque el marqués de Cadereyta, tenía prevenido hospedaje en las Casas Reales, dejólo el marqués, mi señor, para su excelencia, dándole la mitad de la guardia que dura hasta hoy, despidiéndose en la iglesia con reciprocas cortesías.

Del Consulado, oficiales reales y todas las comunidades mostraban su alegría con mesas francas²³⁴ de comida y dulces; [al] otro día despidiéndose los señores virreyes, [el marqués] se fue a San Cristóbal, hallando alojamiento en el convento de San Francisco, en que siempre su excelencia, mostró su afecto religioso y allí México añadiendo demostraciones a demostraciones, hizo alarde de su afecto, porque la Real Audiencia envió a don Agustín de Villavicencio, oidor más antiguo; la iglesia Catedral, dos dignidades; la Inquisición, los más graves ministros; la cruzada a su tesorero; acciones tan singulares que nunca se han hecho con los antecesores y por particulares, fueron reconocidas del marqués, mi señor, con particulares favores y con tan crecido como lucido acompañamiento llegó gozoso su excelencia, a San Cristóbal [a] cuatro leguas de México, donde su ciudad y acompañamiento en forma, con tanta gala como afecto y acompañamiento de muchos ministros, besó la mano a su excelencia, dándosela con favores, honras y estima; y el día siguiente con tan grande acompañamiento, partió su excelencia para Chapultepeque (Chapultepec), hospedaje real y recreación de los señores virreyes, ocupando las cuatro leguas de distancia, el mucho gentío despoblado de esta ciudad, dándose todos con regocijo el parabién de su dicha y con estos aplausos, llenos de fervorosas voluntades, llegó a Chapultepeque (Chapultepec), cuya disposición de alojamiento y festejo fue de esta manera.

Está Chapultepeque regalado en la falda de un monte, si no es, que le sirve de silla de respaldo, redondo y tan empinado, que apenas le alcanza la vista, y sobre su copete, una ermita de Nuestra Señora, que humilla su altivez, y mirado de fuera parece una piña o pirámide de peñascos, y a pesar de su sequedad, entre las junturas de sus peñas salen muchos y hermosos árboles de que se viste, de tal suerte, que se

²³⁴ Mesa franca: aquella en que se da de comer a todos cuantos llegan, sin distinción de personas.

duda, si es obra de la naturaleza o si pudo el arte de los indios, llegar a fabricar tal alteza, y mirando a México para servirle, parece que este monte alzó la cabeza y extendió los brazos, y se los dejó sangrar para fertilidad y regalo de esta ciudad, porque a la mano izquierda, envía un canal grande de agua dulce, encaminada por mil y ocho arcos suntuosos de su acueducto hasta la ciudad, no menos célebres y firmes que los mejores de los caños de Carmona de Sevilla.

Por la mano derecha, por la otra mitad de la ciudad, da otra tanta agua guiada por encima de una muralla alta, y corre cerca de una legua hasta la ciudad, obra más de romanos que las que de ellos se celebran; a la entrada pues de este palacio, hay un patio grande con servicio de caballerizas, cocheras y criados; luego se entra a un segundo patio tan capaz, que cercado de muralla sirve de plaza para correr toros a vista del ventanaje de palacio, y a la mano derecha de esta entrada, hay una famosa huerta, y a la mano izquierda, un muy curioso jardín con una caudalosa fuente a vista del cuarto de los virreyes, y siguiendo la cerca todo el monte, alrededor ha sido bosque de casa, que el descuido ha despoblado. Entrando después a la morada de este palacio, estaba adornado de esta suerte.

6

La primera sala de lucidas pinturas de fábulas y países²³⁵, remedo del pincel de Zeusis²³⁶, partía una reja, que encarcelaba un rico aparador de diversas piezas de plata de particular hechura, tenía cinco varas²³⁷ de largo, con tres gradas subidas que parecía el cerro de Potosí alambicado, entretejido de pomas²³⁸, pebeteros²³⁹ y flores. La segunda pieza estaba celosa de la primera, vestida de reposteros²⁴⁰ de terciopelo azul bordados, en ella cuatro aparadores, el uno abajo del dosel²⁴¹ de clavo de Terrenate²⁴², debajo del cual estaba la salva de la bebida; otro de plata dorada de diferentes copas y vasos de particular hechura, otro de vidrios de Venecia y otro de búcaros²⁴³ tan buenos que pudieran poner más colorados a los de Portugal. A la mano derecha había otra pieza aderezada de damascos mandarines²⁴⁴, adornada con

²³⁵ País: paisaje (pintura o dibujo).

²³⁶ Zeusis: pintor griego del siglo IV a.C.

²³⁷ Vara: medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con valores diferentes que oscilaban entre 768 y 912 mm.

²³⁸ Poma: Vaso en que se queman perfumes.

²³⁹ Pebetero: recipiente para quemar perfumes y especialmente el que tiene cubierta agujereada.

²⁴⁰ Repostero: Paño cuadrado o rectangular, con emblemas heráldicos.

²⁴¹ Dosel: mueble que a cierta altura cubre o resguarda un altar, sitial o lecho.

²⁴² Clavo de Terrenate: tal vez se refiera a la especia que es muy aromática.

²⁴³ Búcaro: vasija hecha de tierra roja arcillosa que se traía de Portugal cuyo principal uso era para servir agua.

²⁴⁴ Damasco mandarín: tela de seda estampada de China.

muchos pomos²⁴⁵ de agua de olor, aguas cocidas y cantimploras diversas, con cubillos²⁴⁶ de plata y otras vasijas necesarias para servir con aseo.

Al lado izquierdo, estaba un salón colgado de terciopelos y damascos azules fondo en oro, y en el tercero un dosel correspondiente, y de lo alto, a trechos pendían alcachofas de plata que con sus hojas inferiores tendidas, formaban pebeteros olorosos y en esta sala se puso la mesa con grande aseo y adorno, cubierta con un paño de gasa, bordado de oro; y en lo retirado de esta pieza había dos biombos de China preciosos, que cubrían la música e instrumentos, que estaban prevenidos para cuando comiese su excelencia. La pieza que se seguía era muy capaz colgada de brocado, dosel y silla correspondiente, alfombrado el suelo con alfombras cairinas²⁴⁷, y en diferentes sitios, bufetes con sobremesas de la colgadura, con braseros de plata con cazueletas y pomas de finos olores; luego se seguía otra pieza colgada de brocateles²⁴⁸ azules y encarnados, con flocadura²⁴⁹ de oro, donde había una cama curiosísima de Filipinas, labrada de oro mate, vestida de raso azul, bordada de oro, alfombra de terciopelo verde, bordada sobre estera fina, labrada de bejucos; a la cabecera había silla y cojín correspondiente, y un cuadro de una vara con hechura de San Juan, labrado todo y cuajado de perlas y aljófara²⁵⁰.

Pendiente de una pileta de plata con agua bendita, y enfrente un bufete de ébano y marfil, y escritorio de lo mismo, sobre el cual estaba un santo crucifijo de marfil de más de [una] vara, hechura de admiración y en este bufete y escritorio, había muchos vasos dorados de agua de olor; curioso aderezo de escribir todo de plata, en otra parte un espejo grande de armar y correspondiente otro bufete²⁵¹ rico con montera, muleta y bastón cubierto con un tafetán.

El retiro o recámara de esta pieza, estaba vestido de damascos carmesíes con galón de oro, cama de rengue amarillo, bordado de oro para dormir la siesta, cubierto el suelo con alcatifas²⁵² de terciopelos carmesíes bordados y sobre un bufete de ébano y marfil, tres bandejas doradas con ropa blanca, aderezo para el cabello y barba, y mil juguetes de aseo, todo tan precioso y rico como la ocasión

²⁴⁵ Pomo: vaso pequeño de cristal, vidrio, porcelana o metal para conservar confecciones olorosas o licores.

²⁴⁶ Cubillo: pieza de la vajilla para mantener el agua fría.

²⁴⁷ Cairina: Pertenciente a la ciudad de El Cairo, Egipto.

²⁴⁸ Brocatel: tejido de cáñamo y seda, a modo de damasco que se emplea en muebles y colgaduras.

²⁴⁹ Flocadura: guarnición hecha de flecos.

²⁵⁰ Aljófara: perlas muy pequeñas y de forma irregular.

²⁵¹ Bufete: mesa de escribir con cajones.

²⁵² Alcatifa: tapete o alfombra fina.

pedía, sin olvidarse la bacía²⁵³ de plata, escalfador²⁵⁴, chinelas²⁵⁵, bonetes, guantes, lenzuolos²⁵⁶ y otras menudencias, que no lo eran por el valor.

En otra parte separada, estaba el oratorio con colgadura de damascos carmesés bordados de oro, frontal²⁵⁷ y casulla²⁵⁸ de lo mismo, y la cenefa²⁵⁹ de la colgadura, vestida toda de láminas de Roma, de tan valiente pincel, que pudieran enseñar primores a Fidias, y el adorno del altar con hechuras de marfil, oscurece la estatua que de esa materia hizo de la diosa Minerva, no acabada de celebrar de los autores humanistas, porque había un retablo de dos varas, fondo de carey y un árbol en medio, que en el hueco de su tronco, encerraba un Cristo de marfil de más de una vara de alto, que más juzgara la vista, que era cuerpo vivo, que Cristo muerto, alrededor de este cuadro, a trechos, engastados en las hojas del árbol, había muchos círculos de marfil, en que estaban de medio relieve, todos los misterios de la vida, muerte y pasión de Cristo, y los de Nuestra Señora, cosa digna de toda admiración, que en tan pequeño campo, pudiese florecer tanto el primor del arte; sobre el altar había otros Niños [Dios] de la misma materia y mano, y todo servicio de plata.

Y a un lado, tenía su excelencia, su sitial carmesí y encubierto con arte, un clavicordio, que mientras se celebraba la misa, le tocaban; y en otra parte correspondiente a esta capilla, había un camarín²⁶⁰ retirado, todo vestido de láminas no menor estima ni valor que las primeras, adornado con dos escritorios, uno de plata y otro de marfil, con muchos ramilletes de flores, cercado todo de albahaca; un bufete de carey con silla de brocado y tapete de seda y aderezo de plata para escribir.

De este camarín se salía a un corredor cubierto todo de celosías²⁶¹ verdes, vestido el techo y paredes de países, y agradables pinturas con bufete rico y silla de terciopelo, de donde pudiese su excelencia, ver las fiestas, por caer estos miradores a la plaza de este palacio y en todas las dichas piezas, hubo candeleros pendientes de plata, de a doce luces, habiendo sin esto, once aposentos de a dos y tres camas, con colgaduras de damascos y terciopelos para los criados mayores; y otras dos salas

²⁵³ Bacía: vasija que usaban los barberos para remojar la barba.

²⁵⁴ Escalfador: vasija de metal que usaban los barberos en la cual calentaban el agua.

²⁵⁵ Chinela: calzado sin tacón, de suela ligera y que por lo común se usa dentro de casa.

²⁵⁶ Lenzuelo: pañuelo.

²⁵⁷ Frontal: pieza de tela con que se adorna la parte delantera del altar.

²⁵⁸ Casulla: vestidura que se pone el sacerdote para celebrar la misa.

²⁵⁹ Cenefa: lista sobrepuesta o tejida en los bordes de las cortinas.

²⁶⁰ Camarín: capilla pequeña colocada detrás de un altar y en la que se venera alguna imagen.

²⁶¹ Celosía: enrejado de listoncillos de madera o metal que se ponían en las ventanas u otros huecos para que las personas que están en el interior vean sin ser vistas.

grandes para los pajes, vestidas de ricos reposteros, andando tan pródiga la ciudad, que para todos tuvo sábanas y almohadas nuevas; la despensa llena de todo lo que podía ser regalo, la mesa de estado, larga, lucida y cumplida con manteles reales y servilletas, doce principios²⁶² prevenidos y doce postres, diputados²⁶³ veinticuatro platos, y a vista de todo aquello, deseo muy atento a vuestra excelencia.

7

Subió el marqués, mi señor, a ver tanta ostentación de grandeza, tanto aparato de riqueza y viéndolo todo, mandó llamar a los comisarios de esta magnífica prevención y con palabras afables y corteses llenas de estimación, les dijo, que toda aquella plata, curiosidades y juguetes preciosos, se recogiese todo porque no le faltase algo, advirtiéndole que de sólo su plata, se había de servir y no había de recibir ni un lenzuelo, que no venía a quitar sino a dar, no a mirar por sus aumentos, sino por los del reino, que la prevención de su mesa y de la del estado se suspendiese, porque quería [que] su familia comiese, lo que acostumbra su casa y así, que lo prevenido se le diese a su mayordomo, lo que hubiera menester por su dinero, y replicándole a su excelencia con fervorosos afectos, estimando lo mucho que veía de voluntad, les convenció con que desde que salió de la mar, aun teniendo este estilo con los gobernadores y ciudades, sin haber en todo el viaje, recibido cosa alguna que no la pagase, como se pagó, acción tan aplaudida como desusada en las entradas de los demás virreyes, y maña secreta de hacerse señor de todos los corazones, como se hizo viendo, que les venía un señor no a quitar, sino a dar, no por su negocio, sino por el de sus súbditos, acción propia de Dios humanado [sic], que no vino por sí, ni para sí, sino sólo a remediarnos: *Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de Coelis.*

Y como los buenos superiores son imágenes de Dios, mostró su excelencia, sus propiedades. Quiere probar San Atanasio que Cristo era Dios y no puro hombre como ellos pensaban, y habiendo confesado que había venido no por sus pecados, sino por nuestras culpas, no por su negocio, sino por el nuestro, hace este entimema²⁶⁴; no por sí, ni para sí, sino por nosotros y para nosotros, luego no puede

²⁶² Principio: alimento que se servía entre la olla o el cocido y los postres.

²⁶³ Diputado: destinado para ser usado.

²⁶⁴ Entimema: silogismo abreviado que por sobreentenderse una de las premisas, sólo consta de dos proposiciones.

dejar de ser Dios: *Non sui, sed nostri causa venit, ergo fieri non potest, quin sit Deus*; así decían todos, no viene este señor por su provecho, sino por el nuestro, no puede dejar de tener mucho de Dios, admite los triunfos de la entrada y no quiere comer a costa de nadie, a Cristo se parece, en la entrada triunfante de Jerusalén, que admitió la pompa como señor y no quiso cenar a costa de nadie como juez.

Quería Dios rendir los corazones de los israelitas, *Exod. 19*; llama a Moisés [para] que les advirtiera lo mucho que les quiere, porque desde que los tomó a su cargo, los llevó como el águila a sus polluelos sobre sus alas: *vidistis quomodo portaverim vos super alas Aquilarum et assumpserim mihi*; que esto dice Lipómano, porque para rendirlos y obligarlos, les dice que los llevó como el águila a sus polluelos, sobre las alas y no como las demás aves llevan a sus hijuelos; la razón, dice, es porque las demás aves llevan a sus hijos con las uñas, y eso no se puede hacer sin araño, pero el águila no descubre nada de uña, ni sus hijos la experimentan, [ya] que los lleva sobre sus hombros y sin daño los defiende, las palabras son: *Commemorat se portasse populum ex AExypto more Aquilarum gestantium dorso, et alis pullos suos; preter morem aliarum avium, que illos pedibus portant*; que por eso, quizá, no sin particular providencia México tiene un águila por armas, para que como ella sus gobernadores lleven [a] sus súbditos polluelos, no como las demás aves arañando, sino sobre sus hombros para defenderlos.

8

Este día de la entrada, hubo un mitote general de cuatrocientos indios con tilmas de gala y plumeros, que bailaron a su usanza y alegraron el campo y la ciudad; y a la noche hubo luminarias generales, que desde este monte parecía México retrato del incendio de Roma; hubo un grande castillo en el patio, con cinco torreones, de donde salieron dos hombres armados a pelear [con] una sierpe de notable grandeza, despidiendo de sí mucha artillería, cohetes sin número, bombas de fuego artificioso, multitud de buscapiés, y para acabar esta fiesta, hubo muchos toros hechos de ingenio y cubiertos de cohetes, trayéndolos por la plaza hombres ocultos en ellos, y habiendo caballos y caballeros hechos del mismo ingenio, que rejoneaban y daban lanzada de fuego.

El día siguiente, teniendo la ciudad, comedia prevenida hecha a intento de venida tan deseada y, grandeza, la modestia del marqués, mi señor, no dio lugar a elogios y esto mismo previene en los sermones, queriendo, que solamente se predique a Jesucristo; hizósele otra comedia, asistiendo a ella con la Real Audiencia,

y los demás tribunales de esta ciudad fueron a dar repetida y generosa bienvenida, los demás días siguientes hasta la entrada, todo fue festejos, comedias, saraos, músicas, toros, con multitud de colaciones, que liberal, el marqués, mi señor, a todos repartía, siendo todo este tiempo, el camino de México, hormiguero de multitud de gente y de coches, y pareciendo este monte, montaña poblada de gentío, y habiendo entrado su excelencia oculto al convento de Santa Ana, que está [a] la orilla de la ciudad, de donde acostumbran hacer la entrada en forma los virreyes, la de su excelencia, se hizo y dispuso de esta suerte.

Parte tercera

1

Entrada, en México del marqués, mi señor, y recibimiento que esta ciudad hizo.

[El] día de San Agustín, a las tres de la tarde, prevenida la familia con traje de gala y de camino, las calles, azoteas y ventanas, con tanto concurso, que ni se podía andar por ellas, ni entrar en las casas sin temor que se hundiesen, con muchos tablados con festines e invenciones de indios, que explicaban su contento con disfraces alegres, ya que con su algarabía²⁶⁵, no lo podían dar a entender; y tantas eran las bandadas de mujeres como de los hombres, dando todos confusamente gritos y palmadas de contento, alegría semejante a la que tienen los cautivos, cuando les llega el rescate; y en medio de un arco de flores hubo este jeroglífico: pintóse un pelicano con sus polluelos, sobre un tunal de las armas de México, dándoles su sangre por alimento, sobre la cabeza y corona esta letra: *Filipo IV, el Grande*; debajo de esta *Pro Lege, et pro Grege*; la Española (en español):

México advierte el querer
De tu Rey en los Villenas,
Si la sangre de sus venas
Te da, ¿qué más pudo hacer?

Y aumentando el amor de la fama, con la vista de tanta apacibilidad presente, hacían y decían locuras de demostraciones, si lo pueden ser cuando son tan debidas;

²⁶⁵ Algarabía: gritería confusa de varias personas que hablan a un tiempo.

todos parecían obispos en el echar bendiciones, y reconociendo las propiedades excelentes que ya habían visto y oído, del marqués, mi señor, tan llenas de espíritu divino, decían elogios y requiebros²⁶⁶ semejantes a los de los fieles fervorosos, en la venida del Espíritu Santo, unos por lo caritativo le decían: venid enhorabuena²⁶⁷, Padre de los pobres: *Veni Pater pauperum*; otros, por su liberalidad dadivosa: *Veni dator munerum*; otros, por la luz de su sabiduría: venga enhorabuena la luz que ha de desterrar nuestras tinieblas: *Veni lumen cordium*; otros mirando su grandeza compasiva, tanto como pedían sus aflicciones, clamaban: venga enhorabuena el consolador en sumo grado: *Consolator optime*: tocad enhorabuena nuestros umbrales, cuando por vuestra suavidad y dulzura, os hospedamos en el alma, *Dulce sospes anima*; otros: ya tienen descanso nuestros trabajos; *In labore requies*; otros: sea bienvenida la templanza para los rigores destemplados, que nos tenían agostados²⁶⁸; *In aestu temperies*. Sea bienvenido el enjugador de nuestras lágrimas: *In fletu solatium*; Sin vos, señor, no éramos nada, ni había nada bueno en nosotros: *Sine tuo Numine nihil est in homine; nihil est innoxium*.

Pues venis a curar esta República, sanad lo apostemado²⁶⁹, porque todo no perezca: *Sana quod est saucium*; quitad sequedades con lluvia de vuestra sabiduría y blancura prudente: *Riga quod est aridum*. Con el calor de vuestro fervoroso deseo, quitad la frialdad y tibieza de los ánimos: *Fove quod est frigidum*. Con la suavidad de vuestro natural y severo de vuestra grandeza, ablandad los ánimos cerriles²⁷⁰: *Flecte quod est rigidum*; y pues venís como Capitán General, mostrando el camino de la verdad y justicia, haced entrar por camino a los descaminados²⁷¹: *Rege quod est devium*. Con esta aclamaciones generales, de gente noble, eclesiásticos y seglares y plebeyos, niños y mujeres, sin poder tener los amos a las esclavas y morenas, que repartidas bandas diferentes, hacían alegres bailes, sin que hubiese persona en esta ciudad a quien no tocase la general alegría de esta venida.

Entró su excelencia en su carroza rica y bordada, digna de tal ocasión y yéndose acercando a lo poblado, la ciudad envió a su excelencia, dos hermosos caballos, uno morcillo²⁷² con silla de ámbar bordada en oro, con bellotes²⁷³ de oro y

²⁶⁶ Requiebro: adulaciones, lisonjas.

²⁶⁷ Enhorabuena: con felicidad, con bien.

²⁶⁸ Agostado: debilitamiento físico y moral.

²⁶⁹ Apostemado: queja o resentimiento contenido.

²⁷⁰ Cerril: maltrato de que alguien es objeto.

²⁷¹ Descaminado: equivocado, mal orientado en el deber de su función.

²⁷² Morcillo: caballo de color negro que en la parte anterior de la cabeza tiene una mancha rojiza.

²⁷³ Bellote: adorno que llevaba la silla, son clavos cuya cabeza semejaba una bellota.

entorchados²⁷⁴ que la hermo­seaba, cubierta de un telliz²⁷⁵ cabellado de tela de Milán. El otro caballo era bayo²⁷⁶ cervuno²⁷⁷, que el arte no le pudiera pintar tan hermoso, como le hizo la naturaleza; llevaba aderezo de plata pasada, que envió su excelencia, delante iban seis lacayos españoles con librea, de paño fino leonado, guarnecido de galón de oro, manga de tela y aderezos dorados; (los) dos llevaban el caballo [en el] que había de entrar su excelencia; otro un quitasol²⁷⁸ de lama²⁷⁹ rosada, flores y puntas²⁸⁰ de oro y plata; otro llevaba la gradilla²⁸¹ para subir a caballo, guarnecida de tela, galón de oro y clavazón dorada; otro llevaba las espuelas doradas pendientes de un bastón dorado, detrás dos regidores comisarios en caballos enjaezados con mucha gala de vestido, y riquezas de cadenas y diamantes, en medio llevaba al paje de guión, vestido de tela azul y plata, largueado de hebillaneta²⁸² de oro, manga bordada, cabos conformes, el cual llevaba el guión con las armas reales, bordadas de oro sobre tela carmesí, y al otro lado un crucifijo.

Llegaron pues, con los caballos a la carroza de su excelencia, ofreciéndolos con voluntad y cortesía, estimada afablemente de su excelencia, y admitiendo sólo para la entrada [de] tan lucido apercebimiento, a este tiempo venían de palacio 24 caballos encubiertos con damascos de diferentes colores, con clarines y atabales²⁸³, a los cuales seguía, número crecido de alguaciles²⁸⁴.

Luego muchos ciudadanos a caballo y caballeros ricamente aderezados; luego se seguía la Universidad, en forma con sus maceros²⁸⁵ e insignias, en número de ochenta; luego los relatores y secretarios de la Real Audiencia; luego la ciudad con sus maceros y detrás los alcaldes ordinarios; luego los maceros de la Real Audiencia, contador real de las alcabalas, contador de tributos, tribunal de cuentas, alcaldes de corte, oidores, feneciendo [faciendo] en el más antiguo²⁸⁶; y de esta forma salieron a

²⁷⁴ Entorchado: cubierto de seda.

²⁷⁵ Telliz: cubierta que se les ponía a los caballos.

²⁷⁶ Bayo: de color blanco amarillento.

²⁷⁷ Cervuno: como el color del ciervo.

²⁷⁸ Quitasol: sombrilla usada para resguardarse del sol.

²⁷⁹ Lama: tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman tejidos y brillan por su haz sin pasar por el envés.

²⁸⁰ Punta: lo que ahora se conoce como encaje.

²⁸¹ Gradilla: es una escalerilla portátil.

²⁸² Hebillaneta: hebilla pequeña.

²⁸³ Atabal: tambor pequeño que solía usarse en fiestas públicas.

²⁸⁴ Alguacil: funcionario del orden judicial.

²⁸⁵ Macero: hombre que lleva la maza delante de los cuerpos o personas autorizadas que usan esta señal de dignidad. El macero iba al principio de los desfiles.

²⁸⁶ Haciendo en el más antiguo: se refiere al protocolo.

recibir a su excelencia, y hecha la ceremonia de cortesías debidas, volvieron con el mismo orden; poniéndose a caballo su excelencia, yendo delante de todo, su carroza y cuatro coches de cámara con el sota caballerizo, trayendo el quitasol a su excelencia, el alguacil mayor de esta ciudad, hasta llegar a la esquina de Santo Domingo, donde hubo una real portada²⁸⁷, que detenía el paso y la vista con el primor de su pintura y la agudeza de sus jeroglíficos y emblemas; y porque sus misterios y letras luego se dieron a la estampa, las pongo inciertas en esta relación y son las que se siguen.

²⁸⁷ Real portada: se refiere al arco triunfal.

En esta portada dicha, presente la Real Audiencia, se apeó la ciudad, y por su secretario mayor de cabildo, recibió juramento, y pleito homenaje a su excelencia, de que guardaría sus fueros, y defendería, y guardaría a su majestad este reino, lo cual hecho, le abrieron las puertas donde estaba el regimiento con palio²⁸⁸ de tela leonada de plata y oro con 22 varas; su excelencia se detuvo diciendo, que la honra que su majestad le hacía, la dejaba, y quería para sus sucesores; y suplicándole la ciudad, que esta merced de su majestad, se ejecutase en su excelencia, pues se había concedido a su grandeza, no lo permitió, y prosiguió su entrada llevando los alcaldes ordinarios, los dos cabos de la banda del caballo.

Desde aquí fue tanto el gentío alborotado, que fue necesario, siendo las calles muy anchas, hacer valla por en medio de fuertes maderos, habiendo por una banda y otra, tablados de arrendamiento, y no de poco precio, para sólo ver, a quien tanto habían deseado; cosa, que jamás en este reino se ha visto, de esta suerte se llegó a la Iglesia Catedral, yendo la guardia con su capitán delante de su excelencia, haciendo paso, porque a tanta multitud, toda la prevención dicha aún no bastaba.

Salió el clero de la Iglesia Mayor, lucido tanto como numeroso, con cruz, y todos los señores prebendados²⁸⁹ con capas, y palio prevenido, aunque no admitido; y con música de diestras voces le recibieron cantando el *Te Deum Laudamus*: a la entrada había otra portada de mucho arte, y [e] ingenio, invención digna de su autor, semejante al primero, y porque el uno y el otro con agudeza enseña, y con acierto no admite corrección, las pongo a vuestra excelencia como se imprimieron, como al fin de esta relación, la descripción de la entrada de su excelencia en México, por Doña María de Estrada Medinilla, símil de la famosa Sevillana doña Ana Caro. El festín, que los morenos hicieron después en palacio. Y el festejo, que el Colegio insigne de la Compañía hizo después a su excelencia.

Nota: Esta página en el original se encuentra en el folio 40, al principio del *Zodiaco regio* aunque el reclamo si corresponde, el ensamblaje es erróneo.

²⁸⁸ Palio: dosel colocado sobre cuatro varas largas que era usado para cubrir a los Papas, prebendados y jefes de Estado, en este caso al virrey.

²⁸⁹ Prebendado: dignidad, canónigo o racionero de alguna iglesia o catedral.

Habiéndole celebrado a su excelencia en la insigne Metropolitana y Catedral con chanzonetas²⁹⁰, testigos de su alegría y con un breve diálogo, salió hasta palacio con su acompañamiento, y comunes aplausos de particulares afectos, y fue cosa de ver, que al salir de la iglesia, puesto ya el sol, pareció que nacía, porque todo el ventanaje de la plaza mayor y azoteas, se vio lleno de luminarias²⁹¹, y toda la ciudad hecha cielo estrellado de luces, las cuales se continuaron por algunos días después con ingenios de fuegos delante de palacio, y gran multitud de cohetes con que la ciudad mostró su fervoroso deseo.

Dos días después de la entrada de su excelencia, puestas luminarias, aun antes de publicarlas, a las siete de la noche, se hizo una encamisada o máscara de gala, que se la pudiera llevar a la más famosa, y fue de esta manera: salieron 24 caballos encobertados²⁹² de sedas con atabales, trompetas y clarines; seguíanse después [en] número de 80, ministros y alguaciles, con libreas de sedas de diversos colores y velillos de oro y plata, que con luces de la hachas que todos llevaban, hacían agradable vista; y luego se seguían los maceros de la ciudad, y tras ellos los regidores y caballeros de la nobleza de este reino, en número hasta 104, de dos en dos, tan galanamente aderezados, como ricamente vestidos y adornados de plumas, bandas, cintillos y cadenas, con jaeces²⁹³ de mucho valor; cada cuadrilla llevaba mucho número de criados de su librea, y todos con luces, y buen orden lucían notablemente, tras ellos iban los alcaldes ordinarios de gala, más grave y menos costosa; luego un carro triunfal con todo género de instrumentos, y muy buena música de voces, y emparejando con el balcón de su excelencia, hicieron ostentación de su destreza.

Luego se seguía otro carro triunfal, rico y curiosamente aderezado; y sobre un trono, una ninfa, que representaba a México en cuya compostura, litigaba el aseo con lo precioso, a los lados de este carro, venía Fernando [Hernán] Cortés y Montezuma [Moctezuma], y entre los tres delante de su excelencia, con un breve diálogo, dieron su bienvenida y en pasando, salieron dos hombres llenos de armas de fuego, que batallaron más de media hora, echando de sí muchos tiros, bombas y cohetes, y rematando con fiesta de toros de ingenios de pólvora, aumentando el mucho gusto de la ciudad (si es que podía crecer) y por ser estos dos meses en esta

²⁹⁰ Chanzoneta: composición en verso ligera y festiva que se cantaba en festividades religiosas.

²⁹¹ Luminaria: luz que se pone en ventanas, balcones, torres y calles en señal de fiesta y regocijo público.

²⁹² Encobertado: lo que se cubre con telas, en este caso seda.

²⁹³ Jaez: adorno de cintas con que se entrelazan las crines de los caballos.

tierra, casi todas las tardes de agua, no contenta la ciudad con estos festejos, tiene publicadas fiestas reales para [el] 15 de octubre, con toros, juego de cañas y otros festines, en que siempre está pensando su afición con el conocimiento, que van teniendo de su excelencia en esta ciudad y reino, crece su estima y se aumenta la voluntad y no contentos con servirle con todo cuanto son y tienen; quisieran ser más para servirle más; y no me espanto, pues del marqués, mi señor, naciendo al gobierno de la Nueva España, pueden decir lo que un doctísimo comentador de los reyes dijo, en una oración del nacimiento del rey, nuestro señor, Felipe III [*sic*], el Grande: *Te nascente Augustissime Princeps, nascitur in Civibus concordia; in militibus virtus; in Magistratibus iustitia; nascitur in legibus equitas, in pactionibus fides, in amicis perpetuas; nascitur in viduis favor; in pupillis auxilium; in senibus firmamentum; nascitur in miseris solatium; in moribus; observantia, nascitur in privatis domibus honestas; in Religionis familis disciplina; in Sacris divorum templis Sactitas et Religio. Novum denique nascitur in Regno Regnum, nova nobis nascitur Hispania In Hispania.*

Si los hijos, excelentísimo señor, son imágenes de sus padres a vista de este espejo, debe vuestra excelencia componer sus acciones, y porque vea lo mucho, que tiene que imitar, quise poner a este viaje, un extremo de oro, dándole cuenta de la Política Cristiana, que el marqués, mi señor, ejecuta y desea ejecutar en su gobierno desde que esta Nueva España, donde veo la quinta esencia de la Política de Aristóteles y los primores del Séneca Cristiano, Felipe II.

Espejo²⁹⁴ de Política Cristiana

En primer lugar, procura el marqués, mi señor, tener a Dios, y que los suyos le tengan, porque así como los que no tienen a Dios, andan errados, así los que le tienen topan con los aciertos; y dice, que quien a Dios falta, mejor faltará a los hombres y a su rey, y que no es bueno para el gobierno común, quien es malo en particular.

No ha mudado su excelencia de estilo, al que siempre ha tenido en su casa, porque no se diga, que el poder de la dignidad, le ocasiona mayores lucimientos, si es, que es, que estos particulares pueden llegar [a] aquéllos comunes.

²⁹⁴ Espejo: en el siglo XVII se utilizaba esta metáfora para patentizar la representación real, es decir, los representantes del rey reflejaban las virtudes del monarca en dondequiera que estuvieran y en todos los ámbitos.

Así como otros gobernadores procuran introducirse por buenos, diciendo mal de los antecesores, así su excelencia, mirando por la dignidad a pesar de muchas quejas, no ha dejado de hacer particulares demostraciones, con agasajos, regalos, cortesías, aprecio público, con que la murmuración común se tiene a raya, y se hace dudosa y a vista de este aprecio se enfrentan lenguajes indecentes de la dignidad.

Muchas causas muy criminales, y no menos acriminadas, por lo que traen consigo de escándalo e indecencia, las ha apaciguado con maña, quitando lo mal parecido de la publicidad y previniendo interiormente de remedio, porque hay cosas que hacen más daño, dando ejemplares públicos cacareados de murmuradores, que las mismas acciones del reo; particularmente cuando tocan en dignidad de gobierno, de quien nunca el vulgo ha de entender desaciertos; y por lo menos, más vale que en sus ojos, quede dudoso el crimen, que acriminado con notoriedad.

Deseando la felicidad de este reino procura sumamente la paz, porque por falta de ella las mayores haciendas, las halla destruidas y con ellas enflaquecida la república.

Luego que entró su excelencia en este gobierno, hizo tomar razón y testimonios del estado de la hacienda real, para que conste lo que hiciere en su servicio y lo que ha podido hacer. También teniendo informe de las personas de más satisfacción y desapasionadas, les envió papeles pidiendo noticias de todo lo que juzgasen convenir para bien de este reino y personas que fuesen más a propósito para la guerra y gobierno, para que las elecciones se hiciesen con acierto; y aunque las personas fuesen de lo más grave²⁹⁵ eclesiástico y seglar; los papeles fueron a un tiempo, y encargados de tal suerte que si dilación no volvieron sin respuesta. Y la misma diligencia, tiene su excelencia de los principales lugares del reino.

Siente mucho que le pidan, siendo lo que más desea el dar, porque dice, que no es barato dar lo cuesta precio del pedir, y que ya pidiendo le quitan a su excelencia, la gloria de dar liberalmente, por ser lo fino de la liberalidad, el dar sin pedir y prevenir la petición con el don.

Tiene agrado como si no tuviera resolución, y resolución como si no tuviera agrado; con que es amado y temido, mostrando misericordia y justicia, comenzando siempre por lo afable, para mayor justificación de sus justos rigores.

Procura para los oficios, conocer los malos y los buenos, para elegir lo mejor. *Vt sciat reprobare malum et eligere bonum*; advirtiendo los yerros de los antecesores, para prevenir el acierto de los venideros. No quiere hacer gracia de los oficios, a quien

²⁹⁵ Grave: importante.

sabe que los ha de dar a otros, porque de esa suerte, no se puede conocer el talento del gobernador; y puede ser ocasión, que se den por intercesión y se venda el oficio, y con él, los súbditos, con que la gracia del señor se viene a trocar en ignominia²⁹⁶.

Dice que no se ha de mirar en la elección para el gobierno de cuando fueron, sino si serán o no a propósito para el servicio de Dios, del rey y del común. Que el hacer bien a ricos y pobres, es mañosa reconciliación con voluntades, y más plausible es la elección del pobre, si tiene méritos y servicios. Que en la gente de ruin sangre, siempre es sospechoso el buen proceder, y en los nobles los buenos respetos aseguran sus acciones.

Está gozoso su excelencia de que los premios de los oficios se den por poco tiempo, para que de esa suerte lo gocen todos, con que la dignidad se engrandece, teniendo mucho que dar y el honor y lustre de la república, se aumenta alcanzando a muchos. Toma noticias de todos y observa pareceres, con que topa la verdad con acierto y conoce apasionados, si bien para las noticias procura hacer elección de buenos juicios; ni da crédito a todos, porque del creer, fácilmente suele nacer el corrimiento de las acciones; ni admite chismes, porque sabe que perturban la paz y es abrir la puerta a valimiento²⁹⁷ de los indignos que los llevan.

Que oficios de administración de maravedís²⁹⁸ reales piden más atenta elección; porque en él, es más peligrosa la fidelidad. Tiene dictamen su excelencia, que no porque falte una vez un ministro, a de perderse para siempre, si es de buen talento, sino dejar de premiarlo por algún tiempo, con que quede advertido y con ocasión de merecimiento. Habiendo causas de molestias, o criminales, las remite su excelencia a la Audiencia o sus ministros; reparo, que asegura el ser bien querido porque en los reos queda la memoria de la pena y se olvidan de la culpa.

Ha escogido portero de cámara afable y de confianza de quien los pobres tengan buena acogida, porque siendo mal admitidos una vez, la dignidad lo padece de murmuración y el pobre por no ser mal recibido otra vez, pierde del todo la justicia; pinto que Felipe segundo encomendaba mucho a sus gobernadores, pues Dios les daba el puesto para mirar por todos y el pobre por desvalido, ha de ser más cuidado, mirado y oído.

Es su excelencia amigo de consultar porque el consejo asegura el acierto de las acciones y después de haber dicho su parecer en las juntas, advierte, que no se

²⁹⁶ Ignominia: afrenta pública.

²⁹⁷ Valimiento: servicio transitorio que el rey mandaba que le hiciesen sus súbditos de una parte de sus bienes o rentas para alguna urgencia.

²⁹⁸ Maravedí: moneda española que ha tenido diferentes valores y calificativos.

inclinen a su dictamen por suyo, sino al acierto de lo que conviene, que es el fin de las cristianas consultas, sin hacerle disonancia [a] contrarios pareceres, aunque se aparten de la razón porque esos no son yerros de la voluntad, pues cada uno dice lo que siente; antes oyó a todos con igual semblante sin mirar a nadie porque ni el agrado de su vista aplauda el parecer mostrando el propio, ni el desagrado muestre la repugnancia con que el sentir de todos es libre y la resolución acertada. Y dice su excelencia que aquél es buen consejero, que no tiene parecer propio, sino el de la ley y la razón.

Atiende su excelencia particularmente a los hombres de buena vida y proceder, y procura premiarlos porque dice que viendo la virtud premiada habrá muchos que la sigan y se dejen los vicios. Desea mucho honrar a los nobles porque con esto crece el reconocimiento de la plebe y luce el lustre de la ciudad, si bien aún los trabajadores los estima y a los holgazanes aborrece, con que la insolencia de éstos, queda castigada y con aquéllos la república bien servida. Es sumamente liberal porque sabe lo que Felipe II dijo, que el punto de la liberalidad es ardid secreto del buen gobierno, prisión de voluntades y nunca con amor, fueron mal recibidas las órdenes del superior.

Jamás se le ha oído palabra de afrenta para nadie, porque dice, que no tiene honra quien la quita y no la da, y más sangrientas son las heridas del alma que las del cuerpo; y muchas veces dice, que desea hacer con sus súbditos, lo que su excelencia quisiera que hicieran con él si lo fuera.

Va con mucho tiento en hacer gastar haciendas ajenas aunque sea con causa porque no digan, aunque sin fundamento, que con pérdidas ajenas, aumenta la propia. Siente mucho, que sus ministros no abrevien el despacho porque la tardanza suele ser la piedra del escándalo de la queja y con la brevedad no se dilata el remedio, excúsanse costas a forasteros y nadie desiste de su justicia porque hay algunos, que antes quieren perder su derecho, que luchar con una esperanza detenida. A nadie dio su semblante sin alegría afable, ganando con esto voluntades y quitando encogimientos para buscar remedio.

Es sumamente honrador para sacerdotes, religiosos y de templos, espuela secreta para que la cristiana religión sea estimada, y Dios de todos reverenciado. Junta lo apacible con lo grave, con que es querido y reverenciado, porque una grandeza humanada, aumenta decoros y rinde corazones, por lo cual dijo Bernardo: *Christus cum non haberet quo cresceret quia supra Deum nihil est, per humilitatem quomodo cresceret invenit.*

Finalmente señor, el no venir a quitar sino a dar, no recibir de los suyos y hacer que ellos reciban con dictámenes tan cristianos, aseguran la rectitud de la justicia, granjea las voluntades, facilita el servicio a Dios y del rey; y muchas veces dice, su excelencia y quiere, que lo sepan todos para mayor empeño suyo, que no desea otra cosa sino el servicio de Dios, de su rey y el bien y aumento de este reino; y repite lo que dijo el Emperador Justiniano, inscrito en el libro I, de libertad: *Nostra pietas omnia augere, et in meliorem statum reducere desiderat*; todo lo prometen sus acciones, que por rico presente, presentó a vuestra excelencia a quien el Cielo, con salud entera, felicidad deseada, vida cumplida, deje ejecutar estos ejemplos paternos; y vergonzosos a quien celoso los da y amoroso los envía.

Excelentísimo Señor

O, ET PRESIDIVM ET DVLCE DECVS MEVM

Da veniam scriptis, quórum non gloria nobis causa; sed officium, utilitas que fuit.

Post nubila Phoebus.

Sal libro a la luz, y de mí
te queja[s] si no lucieres,
pues llevaras donde fueres,
el Sol de Villena en ti.

Nota: De la página 107 a la página 112, en el original, se encuentran mal ensambladas entre la *Loa famosa* y las *Redondillas de un religioso de San Francisco*. La primera y última páginas no contiene reclamos, por lo que se deduce el error de ensamblaje. Se han ordenado correctamente para comprender la crónica.

Redondillas de un religioso de san Francisco

en alabanza del autor.

Cortáis delgada pluma
con prudente perfección
tanto, que dais instrucción
como Medina en su summa.

Medina de confesores
Es justo Doctor, que os digan
Pues a confesar obligan,
Sales de vuestros primores.

Vuestra fama se eternice
y a tal escritor diré
Medina del Campo fue,
su fertilidad lo dice.

Mas ya con diversa lumbre
de vos, el concepto estampo,
que no es Medina del Campo,
quien toca tan alta cumbre.

De los frutos que ofrecéis
si escribís tanto divino
por ingenio peregrino
Medina Coeli seréis.

Con gala de verdad fina
el viaje habéis lucido,
y muestra, que va vestido
con gala de Medina.

Vuestro ingenio es tan de Dios
con tan lucido interés,
que lucís por el Marqués
y el Manrique luce por vos.

LAVS DEO

Nota: en el original esta redondilla se encuentra en el folio 45 que está duplicado y no cuenta con reclamo por lo que se deduce que se ensambló erróneamente.

Razón de la fábrica alegórica²⁹⁹ (Arco Triunfal)

Juzgó la ciega gentilidad, que el gobierno de los hombres y de toda esta máquina, inferior pertenencia a la disposición y orden de los dioses celestes; pero porque, como tan avarientos con su divinidad, los recluía sólo en los términos del cielo; para aquellos, que no podían entender el modo, con que los dioses gobernaban [a] los hombres; pareciéndoles impedimento el estar aquéllos de éstos distantes, como el cielo de la tierra, fingieron que intervenía un vínculo estrecho, un lazo de unión, a quien llamaron Mercurio, lugarteniente de los dioses, en el régimen de los hombres, sustituto (digámoslo así) y virrey de su gobierno en el mundo inferior. *Atque ut intelligeretur* (dice Nadal) *a divina natura res humanas non esse penitus seiunctas. Mercurium, tanquam vinculum quod dam, intercedere sensuerunt, qui Deorum consilia ad homines, hominum ad Deos ipsos asportaret. Id autem fingebatur ab ijs, qui quo pacto res humanae divinitus gubernarentur, perciper non poterant.* Dando a entender que el gobierno de los dioses para con los hombres, estaba, como en su virrey y lugarteniente en Mercurio; asunto a la fábrica de todo el arco; dios de la paz, de la prudencia y vigilancia, jeroglífico singular de príncipe tan grande; como hoy México para su gobierno recibe, estrecho lazo de unión entre la augusta majestad de Filipo y estos reinos, divididos de su Corte por tan largos caminos y prolijos mares.

Y si después de doce columnas, padrones o títulos de gobierno, que tuvieron los egipcios, en que por jeroglíficos tenían grabado, el régimen de sus costumbres, tuvieron por su gobernador y rey al sapientísimo Mercurio, de quien (como dice Cicerón) recibieron leyes. *Mercurium AEgyptijs leges, ac literas tradidisse.* Gobernándolos por la explicación de aquellos doce títulos o padrones a quien[es] por eso llamaron columnas de Mercurio. Como dice Herodoto y trae Chartario. No es pequeño fundamento para recibir con este título México, a quien viene a ser (sin lisonja) sapientísimo gobernador; a darle leyes, después de doce títulos de gobierno. Doce (digo) virreyes titulados que ha tenido, llegándolos al sacramentoso³⁰⁰ [sic] número de trece con la unidad del nuevo de duque, símbolo de deidad. Título que no le faltó a Mercurio, pues siendo dios de la concordia, la llamó Ovidio, obra y deidad de un duque agradable y humano:

²⁹⁹ Explica los motivos por los cuales se realizó el arco triunfal, tomando como modelo los atributos del dios Mercurio igualándolo con la persona del marqués.

³⁰⁰ Alusión a Jesús y los doce apóstoles que suman trece personas; sacramentoso, se refiere a Jesús presente en el sacramento de la Eucaristía.

*Venit Apollinea longas concordia lauro
Nexa comas: placidi Numen opusque Ducis.*

Tres veces grande llamó al otro Mantuano. *Date sussimenta Trigrandi Mercurio*. Y casi se alzo con el título de *Termaximo*. Y al nuestro para ser tres veces grande, le sobra grandeza, siéndolo cuatro; pues en la casa de nuestro Mercurio, es la grandeza, juro de heredad. Por rico hombre de pendón y caldera³⁰¹; por marqués de Villena; por duque de Escalona y por conde de Santisteban de Gormaz. Tuvo aquél por oficio, ser de la cámara de sus dioses. *Deorum coenaculum verrere solitus dicitur et sternere curiam Deorum*. Y es el nuestro gentilhomme de Cámara de majestad de Filipo. Víctima común fue de aquél, corazones y lenguas; y al amor del nuestro, dedicó México, corazones desde su asignación y a sus aclamaciones, lenguas. Estas y otras muchas congruencias, que se verán en las empresas del arco, hicieron a Mercurio, fundamento único de toda su alegoría.

Pero porque dentro de un asunto hubiese variedad, en ocho tableros, que en cada una de las dos fachadas dispuso la geometría. Advirtió agudamente George Venero: que Mercurio, en la armónica consonancia del universo, causada del movimiento de los cielos, significa, aquellas espirituales sustancias e inteligencias, que rigen los orbes. *Mercurius in armonica mundi consonantia significat intelligentias Angelicas*.

Distribuyóse a cada planeta de estos orbes un tablero a Mercurio como a señor del arco dos [*sic*]³⁰², que con la alusión de alguno de sus hechos, atributos o propiedades; haga reclamo a algún hecho, atributo o propiedad de Mercurio, que se acomode a la felicidad de México, que le recibe; y a la grandeza del príncipe, a cuyo recibimiento le erige.

Tiene la una y otra fachada del arco, noventa pies geométricos³⁰³ en alto. Extiéndese a setenta y medio por los lados y es su grueso de siete y medio. Divídese conforme a la proporción, en tres cuerpos, cada uno de diez varas³⁰⁴ o treinta pies geométricos bien acompañados de obra; en el primero jónica, corintia en el segundo y en el tercero, de la que llama el arte compuesta.

³⁰¹ Pendón y caldera: se refiere a los elementos heráldicos del escudo del marqués de Villena.

³⁰² Arco dos: alude a la otra cara del arco triunfal.

³⁰³ Pie geométrico: antigua medida de longitud romana que equivalía a 90 cm.

³⁰⁴ Vara: medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con valores diferentes que oscilaban entre 76 y 91 cm.

Fachada anterior

Ocupó en la calle principal, el frontispicio del primer cuerpo sobre la cornisa, y sobabanco una espaciosa tarja, en que al método con que los romanos ponían las inscripciones de los arcos triunfales; se puso esta inscripción o dedicatoria:

EXCELLENTISSIMO PRINCIPI D. D. DIDACO LOPIO PACIECHO:
VILLENAE, ET MOIAE MARCHIONI ESCALONAE DVCI:
SANCTI STEPHANI COMITI.
REGIAE MAIESTATIS AMPLIFICATORI MAXIMO, TRIGRANDI HEROI,
SERVATORI OPTIMO, PATRI INDVLGENTISSIMO,
RELIGIONE, PIETATE, IVSTITIA CLARISSIMO,
MAGNANIMITATE, INTEGRITATE, SAPIENTIA CELEBERRIMO,
AD AVITAM,
PACIECHORVM GLORIAM, BERGANTIAE CLARITATEM,
HISPANAE MONARCHIAE MAIESTATEM, OCCIDVI ORBIS FELICITATEM,
MEXICANI IMPERII DECVS TVENDVM,

MERCVRIO DESTINATO SVO.

TVTELARI GENIO, CVSTODI VIGILI, SVBVENTORI OPPORTVNO,
PROREGI SVO, VT OPTATISSIMO, FRVGALISSIMO,
SALVTEM, FAVSTITATEM, ET CVNCTA FELICIA,
VT NOBILISSIMA, FIDELISSIMA SVA
MEXICANUS DEPRECATVR,
TRIVMPHALEMQVE HVNC FORNICEM OBSEQVII PIGNVS,
INGRESSVI EIVS FAVTISSIMO,

S. D. C.

Cupo el tablero de en medio a Venus, cuya insignia en las palomas³⁰⁵, tanto es señal de paz y concordia, como agüero feliz de[] reino. La de Mercurio en el caduceo, señal es conocida de concordia y paz, y vara simbólica de gobierno. Vése en el tablero la majestad de nuestro rey, con insignias de Apolo dando el real caduceo al excelentísimo señor, marqués de Villena, que con insignias de Mercurio

³⁰⁵ Paloma: atributo iconográfico de la diosa Venus.

le recibe en retorno de la lira que ofrece; acorde símbolo de los hechos de sus mayores, que hoy, suenan al toque de la igualmente templada lira de sus más grandes merecimientos. Señala la otra mano de Apolo, la Ciudad de México que en un país³⁰⁶ se divisa, como quien le envía caduceador [*sic*]o embajador de paz. En su compañía viene las tres Gracias, cuyo duque y conductor fue Mercurio. *Earum Dux Mercurius cernitur*. Pues con su venida trae la alegría de Eufrosina, la majestad en Aglaya y el florido verdor en Talía. Pende del pico de una paloma que hace asiento en la cornisa del edificio, este mote: *REGIVM AVSPICIVM*. De la boca de Apolo sale el mote con que (según Homero) dio a Mercurio la vara: *HANCQ; TIBI VIRGAM, QVA FELIX, ATQVE BEATVS, EFFICIERE DABO*. Tiene su epigrama una tarja superior al tablero en el frontispicio del segundo cuerpo, que dice así:

*¿Quando lyram Phoebos fidicem donaverat Hermes,
Accipit hic virgam, pro resonante cheli.
Nonne ligat colubros virga incantantis ad instar?
Virgae erat hic cantus, qui fuit ante lyrae
Non aliter, dum more chelis, novus obtulit Hermes
Gesta partum Phoebos, scepira regenda tenet.
¿Virga vicem gestura lyrae num percutit? Imo
Est pulsare chelín scepra moveré manu.
¿Nonne Vides Charites sociantes plectra movente?
Ille chelim pulsat, dum salit iste Chorus.*

El tablero de la entrecalle derecha, en el primer cuerpo, cupo a Saturno, dios de la agricultura y cosas del campo, que Mercurio ampara con los efectos de su caduceo, haciendo crecer con cuidado las vides (como dijo Tibulo³⁰⁷), la diosa de su concordia (Venus). *Pax aluit vites*. Véase en el tablero una parra, que sale del pecho de esta diosa, de aquellas que dice Fulgoso y Alejandro Napolitano, que por estar sembradas en minas de oro, símbolo de nobleza, antes de quejarse le traen a sus venas; luciendo con hojas y racimos grabados de oro. Cada racimo encierra un óvalo con el nombre de los ascendientes de la casa de Escalona, cuya nobleza esconde en la mina de su entierro, el parral de Segovia; a que se hizo alusión en esta parra. En el racimo superior, que tiene el nombre de don Diego López Pacheco, 7º marqués de Villena y duque de Escalona, hace presa el águila de México y muestra en el pico este mote: *BIBAM UT VIVAM*. Corona toda la parra el dístico de Tibulo:

³⁰⁶ País: paisaje.

³⁰⁷ Tibulo: Albio Tibulo, poeta lírico latino, vivió en el siglo I a. C.

Pax aluit vites et succos condidit vvae, Funderet ut nato testa paterna merum. Explica el pensamiento una tarja sobre el postigo derecho con esta letra:

Al segoviano parral
La paz en su vid sazona
Todo el oro, que a Escalona
Le dio lustre original.
El Águila más leal
A esta parra echó la garra;
Porque anduvo tan bizarra
En la sed de su decoro:
Que le bebió todo el oro
De su nobleza a esta parra.

Los nombres que van dentro de los racimos de oro por su orden, son estos: Martín Vázquez de Acuña, conde de Valencia y señor de Castrojeriz. Don Alonso Téllez Girón, su hijo, señor de Frechoso, casó con doña María Pacheco, señora de Belmonte. Don Juan Fernández Pacheco, su hijo, primer marqués de Villena y duque de Escalona, maestre de Santiago, casó con doña María Portocarrero. Tuvo a don Diego López Pacheco, 2º marqués de Villena, duque de Escalona, maestre de Santiago, de l[a] insigne Orden del Tusón, casó con doña Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla. Don Diego López Pacheco, su hijo, 3er. marqués de Villena y duque de Escalona, tuvo en doña Luisa de Cabrera y Bobadilla, marquesa de Moya a don Francisco Pacheco, 4º marqués de Villena, duque de Escalona y marqués de Moya, casó con doña Juana Lucas de Toledo, hija del conde de Oropesa. Don Juan Fernández Pacheco, su hijo, 5º marqués de Villena y duque de Escalona, de l[a] insigne Orden del Tusón, que en la señora Serafina, hija de don Juan, 6º duque de Braganza y de la señora doña Catalina, hija del infante don Duarte y nieta del rey don Manuel de Portugal, tuvo a don Felipe Juan Baltasar Pacheco, 6º marqués de Villena y duque de Escalona y al excelentísimo señor don Diego López Pacheco, 7º marqués de Villena y duque de Escalona, marqués de Moya y virrey de esta Nueva España.

Adornó el arquitrabe y friso de este tablero, en una tarja el jeroglífico de una Luna llena, símbolo del imperio y sobre ella una corona. Por mote; *CVM PLENA EST FIT AEMULA SOLIS*. Alusión al título de Villena y dicha del imperio occidental, que con su gobierno emula mayores luces.

En este primer cuerpo, cupo el tablero de la entrecalle izquierda a Marte que (según Homero), es lo mismo que: *Vis ígnea*, nombre de la madre de nuestro Mercurio, que esto significa en la raíz hebrea, Serafina. Siendo por esta parte, como el otro Mercurio, nieto de Atlante. *Mercuri facunde nepos Atlantis*. Nieto, el nuestro del de Braganza³⁰⁸, Atlante del cielo de la mayor nobleza. Véase en el tablero un serafín, cargando sobre los hombros de Mercurio, un cielo que ilustran por estrellas, cetros y coronas reales, por luna, la imperial. Alusión a tantos reyes y emperadores, con quien por vínculo de sangre está tan estrechamente unido. Vuela un cartón al aire con este mote: *HAVD DEFICIT ATHLAS*. Y su letra llena una tarja inferior al tablero que cae sobre el postigo de esta entrecalle:

Con cielo, que a noble Zona,
 Y esferas reduce bellas
 Cetros reales por estrellas,
 Por luna la Imperial Corona.
 Consorte en hombros blasona
 Hoy México su alabanza;
 Pues en ellos le afianza
 Nieto, que dio soberano
 Un serafín lusitano
 Al atlante de Braganza.

Véase en el frontispicio que corona este tablero, el jeroglífico de un sol, que venciendo unos nublados, da luz a unos edificios. Su mote: *POST NVBILA PHOEBVS*. Alusión a las armas de su excelencia, y nuevo lustre, que con su resplandor a México comunica.

En la misma calle, el tablero del cuerpo segundo a la Luna, símbolo (como dice Pierio) en sus crecientes y menguantes, de las que tiene los reinos. Envió Júpiter a Mercurio, que le hiciese un vestido. Nunca lo ajustó, por la variedad de sus formas. Véase en el tablero, la América en forma de Diana, Mercurio ofreciéndole un rico vestido y en el cielo una Luna llena, con este mote: *NON MVTLABOR*. Ocupó una tarja un pedestal encima del sotabanco, con esta letra:

Del rico adorno, que ordena
 Jove a Diana inconstante,

³⁰⁸ Don Juan 6º duque de Braganza.

Sólo México hace estrena;
Que en su luna, que hoy Villena,
No puede haber menguante.

El tablero, que en la entrecalle derecha correspondía a este, cupo a Mercurio como dios de la vigilancia; y la insigne hazaña de dar sueño, con el toque de su vara y acento de su lira, a los cien ojos de Argos, símbolo de la máquina del mundo, y más especial, en su sueño del occidental: *spectat in occiduit stellatum visibus Argum*. Véase en el tablero Argos dormido al toque de la vara de Mercurio, a su lado el mote: *OCCIDVI MVNDI MACHINA*. Al lado de Mercurio, a quien dedicaron los corazones, el mote de Patricio: *PRINCEPS REIPVBLICAE COR*. Vuela en lo alto un cartón con estas letras: *Ego dormio et cor meum vigilat*. Tiene una tarja su explicación en el pedestal, que sustenta el sotabanco:

Sólo a tu toque halagüeño
Eclipse a cien luces di,
Vela corazón mi sueño;
Pues te pusiste en empeño,
De abrir cien ojos por mí.

El tablero de en medio del cuerpo superior, cupo a Febo, cuyo carro por su claridad, es símbolo de nobleza y claridad en la sangre. Que afectó Faetón más atrevido que seguro del riesgo. La imagen de Mercurio aplica a la claridad del Sol Macrobio. Y para retratar al Sol, ponían el rostro de Mercurio sobre una base cuadrada (como refiere Chartario), véase en el tablero el carro del sol, tirado de sus cuatro fogosos caballos, guiado en su triunfo, de nuestro príncipe en forma de Mercurio, sin el riesgo de Faetón. Como explica el mote: *TVTIVS*. Son como diez rayos de su claridad, otras tantas medallas que orlan el carro, en que se ven esculpidas las Casas de Osuna, Barcarrota, Montalbán, Cerralvo, Llerena, Palma, Villamayor, Medellín, Santa Agadea y Minaya. Explica la seguridad prometida en el mote, dando a nuestro Mercurio en su triunfo, claridad de sol, el epigrama escrito entre las nubes, que huellan los caballos del carro:

*Quis Phaethontaeam posset reparare ruinam,
Si non Phoebeum staret in axeiubar?
Hinc te Phoebeo partuit fulgere nitore:
Quod Phaethontaeis sis medicina malis.*

Al lado derecho de este tablero cupo otro a Júpiter, que teniendo dos embajadores para el gobierno del mundo; de las embajadas de Mercurio, sólo uso para cosas alegres y mensajes prósperos. *Mercurij autem opera in rebus laetis Iupiter utebatur*. Pintóse la Alegría, llevando en la mano el caduceo, señal de la embajada de paz de nuestro Mercurio. Con este mote: *SEMPER LAETAGERO*. Y su letra escrita en el pedestal dice:

Prósperos mensajes lleva
Siempre Mercurio: hoy le envía
Tú Júpiter: bien se prueba,
Si es con Mercurio la nueva,
Que es la nueva de alegría.

Cupo al lado izquierdo otro tablero a Mercurio, como director de los caminantes, por la senda segura para que no yerren el fin de su camino. Jeroglífico de la dirección, que el príncipe ha de tener con sus súbditos, para el buen acierto en los caminos de sus costumbres. Pintóse la estatua de Mercurio en una basa cuadrada; a los pies algunas piedras; en una mano el caduceo, con la otra señalando el camino. El mote se tomó de Alciato. *QVA VOCAT EVDVM*. Y su letra ocupó la basa.

Por su seña, el peregrino
La senda coge figura,
Guía, Mercurio divino;
Que a tu gusto, mi ventura
Nunca perderá el camino.

Sobre la media naranja, dieron remate a la altura de las armas de su majestad, sustentadas de la Prudencia y Templanza. A sus dos lados, median el vuelo a las alas del arco dos escudos con las armas de su excelencia. En lugar más inferior, por uno y otro lado, hacen hermoso remate a las dos entrecalles, las armas de México; y en el frontispicio sobre que cargan, tiene cada escudo de armas su letra. La del frontispicio derecho dice:

Aquesta púrpura real,
Que en las calderas campea,
Hace que más fina sea
La grana de mi nopal.

Y la del frontispicio izquierdo:

Llanto en sus gomas ayer
Dio mi nopal; más trocado
Hoy en gozo su cuidado
Ríe indiano rosicler.

En dos jambas, que por uno y otro lado siguió la geometría, como vueltas de perspectiva, entre la calle y entrecalle del arco, se colocaron en ocho nichos, cuatro de cada lado, ocho estatuas de bronce de los ascendientes de su excelencia; potentados, reyes y emperadores de su sangre; y en la repisa del nicho se puso una tarjeta con el nombre de cada uno, por este orden: Maximiliano, emperador; Carlos V [rey del Sacro Imperio Romano Germánico y España]; don Manuel, rey de Portugal; Infante don Duarte; San Luis 9º, rey de Francia; Eduardo 3º, rey de Inglaterra; don Juan Fernández Pacheco, maestre de Santiago, marqués de Villena; don Pedro Téllez Girón, conde de Ureña, maestre de Calatrava.

En los pedestales y basas de las pilastras del primer cuerpo, quedaron libres espacios para cuatro sonetos y dos jeroglíficos con sus letras, nacidos del asunto, empresas y alusiones de todo el arco. Que por no tener lugar bastante su explicación en los cuerpos, y no haberlo para la pintura en las pilastras, sirvieron sus pedestales de basas también para lo alegórico.

SONETO I

Llegó de Dios el mensajero alado
El dios más vigilante, el más prudente
El cariñoso halago de la gente,
Que de amor en cadenas ha enredado,

Llegó de todo Egipto el deseado,
De toda buena disciplina fuente;
El Dios de la concordia, el elocuente;
La nobleza legó; llegó el agrado.

Llegó la dirección del peregrino,
Que con alas, veloz orló sus sienas,
Genio de amparo, para el bien destino.

¿A más alto concepto te previenes?
Ya me declaro más. Mercurio vino,
Y en tu Pacheco, México, le tienes.

SONETO II

Causan al ave reina, que envejece
Alas, ojos y pico, mil enojos,
Al vuelo tardas, a la vista, flojos,
Al uso falto; porque torpe crece.

A una piedra da el pico, que entorpece.
Las alas a una fuente, al sol los ojos.
Y de la edad triunfando en sus despojos,
A juventud segunda retoñece,

Hoy un águila imperio se remoza,
Que de su juventud lloró, las galas
Y su remedio en tu venida medra,

Pacheco ilustre, en cuyo amparo goza;
Para volver en sí, fuente a sus alas,
Sol a sus ojos, y a su pico piedra.

SONETO III

Si a Mercurio por vínculo tenido
Entre el mundo, y sus dioses tutelares,
Aras le consagró, le erigió altares,
A la unión de su amor agradecido,

Hoy, al más fuerte vínculo, que vido,
Desde que hubo *Plus ultra* en los pilares,
Nunca en lealtad, aunque en prolijos mares,
De su rey un Imperio dividido.

No tanto erige aqueste triunfo ufano,
Cuanto le postra, poco satisfecho,
De que aún bronces no cuadran de Lisipo.

A un Mercurio, a un Pacheco soberano,
Que no desdeña ser vínculo estrecho
Entre el amor de México y Filipo.

SONETO IIII

La frente de laureles guarnecida
El monte de Ida levantó orgulloso:
Por la ascunción del joven más hermoso,
Al ministrarle a Júpiter bebida.

Baje la frente a México el de Ida;
Pues en la copa es lustre más glorioso,
Que Júpiter conceda generoso,
A quien su copa da, que le presida.

Si a certamen de honor Ida provoca,
Por el que en Ganimedes se le apoya
Con su Pacheco, México le apoca,

Pues la que ambrosia engasta rica joya,
Se la quita Filipo de la boca.
Para ser Ganimedes del de Moya.

En el pedestal de la jamba derecha se pintó una mano, símbolo conocido de las obras, que con una cadena de oro leva preso un mundo. Su mote: *VINCTVS SPONTE SEQVOR*. La letra que se puso en el pedestal más vecino, dice:

No es mucho excelso Escalona
Que un mundo tras vos trigas,
Si cuando prendéis, prendáis,
Con cadena, que le abona.
Con palabras la eslabona
Mercurio, que no pudieran
Prender mil, cuando mil fueran,
Vos con obras, en que fundo;
Que como hoy un Nuevo Mundo,
Si hubiera mil, los prendieran.

En el pedestal de la jamba izquierda, se pintó un águila, que volando deja caer una trucha dentro de un castillo. Alusión del águila mexicana, y al memorable suceso, que en Portugal acaeció en el castillo de Selorico, a aquel insigne capitán Hernán Rodríguez Pacheco, que con su ardid y una trucha, que a un águila se le cayó en el castillo, hizo levantar el sitio a don Alonso, conde de Boloña, que

después fue rey de Portugal. Tiene el águila por mote: *FOENERABOR*. Y la letra que se puso en el pedestal inmediato, dice:

Con los Pachecos la usura
Hoy del águila se ve.
El trato en Portugal fue,
Y el logro de México dura;
Tanto recambio asegura,
Que no dio la trucha en seco;
Pues da, con felice trueco,
Excesivo el multiplico.
Ella un pez en Selorico
Y a ella en México un Pacheco.

En las dos puertas que cierran la principal del arco, se pintó en una, la Justicia, en otra, la Misericordia, haciendo cada una, fuerza, por llevarse una corona imperial, pintada con tal disposición, que cerradas las puertas, se ve entera, y en abriéndose, queda media corona en la mano de la Justicia, y media en la de la Misericordia. Sigue [a] la curvatura del medio círculo de las puertas, este mote: *NON VNI, SED DIVIDATVR*, y su letra llena una tarja puesta en el zócalo, sobre que las dos hacen pie:

Si es toda, cual la procura,
De justicia, habrá injusticia,
Y apoyos a la malicia,
Si es toda de la blandura,
Entre las dos se asegura;
Si riesgo en una ocasiona.
Entrad, gloria de Escalona:
Entrad, que en entrando vos,
Se dividirá en las dos
De México la Corona.

Fachada interior

Cupo el lienzo de en medio a Mercurio, como dios de la elocuencia y símbolo de un sabio gobernador. De quien dijeron los antiguos, que traía a los hombres voluntariamente cautivos, con cadenas de oro que de su boca pendían. *Mercurium finxerunt antiqui aurea cathena auribus hominum annexa mortales quocumque collibuisse trahere solitum.* Alusión al noble y apacible gobierno de oro que en su nuevo Mercurio, han hallado los naturales de México, verdaderamente de oro en su nobleza para ser gobernados. Véase en el tablero, la imagen de Mercurio, trayendo con cadenas de oro, nacidas de su boca, multitud de gente que le sigue. Sobre que se levanta un cartón con este mote: *VICTVS SPONTE SVA SEQVITUR QUOCVMQ; VOCASTI.* Tiene una tarja que estriba en el arquitrabe de la puerta principal, y ocupa su frontispicio este epigrama:

*Aspicis auratis quod nexibus implicet Hermes
Corda virum, aurifero cuando lepore trahit.
Non opus ergo gravi fabrices tua vincula ferro;
Si fieri ex auro vincula grata querunt.
Ferri vincla viros quaerunt violenta ligandos,
Ex auro querunt, aurea vincla viros.
Si fatis est auri; ferrum procul esto: quod omnes
Ferrea vincla fugant. Aurea vincla trahunt.*

El lienzo que cae sobre el postigo de la entrecalle izquierda, cupo a Saturno, en cuyo reinado dicen, fue el siglo de oro, por la paz con que gobernó:

*Aureaque (ut peribent) illo sub Rege fuere.
Saecula: sic placida populos in pace regebat.*

Adornó el tablero, vistosamente pintada la edad de oro, conforme a la descripción de Ovidio:

*Mox etiam fruges tellus in arata ferbat:
Nec renovates ager gravidis caneat aristis.
Flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant
Flavaque de viridi stillabant illice mella.*

Espigas voluntariamente producidas, arroyos de leche y ambrosía, encinas destilando miel y el ganado con nativas manchas de color rojo en el vellón. *Iam croceo mutabit vellera succo*. Símbolo (según Valeriano), de felicidad, que también indica (como afirma el mismo), el caduceo de Mercurio entre dos cornucopias, que se arrió al tronco del encino. Alusión a las felicidades y siglos de oro, que en el gobierno y caduceo de nuevo Mercurio, le vienen a México. Coronó la encina este mote: *REDEVUNT SATVRNIA REGNA*. Y [en] el caduceo, el que se tomó de Pierio. *FELICITAS PUBLICA*. Su letra tuvo una tarja inferior al tablero:

Hoy México, sin arado
La tierra espigas te da.
Y en carmín nativo está
Tinto el vellón del ganado.
Con su murmullo en el prado
Te canta la norabuena:
De ambrosía, y leche, que suena
Un raudal, y otro sonoro,
De que trae el siglo de oro
A tu imperio, el de Villena.

Pintóse en el frontispicio de la entrecalle derecha de este cuerpo la flor de Clície³⁰⁹, siguiendo con su hito el camino de un Sol. Por mote: *CON SVS RAYOS NO HAY DESMAYOS*. Alusión al sol de las armas de su excelencia, y esfuerzo, que con su venida comunica a este imperio.

El tablero colateral en la entrecalle derecha, cupo a Mercurio, como a quien significa (según George Veneto), las sustancias angélicas, a quien los antiguos llamaron Genios; guardas de los hombres, ciudades y reinos. Pintábalos como nosotros a los ángeles: cabello tendido, corona de flores, alas y vestido sembrado de estrellas. Vése en el tablero una escala sustentada por su majestad de nuestro monarca. La América en su traje recostada y durmiendo al pie de la escala, por quien baja un genio, que, dando a entender es el nuevo gobernador Mercurio, genio y guarda de la América; trae en una mano el caduceo. El mote se tomó de Patricio: *PRINCEPS REIPUBLICAE GENIVS*. Y debajo del lienzo, en una tarja que estriba en el arco del postigo, se puso esta letra:

³⁰⁹ Flor de Clície: Flor de lis.

De su cielo adonde estás.
Echa una escala tu dueño,
México Jacob, no es sueño,
Despierta, y la admirarás.
Título erige, y de hoy más
Rasga en bronces de Lysipo
La soltura, que anticipo;
De que en esta escala son,
Un Genio cada escalón
Del amparo de Filipo.

Da adorno al frontispicio del tablero colateral, el jeroglífico de un tronco, a cuyos lados penden cortadas y marchitas dos ramas; la de en medio, fija y viva con una corona. Por mote: *VNO AVVLSO NON DEFICIT ALIVS*, significando el gobierno de su excelencia, que México goza y las dos asignaciones, que no logró en su padre y hermano.

En la misma entrecalle, el tablero del cuerpo segundo, cupo a Júpiter, tan señalado en el gusto de arrebatarse con su águila al hermoso Ganimedes desde el monte Ida hasta el cielo para que le ministrase la copa:

*Quem prapes ab Ida.
Sublimem pedibus, rapuit Iouis armiger vucis.*

La copa insignia, fue conocida de la concordia, cuyo dios es Mercurio. *Concordiam effigebant* (dice Chartario) *dexira craterem tenentem*. Véase pintada la Concordia con su copa en la mano y Ganimedes sobre el águila de Júpiter, como que baja a darle un vaso de oro, que en la mano trae. Por mote: *HAEC TIBI SVNT IPSO POCVLA MISSA IOVE*. Alusión al insigne privilegio, con que el día de Santa Lucía, se lleva a su excelencia la copa de oro, en que su majestad bebe aquel día. La letra puesta en una tarja sobre el sotabanco dice:

Del Ida glorias excedes
Por la copa; pues de hoy bien
Gloriarte, México, puedes,
Con un Pacheco, de quien
Es Filipo, Ganimedes.

El tablero colateral a éste en la entrecalle izquierda, cupo al Sol, a quien hicieron dios de la salud y autor de la sanidad. Por la misma causa celebraron los de Tanagra, pueblo de Beocia, una festividad a Mercurio, en memoria de haberlos librado de una peste, trayendo pendiente de sus hombros un cordero, que desde entonces quedó (como dice Pierio), por señal de salud. *Partae salubritatis hyeroglyphicum*. Pintóse [a] su excelencia a la entrada de México en forma de Mercurio, que con la mano que tiene un cordero en los hombros, desvía del pecho un Tusón; de que tiene hecha merced. Por mote a sus pies: *SALVBRITAS*. Y sobre la ciudad, el que tomó Cicerón de la tragedia de Atreo: *Prodigium missit Regni stabilimen mei, agnum aurea clarum coma*. Alusión a la firmeza y salud del reino, que en la entrada del nuevo Mercurio se asegura. La explicación tiene su pedestal en esta letra:

En Mercurio, y su vellón.
 Lo que Tanagra poseo;
 Que entrando en mí su Tusón,
 Es de mi salud blasón,
 De mi firmeza trofeo.

En el tablero de en medio del cuerpo último, cupo a Marte, a quien (como dice Alciato), se dedicaba el elefante, que así como sujeto y adiestrado, le pone por símbolo de paz; halagando con su trompa una grey de corderillos, es símbolo en el príncipe de la clemencia y amparo del reino. *Nempe quod hinc clearens Rex imitetur habet*. Véase en el tablero un elefante halagando con la trompa unos corderos. Por mote, el hemistiquio tomado de Claudiano: *REGNI CLEMENTIA CVSTOS*. Encima de él, como triunfante la Concordia, coronada de laurel, adiestrándole con una mano, con la otra teniendo un caduceo. Hace orla a todo el lienzo, el dístico de Ovidio:

*Venit Apollinea longas concordia lauro
 Nexa comas; placidi numen, opusque Ducis.*

Alusión al nuevo título de duque, clemencia y amparo que el reino goza en la venida del dios de su concordia. Su letra ocupó una tarja que abraza el frontispicio del tablero principal.

Sobre un elefante ufano
 La paz laureada vino.

Obra de un duque divino,
 Que México goza humano.

Tanta grandeza presente,
Pequeña grey, no te espante:

Que aunque es grande, es Elefante,
Y ampara el reino clemente.

Al lado derecho de este tablero, cupo otro a Venus, a quien en compañía de Mercurio consagraban los antiguos, aras. *Veteres solebant cum venere Mercurium coniungere*. Para dar a entender el amor que ha de tener a la ciencias, cuyo inventor y amparador fue Mercurio. *Cuius rei gratia* (dice Vicencio) *quadratam in gimnatijs statuam ei ponebant*. Y no había Universidad que no se honrase con el amparo de Mercurio en sus hermas. Pintóse esta estatua cuadrada de Mercurio, a sus pies, libros, esferas y demás símbolos de las ciencias. Con el mote tomado de Cicerón: *HERMES ACADEMIARVM ORNAMENTVM*. Alusión al amparo que en su Mercurio, esperan los lucidos ingenios mexicanos y con que se gloriaron los de Salamanca. Púsose en su pedestal esta letra:

Cuenta el de hoy por fausto día,
México, con piedra blanca,
Pues ya tus ingenios guía
El Hermes que presidía
Las letras de Salamanca.

El del lado izquierdo, cupo a la Luna, a quien consagraron los ciervos, que de ordinario tiraron el carro de su triunfo. *Cervi currus subiere ingales*. Jurado enemigo de la naturaleza contra las serpientes y culebras, a quien con el anhélito saca de sus madrigueras y las despedaza:

*Naribus alipedes ut cervi saepe putantur
Ducere delatebris serpentia socla ferarum.*

Pintóse en un collado, un ciervo sacándolas y despedazándolas, y en su cima dos culebras en paz con el caduceo de Mercurio. Dando a entender, que nuestro Mercurio, o con su prudencia moderará a los malos, o sabrá, aunque más se escondan, corregirlos con su justicia. Es el mote del Camerario: *NVLLIS FRAVS TVTALATEBRIS*. Y la letra escrita en su pedestal dice:

O hará el caduceo presente,
Que su ira el veneno impida,
O como a ciervo impaciente,
No le quedará serpiente
Segura por escondida.

Dieron remate a esta fachada las armas de su majestad, sustentadas sobre la media naranja de la Fortaleza y de la Justicia. Las de su excelencia y las de México con la misma proporción, que en la fachada anterior. Y en dos tarjas inferiores a las armas de México, se pusieron estas letras:

Al lado derecho

Mi Laguna agradecida.
A quien honra así su palaya,
Labios de cristal explaya;
Por darle la bienvenida.

Al lado izquierdo

Piso estrellas por espumas
Y en mi tunal girasol,
A la rueda deste Sol
Consagro el pico, y las plumas.

Donde la nobleza de liberal casi se rozó pródiga, anduvo en su forma más extendida disposición, corta la geometría; pues en ella faltaron competentes lugares, sobrando en aquella, tantas coronas y varones por sangre y por hazañas, ilustrísimos.

De quienes (no tanto siguiendo orden, cuanto una corta elección, según la cortedad de las jambas), sólo ocho estatuas se colocaron en otros nichos, que en esta fachada fingió el arte, conforme a la proporción de la anterior. Llevan sus nombres en las repisas, unas tarjetas con este orden: don Sebastián, rey de Portugal; Felipe Segundo [rey de España]; Alejandro Farnesio, príncipe de Parma; Manuel Filiberto, duque de Saboya, rey de Chipre; don Diego López Pacheco, 2º marqués de Villena, maestre de Santiago, de l[a] Insigne Orden del Tusón; don Juan Fernández Pacheco, 5º marqués de Villena, de l[a] Orden del Tusón; Lope Hernández Pacheco, adelantado de Portugal; Hernán Rodríguez Pacheco, señor de Ferreira de Avis.

En los espacios que dieron las basas de las pilastras del primer cuerpo, se pusieron cuatro sonetos y dos jeroglíficos con sus letras, conforme a lo dicho en el lugar correspondiente a este de la fachada anterior. Son los siguientes:

SONETO I

En eslabones de oro imán luciente
Al labio penden de Mercurio, altivos
De tanta gloria mil aceros vivos,
Voluntaria prisión a lo elocuente.

Atados lleva de una y otra gente,
Sin agraviar su libertad, cautivos,
Que a sus cadenas nada fugitivos
Bajan el cuello, a su prisión la frente

México, toda acero en tus lealtades,
Si al labio pendes del imán que estrenas,
En un suave Mercurio, que aprisiona

Triunfa, y goza mejor tus libertades;
Porque no oprime graves las cadenas,
Cuando son del Mercurio de Escalona.

SONETO II

En débiles vapores retratadas,
Émula aquella diosa del sol mismo,
A su paz ordinaria, barbarismo
De disgustos comete en la embajada.

Nunca vido a Mercurio encomendada
Supremo solio, ni inferior abismo
Nueva, principio a un solo de guarismo,
Que no fuese con paces prosperada.

Con Mercurio embajada te previene,
El Júpiter de España, que te guía,
Y al iris por tu amor en menos tiene

Vanas zozobras (México) desvía;
Que pues Mercurio en tu Pacheco viene:
Nuevas traerá de paz, y de alegría.

SONETO III

Sobre un círculo puso la inconstante
Fortuna el pie, que sin parar se vía:
Repitiendo mudanzas cada día;
Pues solo en la inconstancia fue constante:

Deste voluntario círculo delante
Asiento en un cuadrado se ponía
A Mercurio; que en sabio se gloria,
De ser siempre a mi mismo semejante.

Sobre el cuadrado de Mercurio asienta,
México, tu fortuna. Ya no puedes
Mudar con tanto príncipe tu estado.

Ya tu fortuna no estará violenta;
Pues muestras en el gozo, que en ti excedes;
Que el círculo Villena te ha cuadrado.

SONETO IIII

Donde el camino dividirse suele,
Índice fue Mercurio, que mostraba
La senda diferente, al que pasaba;
Para que en su dudar no se desvele.

Príncipe, que es Mercurio, esfuerza vele,
Y al caminante, a quien su duda agrava,
Seguir a senda de, que del recaba,
La congoja, que al término compele.

Seguras sendas de gobierno el hado
En Mercurio promete. A su destino
Cualquiera peregrino irá acertado.

México, con Mercurio tan divino,
Si vieres peregrino, que va errado,
Será solo en su yerro peregrino.

En el pedestal de la jamba derecha se pintaron en una laguna unos cisnes, cuya armonía es más dulce, cuando sopla el Céfito; que por un lado se pintó enviándoles su blando aliento. Por mote: *MALLIOR ASPIRAT AURA*. Y su letra en el pedestal inmediato, dice:

Mi lago al Meandro admira
Con su acento soberano;
Pues al céfito, que aspira;
En una animada lira,
Cada cisne mexicano.

En el pedestal de la jamba izquierda, se pintó en una mano, que habiendo sobre un bufete, arrojando dos dados, le pintaron senas. El mote: *NEC DARE PLVRA VALET*. Con esta letra en pedestal vecino:

Si al dado ganado has
Un escudo, en un ducado;
Es, que de ventura estás,
Y también te pinta el dado;
Que no te puede dar más.

Con esto se da fin a la traza alegórica de todo el arco, cuya explicación estuvo prevenida, entre Mercurio, y la América vistosamente adornados de sus conocidos trajes e insignias es este breve diálogo, por no cansar con la detención a su excelencia.

<p>MERCURIO</p> <p>América, tu que al sol Distes bárbara algún tiempo Aromas, que esparció el aire Humos, que desató el fuego. Los ojos vuelve, y verás Otro que deja tu Imperio Siendo occidente hasta aquí, Oriente de glorias hecho. Aquel Mercurio que dio De Braganza a Atlante nieto En la Maya Lusitana La gloria de los Pachecos A quien tu Cuarto Filipo Apolo de aquellos Reinos, La que ofreció acorde lira Volvió Regio Caduceo. Los ojos vuelve, y verás, A un nuevo Príncipe excelso, Que con lo grande te ensalza, Y renueva con lo nuevo. Vuelve, y verás, a quien ya Tu gente muestra en su afecto, En cada vista, un amor Y en cada amor un deseo. Vuelve, y verás. <i>América.</i> Deja ya, Mercurio, deja al silencio, Lo que admiro, en lo que oigo, Lo que oigo en lo que veo. Ya atiende a mis glorias, ya Prodigios de rendimiento. De quien curioso pincel Con sus rasgos, y bosquejos Cubre en rebozos del arte Publicidades de afecto Mercurio fue el raro asunto, Dios de paces, Dios de ingenios Dios embajador de Dios, Dios de justicia, y gobierno. Alegórica corteza, Que en vos cubre lo perfecto</p>	<p>AMÉRICA</p> <p>A tantos rayos atiende Que sólo un Águila puede Beberle al sol los incendios. Que si al sol se averigua Para guardarte en fuegos; Yo me examino en mi amor, Cuando sus rayos me leo. América soy, Señor, Águila, que en verde Imperio Un dragón ropó en mis viñas, Y un lago me sirve espejos. Aquella, digo, que al sol. Que arde en el cenit iberio, Para aliento de mis plumas. Bebo de su luz alientos. La que en mi nopal declaro, Que de su verdor, espero De eternidad, de lealtad, Eternidad de trofeos. México, aquella, que ahora Tu luz Ave real anhelo: Hoy mayor como la esparce Después del nublado Febo. Aquella México, a quien Roma occidental tuvieron, Y ya Fénix de edificios, Hallo en mis ruinas, mi aliento. Y quien consagra, señor, En este triunfo, a tus hechos, En dibujos de pintura De un Mercurio, que es del otro; Mas que asunto, modelo, Y por quien a ti, te incumbe, Como a elocuente, y discreto Dar luz a estas ilusiones, Y salida a estos misterios. <p style="text-align: right;"><i>Mercurio</i></p> Oye pues que a tu Mercurio Diré en sucinto compendio Lo que mandas, alcanzando Breve razón, grande intento.</p>
---	---

Como al Mercurio, a quien columnas doce
Egipto levantó; porque severo,
Promulgador de leyes le conoce.
Un ilustre Pacheco considero,
Después de doce títulos, que goce
Signos del cielo en su zafir ligero,
Nuevo legislador, Mercurio nuevo,
A nuestro Egipto, a nuestro cielo Febo;

A quien aquesta máquina de lino,
Monte de arquitectura levantado,
De valientes colores Apenino,
(Pequeño a tu grandeza) da grabado
El intento, que México previno,
A tu entrada feliz, con feliz hado,
Dando a muerto color, viva memoria,
A caduco pincel, perpetua gloria.

Allí Mercurio da la lira a Apolo,
Y Apolo a Mercurio el caduceo,
Como te da Filipo en nuestro polo
El gobierno que anhela su deseo.
Por la que le ofreciste en tu honor solo
Acorde lira, que venció de Orfeo
El templado instrumento, que sonoro
Trastes de estrellas toca, y cuerdas de oro.

Dios de la paz, Mercurio vides guarda,
Pacheco en el parral produce vides.
Y en sus corimbos de oro dulce, aguarda,
La copa, que te da español Alcides:
Porque en ella recojas el que guarda
Licor de paz, que desterró las lides.
México a quien; porque su edad renueve
Todo el licor de tu racimo bebe.

Nieto de Atlante, allí Mercurio un cielo
Tiene, que ilustran cetros por estrellas,
A quien de un serafín ayuda el vuelo;
Porque prosigan sus eternas huellas,

El cielo es tu nobleza. Y es tu abuelo
Atlante de Braganza y como a aquellas
Sus fuerzas sucesor, da Serafina
El peso todo, que tu abuelo empina.

Estrellas ciento en Argos adormece
La que Mercurio toca dulce lira,
Tan suave en acentos; que parece,
Que encada cuerda un ruiñón inspira,
En México, a tu acento el sueño crece,
Y descuidada duerme; cuando mira,
Que un corazón recibe vigilante,
Que ha de guardalle el sueño en adelante.

Allí a Mercurio, Júpiter envía
Con la ropa a Diana, que inconstante
Nunca ajustada, así la ropa vía,
A su creciente, y mengua discrepante.
México Luna, a quien ninguno había
Dado ropa a su cuerpo semejante,
En ti la tiene ya clara, y serena;
Pues a luz de Villena la vi llena.

Qué rayos flecha, que la nube alienta.
Y como baja, y con la humana gente
De Júpiter la paz sagrada asienta.
Así tú, de la paz la Augusta frente,
Que oliva ciñe, y Palas alimenta,
Muestras a nuestro imperio; porque tenga
La paz, que con tu vara esfuerzo venga

Mira en estatuas, bronce levantados,
Contra el caduco tiempo, duradores,
De tu real ascendencia potentados,
Reyes de toda Europa, emperadores,
Que en bronce a eternidades consagrados
Vienen hoy en tu sangre triunfadores,
Y en ella vienen para darnos leyes,
Emperadores, potentados, reyes.

Mírale allí.

<p><i>América.</i> Ten Mercurio, Y deja aquella floresta De colores, y matices, Burlas de naturaleza. Porque querer explicar De mi Mercurio grandezas, Ya de su nobleza timbres, Ya de su virtud noblezas. De su condición, lo afable, De su gravedad, la alteza, De su piedad, el agrado, De su pecho, la prudencia. De sus gobiernos, aciertos, De su emprender, fortaleza, De su justicia, lo firme, Lo suave de su clemencia, Y querer también decir Las ramas, que se descuelgan De su tronco para dar Luz al valle, honra a la selva. Era acometer Teseo Laberintos de nobleza, ¿Dónde a más andar tus loores Será forzoso se pierdan. Si en Portocarrero coges Para entrar adentro puerta, Cómo andarás calles mil, Que este laberinto cercan? La de Osuna y Barcarrota, Cerralvo, Palma, y Llerena, Montalban, Villamayor, Medellín, santa Águeda. Los señores de Minaya, Y otros muchos, que se precian, Siendo en sí grandes, de ser Árboles de aquesta selva. Verdes ramas deste tronco, Rayos de questo planeta. Resplandores desta luz, De aqueste fuego, centellas. Arroyuelos desta fuente, Desta rica mina, vetas, Granos rojos desta espiga, Que de su humor se alimentan. Calla tú, que cuando calles</p>	<p>Oirás el clarín, que alientan Sobre setecientos pueblos, Y cien villas, que le prestan Solo, a mi amparo, y las voces De las mil veces, cincuenta, Sobre otros seis mil vasallos A quien por mí, ausentes deja. Calla tú: que cuando calles; Metamorfosis de lenguas Harán de tanto edificio Las más escondidas piedras. Cuatro regios hospitales, Treinta, y cuatro mil de renta Ducados que en sí dividen Dos Colegiales Iglesias. Veinte y seis conventos graves, Que su patrocinio precian, En donde a su gusto, y gasto El culto de Dios se aumenta. De religiosas familias Las tres provincias enteras, Cuyas numerosas juntas Casi prodigio sustenta, Cautivos que exime, y pobres, Ya de Argel, ya de miserias, Aquí en lo libre las culpas, Allí en lo preso a las penas, Y calla, porque decir De un México que le espera El deseo de agradalle En su nativa obediencia. Era aguardar, que primero Esa perpetua madera, Que cabellos peina de oro, Y túbares desmelena. Túmulo tuviese, donde Es el mar, tumba funesta. Para que a su luz, se abrasen Mariposas las estrellas. Que grandeza habrá, que cuadre Al Grande por excelencia, De cuyo título es Antonomasia la seña, Nada dices, aunque digas, Que con hado feliz llega</p>
---	--

A ser príncipe, pastor, Mercurio, Atlante, defensa. Paz, guarda de nuestra vid, Único sustento della; Que en tu elocuencia lo más	Es menos a su grandeza. Que yo, agradecida, a quien Fue la causa que viniera, En aromas de lealtad Proseguiré mis ofrendas.
---	---

LAVS DEO

**Zodiaco
Regio
Templo Político.**

Al excelentísimo señor don Diego López Pacheco Cabrea, y Bobadilla, marqués de Villena, y Moya, duque de Escalona; conde de Santisteban de Gomar, y Xiquena; señor de los estados de Belmonte, Zafra , y Alarcón, del Castillo de Garcimuñoz, Orqueda, Fumilla, Alcalá del Río con su puerto seco, Serón, y Tixela, y Mondaba, y Arque; Alcayde de los alumbres de Almazaben, y Curregena, de Garganta la olla; Gentilhombre de la Cámara de su majestad, y su secretario mayor de Confirmaciones, y Mercedes de Castilla, Caballero del Insigne Orden del Tusón de Oro, virrey, gobernador, y capitán general de esta Nueva España, & c.

CONSAGRADO

Por la Santa Iglesia Metropolitana de México, como a su patrón, y restaurador.

DIBUJADO

En la hermosa fábrica del arco triunfal, que levantó a la entrada y dedicó a su memoria.

COMPVESTO

Por un religioso de la Compañía de Jesús. En México, año de 1640.

Impreso con licencia, en la imprenta de Francisco Robledo.

La Santa Iglesia Metropolitana de México, con su ilustrísimo cabildo, sede vacante, agradecida a la divina y humana majestad, del singular favor que a estos reinos de la Nueva España ha hecho, enviándole en nombre, y lugar suyo, al excelentísimo señor don Diego López Pacheco, marqués de Villena por su virrey, y capitán general; reconociendo el beneficio de tenerle por patrón, y deseando en exteriores muestras desahogar lo generoso de su ánimo, erigió a su felicísima venida, un arco triunfal, en que compitiendo lo grande con lo hermoso, y lo ingenioso con lo bello; dejando atrás los otros grandiosos aparatos de su recibimiento, quedase aun atrasado a los menores deseos de su voluntad.

De esta quiso hacer como padrón, una hermosa fachada de arquitectura, en cuatro cuerpos dividida; su composición corintia y compuesta, a ocho columnas cada cuerpo, menos el último, que sólo constaba de cuatro motivos, y de dos óvalos en los tarjones, acompañando al último frontispicio, que rematando en un óvalo, mostraba el dibujo de las armas de la Iglesia. Los colores imitaban pórfidos, jaspes y mármol dorado. Formaba toda esta máquina, trece cuadros proporcionados, y capaces, en que estaban pintados otros tantos héroes de cuerpo entero, con motes latinos de la divina Escritura y letras castellanas en tarjas a los pies de cada uno, como después veremos.

Lo formal de este arco se funda, en lo que se nos refiere en el libro I de Esdras, en el capítulo 3, en la profecía de Ageo, en el capítulo 1 y 2, y en la de Zacarías en el capítulo 4. La historia de aquel primer duque del pueblo de Dios, llamado Zorobabel, que del cautiverio de Babilonia, en tiempo de rey Ciro, y por mandato suyo, subiendo a Jerusalén con un gran número de cautivos, por la liberalidad del rey, libertados; reedificó el templo de Salomón, con inmenso gozo de los que veían el culto de Dios restituido a su antigua forma, y el templo libertado de las profanidades de los gentiles.

Era este templo (como dice el muy docto padre Juan de Villalpando, en el tomo 2 sobre Ezequiel, parte 2, capítulo 30) un dibujo en la tierra del zodiaco del cielo: porque los doce signos de este, correspondían a otras tantas torres o castillos, alojamiento de las doce tribus de Israel, cuya aplicación se irá viendo, así en cada una de las pinturas, como en el último romance, que será un compendio relatado para el que con más gusto, y menos embarazo de erudición quisiere hacerle capaz de todo.

Toda esta historia contiene dos partes. La primera, la venida del primer duque del pueblo de Dios, Zorobabel, a la restauración del templo de Salomón, hasta ponerle la última mano y deseado complemento. Aplicase a la muy dichosa venida

del excelentísimo señor, duque de Escalona, siendo el primer duque que ha venido por virrey a estas partes, sin duda a posicionar del todo la grandiosa fábrica de la iglesia mayor, cuya obra por muchos años impedida; y ahora a los últimos, por la celosa diligencia del marqués de Cadereyta alentada, espera su última perfección de las manos de su primer duque, como templo jerosolimitano de las de Zorobabel.

La segunda parte contiene la obra del templo, ya del todo perfecta, sobre sus mismos cimientos y ruinas de la primera fábrica de Salomón, como dijimos, formaba su planta en doce torres y castillos, un zodiaco de doce signos, habitación de las doce tribus de Israel; labor que dio asunto a la curiosidad para fundar en éstas y en aquéllos, otro templo político en otras doce torres, aludiendo a doce virreyes titulados (llamo titulados: marqueses, condes, y dos arzobispos, que también son títulos de la Iglesia). Cada uno conforme a su virtud, explicando el signo, y conforme a su gobierno denotado en la tribu. Esto así, por supuesto, llegamos más de cerca a esta hermosa fábrica, y veamos a lo dilatado, lo compendioso de esta primera noticia.

1. En el cuadro de en medio, principal a todos en grandeza y hermosura, sobre el arco o portada, se veía un hermoso dibujo del excelentísimo, señor marqués de Villena, representando como en el oficio, en el traje, la persona del primer duque del pueblo de Dios, Zorobabel. Era de cuerpo entero la pintura, sobre una basa cuadrada, en quien estaban estas palabras latinas del Deuteronomio, 33, según la versión de san Agustín: *Erit in dilecto Princeps, congregaris Principibus populi cum Tribubus Israel*. El traje era a lo romano, cota y faldones azules, manto encarnado, sembrado de coronas; como quien tantas en su real prosapia ostenta. Tenía en la mano izquierda, a ser de arquitecto, un nivel o plomada, con la letra del profeta Zacarías, capítulo 4, versículo 10: *Videbunt lapidem stanneum in manu Zorobabel*. Pendía de la misma mano, el diseño o dibujo de un templo, con las palabras del mismo profeta: *Manus eius perficient cum*, aludiendo a que la venida de este excelentísimo duque, [h]a de ser para perfección de la fábrica de esta Santa Iglesia. En la mano derecha, espada desnuda, rodeada de oliva, letra: *Iste est filius olei*, Zacarías, 4. Prometiéndose aun en los rigores de severo, las benignidades de piadoso. En el país se veía un templo a medio edificar, sirviendo de alarifes y peones, hombres armados, que con una mano labran y con otra se defienden de los enemigos.

En lo alto del lienzo, estaba un Sol coronado de diadema imperial, timbre de esa casa de Moya; rodeaba al Sol del Tusón, la real insignia, como merced hecha a su excelencia. Letra: *Humanitas eius sicut cingulum medius, in quo sunt duodecim similitudines syderum*. Perífrasis de Genebrardo, sobre las palabras del 5, de los Cantares: *Venter*

eius eburneus, etc. Mirando estaba este Sol, el águila de México, que en el despojo de algunas plumas caídas, mostraba el renovado aliento, que a vista de su Sol, afianzaba; letra: *Renovabitur*. Al lado derecho del lienzo estaban las palabras del profeta Ageo, entendidas de Zorobabel, y como profetizadas a nuestro duque: *Veniet desideratus cunctis gentibus*. Al lado izquierdo: *Et implebo domum istam gloria*. Aggei 2º capítulo, versículo 8. A los pies del duque había doce escudos o tarjas, cada una con la principal empresa, correspondiente a la virtud en que cada uno de los virreyes, resplandeció en su gobierno.

En lo alto del friso, un escudo de armas del marqués. En el tarjón del pie este soneto, dedicatoria del arco:

D. O. M.

Al mayor grande que el hispano suelo,
Al príncipe mayor, que Europa envía
Al virrey, que de reyes ser podía
Igual trasunto, y superior modelo.

Al desta Iglesia en vigilante celo,
Zorobabel primero, en quien confía,
Que del Plinto a la Copula algún día
Ha de llegar su perfección al cielo.

Al sol de doce signos, nuevo padre,
Al príncipe, que doce tribus rige,
Al que no hay gloria en ella, que a el no cuadre,

Al gran Pacheco aquesta gloria erige,
Esta de ciencias y virtudes madre,
Con decir quién y a quién, todo lo dice.

PROTECTOR

2. Al lado derecho de este cuadro, estaba el del arzobispo virrey, Moya de Contreras; propio rostro, vestido como el sumo sacerdote, en la izquierda mano un incensario de oro, y en la derecha cruz arzobispal. En lo alto, el signo de *Piscis*, enlazado entre nubes; letra, las palabras del Génesis, capítulo 49. *Dividem eos in Iacob*, como quien vinculó en uno, dos tan divididas ocupaciones, como la eclesiástica de arzobispo y la política de virrey. En el país estaba pintado el mismo cuerpo pequeño, hincado de rodillas en medio de gente herida y muerta, como quien vino a poner orden en lo eclesiástico y seglar, con la visita y concilio mexicano que celebró.

La letra del cuadro refería las palabras del Deuteronomio 33, versículo 9, que aunque las dijo Moisés a Leví, también se entienden de Simeón (cuya tribu, por lo eclesiástico, se distribuyó a este virrey arzobispo) *Hi custodierunt elloquium tuum, et pactum tuum servaverunt iudicia tuam o Iacob et legem tuam; o Israel: ponent Thimiama in furore tuo, et holocaustum super Altare tuum*. Ibidem. A los pies estaba un niño pintado con una tarja y en ella una gallina amparando a sus polluelos, símbolo de la protección; propia virtud de este señor virrey y arzobispo. En el friso de la arquitectura, un escudo correspondiente al signo de *Piscis*, que era un águila con una trucha en las uñas, cual en el apretado cerco de Selorico, sirvió el cielo a Juan Rodríguez Pacheco, alcalde de su fuerza. Al pie tenía esta octava:

Golfos de luz, el *piscis* enlazado
rompe al zafir con la estrellada frente
el uno y otro imperio vinculado;
de arzobispo y virrey alternadamente;
Moya y Contreras, nuevo Aarón sagrado;
de Simeón la tribu, es bien que ostente
tu nueva protección, con que declara,
que ni es rey, ni es pastor, el que no ampara.

SAPIENS

3. Al lado izquierdo de este principal, ocupó el arzobispo virrey don fray García Guerra, denotado en la tribu de Isacar, vestido de sacerdote a lo antiguo, de blanco y negro, por haber sido de la Orden de Santo Domingo. Mitra redonda y cerrada, propio rostro, cruz arzobispal en la mano y libro en la otra. En lo alto entre nubes, el signo de *Cancro* (cáncer). Letra: *Isachar bonum desideravit habitans inter medios Cleros*. Génesis 49, versículo 14. *Iuxta literam Hebraicam divi Hieronymi*, porque supo gobernarse entre dos términos tan distantes como eclesiástico y seglar, arzobispo y virrey. En el país de este lienzo, a un lado, estaba hecho doctor en cátedra, enseñando; al otro, en tienda militar gobernando ejércitos, incluyendo el nombre de Guerra, y el oficio de tan gran pasto.

La letra al lado, en que ensañaba, decía: *Isachar Scriptura sacras, die, ac nocte meditans, studium suum dedit ad laborandum; et ideo ei omnes Tribus servivunt quasi magistro, Hieron, ad dictum locum Genes*. A la parte donde como capitán ordena ejércitos, decía: *Laetare Isachar in Tabernaculis tuis*, Deuteronomio 33, versículo 8. *Id est, In militari disciplina, Iuxta Lorinum ad caverba*. A los pies un niño con una tarja, pintado en ella, un libro abierto y sobre sus hojas un estoque desnudo. En el escudo del friso, la empresa de los dos cuarteles de Villena y Moya, enlazados con el signo de *Cancro* (cáncer), Letra: *Inter medios terminos*. La castellana decía:

La tribu de Isachar al estudioso
desvelo de las ciencias consagrada,
y al bélico ejercicio del furioso,
e inexorable Marte dedicada.
en *Cancro* todo brazos victorioso,
en el libro te ofrece y en la espada,
Guerra (el de los Guzmanes gloria suma)
la victoria a su espada y a su pluma.

PROVIDENS

4. El cuadro de en medio, en el segundo cuerpo, adornaba la efigie del marqués de Montesclaros, propio rostro, traje de labrador, sembrado el gabán de estrellas, el sayo verde, sembrado de frutas y flores. En la mano derecha una cornucopia y en la izquierda, bastón de general. Denota a la tribu de Efraín, la más abundante de todas las tribus. En lo alto, entre nubes, el signo de *Tauro*, con letra: *Quasi primogeniti Tauri pulchritudo eius*. Deuteronomio 33, versículo 17. En la tarja a los pies, una cabeza de Jano con dos rostros; al lado derecho en un país, un manojo de espigas, adornado de once estrellas, del Sol y de la Luna: al izquierdo once espigas adornando un Sol.

La letra dividida en dos partes: al lado derecho: *Omnipotens benedicet sibi benedictionibus coeli desuper*. Al lado izquierdo: *Benedictionibus abysi iacentris dorsum*, Génesis 49, versículo 25. En el escudo del friso, el cuartel de los Borjas, que es un buey en campo azul, con cuya Casa está emparentada, la de Villena. La letra castellana, dice:

Consagra a tu celeste prudencia
de Montesclaros, el fugaz desvelo,
cuanto la celestial circunferencia,
cuanto en lo breve suya, anima el suelo,
La tribu es de Efraín, a su asistencia
el estrellado *Toro* que ara el cielo
Jano te instruye en divididas aras,
mostrar dos rostros, sin tener dos caras.

INCORRVPTVS

5. El lado derecho del marqués de Montesclaros, hermo­seaba un cuadro del marqués de Cadereyta, puesto en pie sobre una roca combatida del mar. Traje marinesco: un navío en la mano derecha y una an­cora en que estribaba la izquierda; un dios marino a los pies con un estandarte rojo; en él una tarja en que estaba pintada una taza o fuente, lavándose dos manos, como quien tan limpias la ha tenido y desinteresadas en su gobierno.

La letra decía: *Zabulon in litore maris habitabit, et instatione navium partingens usque ad Sidonem*. Génesis 49, versículo 13. En lo alto, entre nubes el signo de *Capricornio*, con la letra que decía: *Letare Zabulon in exitu tuo*. Deuteronomio 33. Pues que ha sido tan desinteresado, no ha de entristecerse, aunque deje el gobierno. En el escudo del friso, el cuartel de los Cabrer­as, que es cabra negra en campo de oro. La letra castellana decía:

Tu antecesor singular,
Cadereyta, de blasón
sirviéndole Zabulón,
ejercitado en el mar.
el *Capricornio* ejemplar
del marino dios velero,
te rinde, y aun de aquí infiero;
su gran limpieza, después
que pudo el desinterés
labrarse en marco entero.

PRVDENS

6. El lado izquierdo de este tercero cuerpo [*sic*], en hábito de senador, debido traje a su gran prudencia, estaba el marqués de Cerralvo, vestido a lo romano, sembrada la túnica de ojos y el manto de orejas, ceñida la frente de alas, según la rara velocidad de su comprensión. Tenía en la derecha mano un cetro egipcio, en la izquierda, una rama de moral con la hoja y fruto; propio árbol para denotar maderos juicios. Entre nubes, en la parte superior el signo de *Sagitario*, que es un caballo y medio hombre, con arco y flechas. Letra: *Mane profidebit Regnum, et vespere divider spolia*, Génesis 46, *iuxta versionem Oleastri*, al haber sido la mañana de su felicidad, la posesión de este reino y la tarde de su muerte, entre los despojos del enemigo, sirviendo al infante cardenal en Flandes.

La letra decía: *Quasi thalamun tota die morbitur, et inter humeros illus requiescet*, Deuteronomio 33, versículo 12. Palabras que dijo Moisés a la tribu de Benjamín, que le atribuye al sosiego y prudencia de este gran príncipe. En el escudo del friso, el cuartel de la Casa de Ureña, que como propia insignia trae un caballo, en la otra un manojo de flecha, insignia de la Casa de Flechilla. A los pies, una tarja con el símbolo de la prudencia, que es un espejo de pie, enroscada en él, una culebra, la letra castellana, decía:

De ojos y abiertos oídos,
de alas ceñida la frente,
Cerralvo, el que más prudente
uso destes dos sentidos,
postra a tus plantas unidos
al flechero *Sagitario*,
y a Benjamín adversario,
uno y otro en su clemencia,
que no ayuda a la prudencia,
si tiene cielo contrario.

IVSTVS

7. Remataba la fachada en el cuerpo último, el marqués de Salinas, en el cuadro que estaba en medio de los dos óvalos, término de toda la arquitectura; propio rostro, manto azul, túnica rosada, sentado el tribunal con espada y peso; vendados los ojos, que aun por ser tan justo, naturaleza le privó de la vista del uno, como quien se consideraba con su virtud; a los pies arrojado el interés, lleno de manos y amor, como suelen pintarle: quebrado el arco y rotas las flechas; en el tarjón de los pies, la empresa de la justicia, que es un sol en el signo de *Libra*. Este signo con balanzas y fiel, todo esmaltado de estrellas en la caída del dosel entre nubes, broslado (bordado) con esta letra: *Non est Deus alius, ut Deus rectissimi*, Deuteronomio 33, versículo 26. Atribuyesele a la tribu de Aser que era la Judicaria en el pueblo de Dios.

Al lado derecho esta letra: *Benedictus filijs Aser sit placens fratribus suis*, Deuteronomio, *ubi supra*. Pues entre los hijos de esta tierra, fue el que se llevó la bendición del Virreinato, dando a todos sus hermanos el debido gusto, en cuanto permitió la justicia. Al lado izquierdo: *Sicut dies inventuris ruae, ita, et senectus tuae. Ibidem*. Siendo dos veces virrey, una mancebo y otra al fin de sus días. En el escudo del friso, la cruz de la Casa de los Acuña, color rojo en campo de plata. La letra castellana decía:

Íncrito honor de aquella España Nueva
Velasco el Justo, a tu equidad tributa
Una y otra Justicia en Aser lleva,
La tribu judicial más absoluta,
El sol en *Libra*, su virtud comprueba,
En interés y amor, su pie ejecuta,
Triunfo fatal, quitándole en despojos
Uno el hado, Justicia los dos ojos.

VINDEX

8. El marqués de Gelves ocupaba el óvalo derecho, armado, faldón azul esmaltado de ojos, en la mano derecha tenía un azote (no pide explicación la pintura), estribando en la izquierda un tarjón, pintado en él un pavorreal descogida la rueda. En país el pastor Argos guardando una becerrilla blanca. En lo alto, entre nubes el signo de *Aries* en dos pies, como abalanzado al golpe. Letra: *Accinctus praeliabitur, et ipse accingetur verrorsum*, Genesis 40, versículo 16.

Pues cuando su celo acometió rigores no debidos, fue como el quedarse atrás para sus acrecentamientos. Atribúyesele la tribu de Gad, que no dejaba nada sin castigo, celando el bien público y la honra de Dios. La letra decía: *Gad, qui fuit cum Principibus populis, et, fecit iusticias Domini, et, iudicium suum cum Usrael*, Deuteronomio 33, versículo 11. En el escudo, pendiente el Tusón de Oro. La letra castellana decía:

Del azul de sus desvelos,
Vengador de sus enojos,
Vestido Gelves; más celos
Ostenta que el pavón, ojos,
Ni estrellas abren los cielos,
Su celo a tus pies aspira,
La tribu de Gad verás
En *Aries* que se retira
Al golpe; que queda atrás
El que adelante no mira.

INFOELIX

9. El óvalo izquierdo correspondiente al marqués de Gelves, entristecía con su luctuosa presencia, el mal logrado conde de la Coruña; propio rostro, armas negras, corona de ciprés, árbol funesto. En el país un sol medio escondido en el ocaso; en la tarja un búho, ave de infelices agüeros. Todo lo cual denota el breve tiempo que este señor gobernó la Nueva España, efecto de su temprana muerte. Aplicósele la tribu de Rubén con las palabras que Moisés le dijo: *Rubén sit parvus in numero*. Deuteronomio 33. Porque esta tribu en sentencia de los más méritos de la Escritura, fue de las menos dilatadas en la tierra de Promisión.

En el alto, entre nubes estaba el signo de *Aquario* vertiendo la urna de sus ondas, con la letra: *Effusus est sicut aqua, non crescas*. Génesis 49, versículo 4. En el escudo, pendientes las armas de los marqueses de los Vélez, que son tres ondas divididas, correspondientes al *Aquario*. La letra española decía así en dos quintillas:

Breve tribu de Rubén,
en el occiduo cristal,
Sol es el *Aquario*, a quien
previene en el temor, el mal,
que adula en favor el bien,

Cortos limites humanos
el de Coruña en su dicha
te muestra que al fin son vanos;
mas ya no será desdicha,
si llega a verte en sus manos.

DEFENSOR

10. Bajando del último al primer cuerpo, en cuyo centro estaba la portada, hallo que se componía de cuatro lienzos, bastantemente capaces, dos a la derecha y dos a la mano izquierda. El superior en orden a la derecha, era la efigie del marqués de Falces, cuyo propio título es el de *Defensor*, por haberse opuesto a las alevosas calumnias que a este fidelísimo reino achacaron malsines pechos y maliciosas sospechas de gente turbulenta y mal intencionada. La pintura era, propio rostro sacado al vivo, armado medio cuerpo, morrión acerado, penacho verde, en la diestra la espada desnuda, en la izquierda, una rodela embrazada, en cuyo campo, como jeroglífico de la defensa, se vía un árbol, en sus ramas, un nido; trepando por el tronco una sierpe, y un ave que solicita y amorosa defendiendo a sus hijuelos, se oponía con el pico, alas y uñas al venenoso enemigo.

Estaba detrás del marqués, la Nueva España en traje de india mexicana, guareciéndose detrás de la rodela. Denotaba a la tribu de Judá, defensora de la demás tribus, con aquellas insignes palabras que Moisés le dijo: *Iude, et ad populum tuum introduci eum. Manus eius pugnabunt pro eo, et adiutor allius contra adversarius eius erit.* Deuteronomio 33, versículo 7. Entre nubes en lo alto el signo de *Leo* recostado, y esmaltada la piel de estrellas, con este mote: *Requiescens accubuisti ut Leo. ¿Quis suscitabit cum?* Génesis 49, versículo 9. Correspondiente a este signo estaba en el friso, el escudo de la Casa Real de don Manuel Infante de Castilla y de León, de quien descenden los señores marqueses de Villena, que es un león rampante de colores reales. La letra castellana decía:

En la melena estrellada
del león que rasga el cielo,
Falces bribando la espada
rinde a tu defensa y celo
la tribu de Iudá armada.
La Nueva España defiende
de una sospecha alevosa,
que si la verdad no atiende
a materia tan odiosa,
sola la espada la entiende.

BELATOR

11. Inferior a este, a la misma mano derecha estaba el marqués de Villamanrique; propio rostro, armado de punta en blanco, penacho, banda, y manto rojos, propio color a sus sangrientas victorias. En el país estaba la disensión en forma de medio cuerpo de mujer, armada la cabeza de un yelmo; rasgados y fieros los ojos, echando de la boca llamas, espadas y lanzas; servíale de basa, un grotesco de piedras desunidas y toscas. Tenía el marqués en la mano derecha un rayo como el de Júpiter (éralo en sus aceleradas ejecuciones); en la izquierda, una tarja, en cuyo campo se veía un caballo armado, en dos pies, asida al uno de los, una culebra, derribando por el lomo al jinete. Acomodósele la tribu de Dan, por ser esta como plaza de armas de los hombres más belicosos e inquietos de todas las tribus.

La letra del cuadro decía: *Mordens unguilas aequi, ut cadat ascensor eius retro.* Génesis 49, versículo 17. Pues por semejantes inquietudes, este caballero cayó como de espaldas, sin prevenir los años que le sucedieron. En lo alto entre nubes y sembrado de estrellas estaba el signo de *Escorpion*, con el mote: *Fiat Cerastes in sermita, Ibid.* Correspondiéndole el escudo de armas que tenía a los pies de las culebras de oro en las calderas jironadas, armas de nuestro duque. La letra castellana decía:

Púrpura el manto y grana la cimera,
Banda un rubí, las armas, un diamante,
Villamanrique en la celeste esfera
Del *Escorpion* al signo más flamante,
Tribu de Dan, conduce más guerrera,
A tu valor en todo semejante,
No igual a tu prudencia, que a adquirilla
Ni perdiera el castillo ni la silla.

PACIFICUS

12. Al lado izquierdo, en la parte superior de este primer cuerpo, se veía el marqués de Guadalcázar, en traje pastoril todo de verde, sembrado de anillos de oro enlazados, coronada la cabeza de oliva, caduceo de Mercurio en la derecha mano, tarja en la izquierda, y en ella dos brazos cruzados; puesta la mano derecha sobre un globo, que denota la Nueva España y la izquierda sobre otro, que significa el Perú, como el que ambos reinos gobernó tan pacíficamente. Aludiendo al cruzar los brazos Jacobo cuando hubo de bendecir a Efraín y a Manasés. Tenía a los pies varios despojos de guerra.

En el país o lejos, se veía el templo de Jano con las puertas de bronce cerradas, símbolo de la paz que gozó la Nueva España en su gobierno. Diósele la tribu de Manasés, que significa olvido; porque así como hizo olvidar este nacido patriarca a Asenet, su madre de los pasados trabajos, así la Nueva España, puso en olvido los suyos con la venida de este príncipe. La letra de todo el lienzo decía: *In benedicetur Israel, atque dicetur. Faciat tibi Deus sicut Efrain, et sicut Manasse.* Génesis 48, versículo 20. Entre nubes en lo alto estaba el signo de *Géminis*, que son dos niños abrazados, con esta letra: *Duo filij tui mei erunt.* Génesis 48, versículo 5. En el escudo del friso, los dos cuarteles de Acuña y Pachecos, noble *Géminis* en el cielo su real prosapia. Decía así la letra castellana:

La tribu de Manases
en el *Géminis* del cielo,
el de Guadalcázar es
cuyo pacífico celo
postra la guerra a tus pies.
Al templo de Jano cierra
una y otra errada faz,
que para rendir la tierra,
más vale un día de paz,
que muchos años de guerra.

MODESTVS

13. Daba glorioso remate a este primer cuerpo, en el último cuadro a mano izquierda, el señor conde de Monterrey; propio rostro, coronado de azucenas, vestido de blanco, sembrado de rosas alejandrinas, símbolo todo de rara castidad y modestia. Tiene en la mano derecha una lámpara ardiendo, insignia de las vírgenes vestales; en la izquierda una tarja, en cuyo campo dibujado, un armiño, que cercado de lodo, prefería su limpieza a su vida; pues es constante opinión, que quiso antes dejar la vida, que la pureza. La tribu de Neftalí (que según el venerable Beda, quiere decir *Seiunctus*: el apartado o retirado; propio efecto de la honestidad y modestia que tuvo), se le atribuyó como propia.

La letra decía: *Nephtali plenus erit benedictionibus Domini, mare, et meridiem possidebit.* Deuteronomio 33, versículo 23. Porque fue dueño de las voluntades de todos, así de la Nueva España entendida en el mar o el occidente (que lo mismo es en frase de Escritura), como del Perú, significado en el medio día, pues cae al sur su dilatado imperio. A esta unión de reinos y posesión de voluntades aplaudían dos indios mexicanos, y Perulero con propio hábito, ofreciéndole cada uno su corazón. En lo alto entre nubes estaba el signo de *Virgo* o *Astrea*, en forma de doncella, como la fingen los astrólogos, con cinco espigas en la mano y en cada una, una estrella. La letra decía: *Nephtali dans elloquia pulchritudinis.* Génesis 49, versículo 21. En el escudo de los pies, las cinco estrellas de los Sandoval y Rojas careándose con el signo, y con el parentesco de estas casas con la del duque. La letra castellana decía:

Coronado de castas azucenas,
del sur y el occidente, hermoso Atlante
Monterrey las espigas de luz llenas
sazona de la *Astrea* radiante,
de *Nephtali* la gloria ocupa apenas,
cuando dos corazones une amante,
que son de amor y honestidad acciones,
dar uno y recibir dos corazones.

En las cuatro principales basas, en que estribaban las ocho columnas de este primer cuerpo, había cuatro jeroglíficos correspondientes a los cuatro elementos. En el del *fuego* se pintó un brazo armado entre nubes, con rayo de Júpiter empuñado. Decía la letra: *Expiabit, autobruet*. Como efectos contrarios de una misma causa. Debajo de él estaba un globo de oro partido con una banda blanca, y en ella escrito este mote: *Expiabit*, denotando en esto, que la fuerza de este benéfico rayo, más ha de purificar que destruir a este nuevo mundo. La letra castellana decía:

No admite medio el rayo poderoso,
destruye o purifica;
que en la grandeza vemos
el rigor o el favor puesto en extremos,
no en el siglo dorado,
no en ti brazo de Júpiter armado;
que de tu amor y su lealtad arguye;
que más le purifica que destruye.

El jeroglífico correspondiente al *agua*, era un mar dilatado, coronadas las ondas, batiendo en una playa en que estaba una corona real mayor que las otras. La letra latina: *Hune usque venies, et non procedes amplius*. Job 38, versículo 11. Como pronosticándose la Nueva España, que ya su dicha ha llegado al último colmo de sus deseos y que ya no tiene más a que aspirar. La letra castellana decía:

Ya no pueden más crecer
las olas de aqueste mar,
que no hay más a que aspirar,
ni menos hay que temer.

El que correspondía al *aire*, era el águila de México sobre el tunal, entre las alas que tenía levantadas en alto, una rodela o escudo, grabadas en él, las armas del marqués de Villena. La letra latina: *Aut cum hoc, aut in hoc*. Con que denotaban los soldados, que, o les había de servir de ataúd en la muerte (porque en los escudos los llevaban a enterrar, o les había de servir de compañía y defensa de la vida). Al pie de las armas del marqués esta letra: *Cum hoc*. Denotando, que con ellas ha de salir victorioso este reino. Decía la letra castellana:

Orbe de acero he sido,
o túmulo al vencido,
o defensa vital al victorioso,
si el águila triunfante,
entre las alas el escudo Atlante
suspendió cuanto pudo,
no de muerte, de vida es el escudo;
no túmulo en que yace,
nido sí, en que el valor de nuevo nace.

El cuarto y último jeroglífico con que sirvió el elemento de la *tierra* a las glorias de este día fue, pintar un avestruz, ave propiamente de su esfera, sacando con los eficaces rayos de su vista, de la imperfecta materia de los huevos, la perfecta vida de los hijos; diferencia que puso la naturaleza en esta ave de las demás, que no sacan sus pollos cargándose sobre ellos, sino mirándolos. Ejemplo admirable para príncipes, que más recaban mirando benignamente, que tiránicamente oprimiendo. Letra latina: *Diversa ab alijs virtute*. La castellana.

¿Para qué es oprimirlos,
de que sirve agravarlos,
si puedo darles vida con mirarlos?

Por la parte interior de la portada, al derecho lado y al izquierdo, estaban dos hermosas imágenes de los gloriosos apóstoles, san Pedro y san Pablo, ofreciendo éste, la espada, aquél, las llaves. A los pies de san Pedro, sobre un limpio jaspe estaba esta rima:

Estas de potestad y ciencias unidas
llaves recibe (o príncipe) y las puertas
cerradas a lisonjas bien fingidas,
y a la verdad mal admitida, abiertas
conserva siempre en tu valor; no impidas
a la queja, la entrada; ni diviertas
a la justicia el paso; pues que sabes
que no te doy candados sino llaves.

A los pies de san Pablo, que le ofrece la espada, estaba esta:

Este de la justicia vengadora,
acero limpio de afición desnudo,
empuñe esta mano vencedora,
sin resistirla interesado escudo,
mira en lo terso de su luz agora,
ejemplo que te advierte, aunque tan mudo.
que en su desinterés se jacta ufano,
un limpio acero, en una limpia mano.

En el óvalo del arco, en el centro de él estaba las llaves cruzadas y la espada que por [en] medio las dividía. Letra latina: *Ex utroque Princeps*. Esta es una breve, aunque tosca relación de la fábrica consagrada a la felicísima venida del señor marqués de Villena, poniendo lo serio del estudio, la última mano a ese *Zodiaco Regio y Templo Político*. Y porque las musas no echen menos lo festivo o lo perenne de Elicona; quiso el autor concederse al metro, por no negarse al gusto en este romance, explicación de lo ya referido en prosa. Dirigido al Apolo de todas las ciencias, al Mercurio de todas las esperanzas.

Al Señor Marqués de Villena.

L O A

Famosa, que se le recitó al excelentísimo señor marqués de Villena, duque de Escalona, a la entrada del arco triunfal de la Catedral de México.

<p>Si tanta deidad no turba, (señor) mi tímido pecho; si no niegan tantos rayos a mis ojos tanto objeto.</p> <p>Si a mi temor se permiten no asegurados alientos; si a mis razones palabras; si a mis temores esfuerzos.</p> <p>Si a la estimación no roba la grandeza, el desempeño, y presumido se atreve el sentido al sentimiento.</p> <p>Si el que tantas veces grande, un cortés encogimiento concede aplaudir la lengua sin embargos del silencio.</p> <p>Si de Ícaro pudiera (aunque sus peligros temo) como subir en las plumas, volar en los escarmientos.</p> <p>Si como el águila altiva, beber al sol todo el fuego o de sus volantes ruedas, asir las llamas Prometeo.</p> <p>Hallara (Señor) alguna excusa mi atrevimiento; mas como atrevido hablaros</p> <p style="text-align: center;">- - - - -</p> <p>Con todo, si el ser afable es de la grandeza efecto, y el mayor grande os admito el más afable os contemplo.</p> <p>Escuchad pues; no fingidos hipérboles, ni compuestos de la afectada lisonja, falsos encarecimientos.</p> <p>Porque aunque (cual dice Horacio) el pincel puede y el metro, en colores y en palabras dibujar atrevimientos.</p>	<p>En esta ocasión, no admite lugar su licencia, puesto que son históricos casos, y no poéticos hechos.</p> <p>Esta pues que aquí de altiva se las apuesta a los cielos; cita la mayor que todas, aunque menor que su dueño.</p> <p>Este de la arquitectura mudo elocuente diseño emulación de Arquímedes, clara ostentación de Serlios.</p> <p>Habrá excelencia humilde, como patrón de este templo, como protector tan suyo,</p> <p style="text-align: center;">- - - - -</p> <p>Como a su Zorobabel, primer duque de aquel pueblo; de su libertad principio, y fin de su cautiverio.</p> <p>Como al que más esperado ha sido de sus deseos; como al que más pretendido para su bien de los tiempos.</p> <p>Esta Metropolitana Iglesia; de tanto ingenio fecunda madre; de tantas virtudes y letras centro.</p> <p>Esta del Areopagita trasunto, español compendio de Tormes y Henares. Docta imitación y aun exceso.</p> <p>Esta, que más academia es, que cabildo; supuesto que ocupan sus doctas sillas más cátedras que sujetos.</p> <p>A tanto patrón dedica en cada basa un deseo, en cada Pintura un alma, y en cada columna un cuerpo.</p>
---	--

<p>En cada cornisa un gozo, en cada tribu un aspecto, en cada signo una vida, y en cada letra un afecto, Toda en todo se consagra; porque no pudiera serlo sin ser vuestra por ser suya, todo suyo sin ser vuestro. Pero porque en lo confuso no descaezca el concepto, y parte por parte explique lo que amor dictó al ingenio. Aunque no por tantas horas como el capitán hebreo - - - - - les hizo tascar luceros. En menos rato más luces, mayor sol en menos tiempo detendrá mi confianza, para mi atrevimiento. Pero no podrá (mal dije) enfrenar el movimiento de vuestro sol mi osadía, que es mucho Sol siendo vuestro. Vuestra afabilidad propia ha de prescribir preceptos al curso, que nunca pudo lo que un amor, un Imperio. Vivía sujeto al suyo de Babilonia, aquel pueblo de Dios (mal dije vivía que un esclavo vive muerto). Miróle Dios; y de Ciro rey persiano, el duro pecho penetró un celestial rayo, y en el intimó decreto. De la libertad hebrea; manda Ciro, que en su reino se busquen los israelitas; que vuelvan libres; que el templo De su gran dios se restaure, que se restituyan luego entre las demás alhajas, los vasos, que el sacrilegio De Nabucodonosor, con políticos pretextos tradujo desde Judea a Babilonia. El primero</p>	<p>Que fue escogido de tantas tribus, que en el cautiverio De Babilonia vivían, fue Zorobabel, electo De Dios por primero duque - - - - - por los jueces y los reyes). Este pues, claro sujeto. Primer duque de Israel, con un número sin cuento de cautivos liberados, a Jerusalén subiendo. Sobre las tristes ruinas del fabricado desvelo de Salomón, que en sus piedras grabó la edad escarmientos. El templo restauró en breve, era su fábrica ejemplo de los signos que el sol dora, de las tribus que honra el suelo. Porque los doce castillos, o torres, que eran el cerco de aquel milagro del mundo, eran los alojamientos. De las tribus de Israel, la parte Oriental tuvieron <i>Judas, Rubén e Isacar,</i> con <i>Zabulón</i>. Al primero De <i>León</i> el signo asiste, a <i>Rubén</i>, <i>Aquario</i>, el lerdo, <i>Cancro a Isacar, Capricornio</i> a <i>Zabulón</i>. El experto Occidente, de otras cuatro tribus estaba compuesto. <i>Efraín, Dan, Manasés.</i> y <i>Benjamín</i>; a éste, el cielo Rindió el fuerte Sagitario, a <i>Dan</i> el <i>Escorpión</i> fiero, a <i>Efraín</i> el rubio <i>Toro</i>, de Manasés privilegio. Fue el <i>Géminis</i>. A la parte de el mediodía cayeron <i>Gad y Simeón</i>; a que este cupó el <i>Piscis</i>; el carnero. o renovados alientos, Es México, que a los rayos de vuestro benigno aspecto, deja en las antiguas plumas</p>
---	--

O el signo de *Aries* a Gad
 Al septentrión se vieron
Nephtali y *Aser*; el signo
 de *Libra* fue de este ejemplo,
 A *Nephtali* dio la *Astrea*,
 o signo de *Virgo*, excesos
 a las demás doce tribus.
 Este es pues el fundamento
 De esta máquina en enigmas,
 de esta fábrica en objetos.
 Aquel hermoso dibujo,
 que sobre el Arco es el centro,
 O el cielo, que de su *Cimbria*
Atlante fabrica excelso,
 es (Señor) vuestra excelencia,
Zorobabel de estos tiempos.
 Gloria de este nuevo mundo,
 artífice de este templo,
 primer duque de estas partes,
 como el otro de su pueblo.
 Aquel nivel o plomada,
 sobre el confuso diseño
 del templo que reedifica;
 barruntos son; y que ciertos
 De que a esta tierra ha venido
 un vigilante arquitecto,
 que a esta fábrica empezada
 de el último complemento.
 Aquella espada, entre olivas
 envainados los aceros,
 nos dice: que seréis justo,
 con piedad; que lo severo
 A secas, es crueldad;
 y la piedad sin el celo,
 es cobardía o descuido.
 aquel sol, que ves en medio
 Con la corona imperial,
 en elocuente silencio,
 dice a llamas, que soy suyo,

- - - - -

La corona de esta Casa
 de Moya, en azul del cielo,
 timbre que voló vinculando
 los *Cabreras* y *Pachecos*.
 Aquella águila, que altiva,
 solícita en los incendios
 de vuestro sol nueva forma,
 gallardía del peligro,

sus más que antiguos tormentos.
 De Nueva España ha tenido
 el nombre, no los afectos,
 que las desdichas derogan
 la jurisdicción al tiempo.
 Ya dejando de ser nueva,
 con más sublimes progresos,
 de España la renovada
 por vos, tendrá nombre y hechos.
 En aquellos doce escudos,
 trono a vuestras plantas regio,
 doce títulos admiro,
 (que doce tan solos fueron
 Los virreyes titulados)
 como las tribus del pueblo
 de Dios, y los doce signos,
 de sus virtudes espejos.
 A vuestra derecha mano
 el arzobispo don Pedro
 Moya de Contreras une
 las ínfulas y los cetos.
 De protector trae la gloria,
 pues supo unir en un pecho,
 de la Iglesia y la ciudad,
 el concilio y el gobierno.
 La tribu de *Simeón*
 (sacerdotal privilegio)
 las insignias de *Leví*
 le viste; el signo del cielo
 Es el *Piscis* enlazado,
 como quien en un sujeto,
 de virrey y de arzobispo,

- - - - -

Correspondiente a este signo
 es aquel cuartel, que en medio
 del friso, un águila pinta
 con una trucha, aludiendo
 A las heroicas hazañas
 de Juan Fernández Pacheco
 en el Fuerte Selorico,
 a la orilla Mondego,
 Cuando al bravo don Alonso
 conde de *Bolonia*, haciendo
 de la *Providencia* ejemplo,
 padre común dela patria,
 dulce madre de estos reinos.
 En la tribu de *Efraím*
 la más abundante veo,

aun en el último aprieto
De la hambre, le remite
aquel regalo, que el cielo
por un águila le envía,
como a Elías por un cuervo.

Allí el nuevo Simeón,
entre destrozados cuerpos
veis oponerse al divino
enojo, cegando al cielo

El humo del incensario
los vigilantes luceros,
porque no vean injurias,
ni venguen agravios hechos.

En la tarja una gallina
veis con las alas haciendo
negra protección de plumas
a sus tímidos polluelos.

No os reduce a la memoria
obligaciones; supuesto
que vos seréis su ejemplar,
cuando ella os sirva de ejemplo.

La gloria es de los Guzmanes
el que a vuestro lado izquierdo,
en don Fray García Guerra,
virrey y arzobispo encuentro.

Honra de *Isacar* la tribu,
de capitán y maestro,

- - - - -
porque de esta tribu fueron

Los doctores de la ley,
de la guerra los más diestros.
El libro y la espada os rinde,
como a César el Imperio

Romano de fuerte y sabio,
engarzando los extremos;
por signo el celeste Cancro (cáncer),
de una y otra parte, uniendo

Los Pachecos y los Moyas,
de Marte y Mercurio espejos.
honran el cuerpo segundo
de aqueste edificio excelso

Tres héroes, que a la fama
dieron clarines y acentos.
El de en medio es *Montesclaros*,
de los Mendozas lucero,

Sol de sus partidas lunas,
El signo es de *Capricornio*,
(vecino al *Aquario*) estrecho

que a su solicitud debe
tributos de tierra y cielo.

El *Toro*, que pace estrellas
es el signo, en él contemplo
el buey, que de Borja pudo
bramar tres veces, haciendo

El vínculo indisoluble
de tres lazos tan estrechos,
que la Casa de Braganza,
tres veces grande, en el vuestro

Entretejió tan unidos,
que a ser del más lince empleo,
en las colores hallara
la identidad de un objeto.

El que a la derecha mano,
sobre un escollo - - - -
de espumosa vaterla,
aun vence su sufrimiento.

Es la gloria de Armendáriz,
que a unir el tridente al cetro,
venerara por Neptuno
el occiduo mar sus leños.

Aquella fuente al aire
bulliciosa plata hirviendo,
si no a su frente garzota,
sirve a sus manos de cerco.

Envidia es a su limpieza,
que en cristales lisonjeros,
más las imita que lava,
tan limpias son como ellos,

La tribu de *Zabulón*,
siempre vecina a los puertos,
fiel estación de las naves,
del Jope al Sidón los hechos;

Y marítimas victorias,
aun en los escollos huecos,
aun con las lenguas del agua
publican y aun cortos fueron.

Todos los brazos del mar,
para en escollos violentos
poner su fama en las nubes
espumosos lilibeos.

su fuerza ejecuta, de ambos
le hace la justicia ciego.

La tribu de *Aser* os rinde,
(era esta tribu en el pueblo
de Israel la Judiciaria)

- - - - -

vínculo de los Cabrerías.
cabra en oro, color negro.

A la mano izquierda (o cuantos
mendigo del Sol reflejos,
Cerralvo a un solo dibujo,
siendo suyo el pensamiento).

De senador es el traje,
de Prudente el epíteto,
vestido en ojos rasgado,
manto en orejas atento.

- - - - -
que su raro entendimiento,
a no pintarse con alas,
fuera agravio de sus vuelos.

La tribu de *Benjamín*,
a la mañana en el reino,
a la tarde en los despojos,
pronosticó tus sucesos.

La mañana de tus dichas
la procesión de este imperio
fue, más la lóbrega tarde,
entre despojos sangrientos

De Flandes y de Alemania,
(o Laquesis, que funesto
fue corte de un hilo de oro)
mas un sabio vive así muerto.

El signo de *Sagitario*,
medio caballo flechero,
sirve a Ureña y a Flechilla,
dos timbres en un compuesto.

Aquel que descuella altivo
gloria del tercero cuerpo,
es el marqués de Salinas,
el *Justo*, que en sitial regio

A la justicia pudiera,
con el estoque y el peso,
santas prescribir acciones,
justos intimar decretos.

Del amor y el interés
triunfa, que un príncipe recto
si tiene amor, no hay castigo,
Si tiene interés, no hay celo.

Los ojos tiene vendados,
que si el hado en uno de ellos

A las medidas del sol,
hizo servirle de peso,
y en el vuestros Acuña
el timbre glorioso advierto.

Cruz roja en campo de plata,
que no es en la Iglesia nuevo,
el llamar signo de *Libra*
al cristífero madero.

El lado derecho adorna
Gelbes, celoso y severo,
Argos que al cerrar dos ojos,
está velando con ciento.

La tribu de *Gad* le asiste,
en vengativos desvelos,
mas quien en todo lo castiga,
en nada pone escarmiento.

El *Aries*, dispuesto al golpe,
es el signo de su cielo,
que el que a golpe se retira,
retirarle es el remedio.

Con todo el Tusón dedica,
el Vellochino o Cordero,
que como a su cielo propio,
ya destina vuestro pecho.

El conde de la Coruña,
en el óvalo siniestro,
izquierdos hados se anuncia,
achaques de lo no eterno,

El título es de infeliz,
porque a los primeros,
dejo el gobierno en la vida,
no la vida en el gobierno.

Pero ya de vuestras dichas
es el pronóstico cierto,
que de festivas fortunas,
es víspera un mal suceso.

De *Rubén* la breve tribu
en el *Aquario* es su ascenso,
con que busca firmeza en ondas
si las falta aun en los cielos.

Mas en la de vuestros *Vélez*
no hay de mudanzas recelos,
que si una, tres tiempos rinde,
tres no se rinden a un tiempo.

Junto a la portada ocupa
a la derecha el supremo
lugar el marqués de *Falces*,
el *Defensor* de este reino.

En la rodela dibuja
un árbol, cuyos espesos
ramos a un nido le sirven,
verde pabellón al viento.

Por el tronco una culebra,
insidioso zahorí, en lentos
círculos el nido enlaza,
cuando la madre, suspenso.

El breve cuerpo en el aire,
rayo de plumas atento,
de las uñas, pico y alas
dardos tira, arroja incendios.

La Nueva España amparada
tras la rodela; en su pecho
otro Alcides reconoce
Hesione; otro Perseo

Andrómeda entre las aguas,
que aun el peñasco más terco,
a las voces de su llanto,
llegó a aprender sentimientos.

De la tribu de Judá,
(hecho celeste el Nemeo
León) el cargo ejercita,
y en el timbre más regio

De don Manuel el infante
tributa a esas plantas, hecho
de dorado en campo azul,
León rojo en campo argénteo.

A sus pies *Villamanrique*,
el título de *Guerrero*,
sangriento el manto y las plumas
acredita aun al aspecto.

La fiera discordia a un lado
sobre un peñasco o grotesco,
lanzas y llamas vomita,
cuando el celeste veneno

Del *Escorpión*, difundido
emponzoñados desvelos,
o irrita en sus disensiones,
y en medio de inquietas ondas

o aviva en sus desaciertos.

De *Dan* (sediciosa tribu)
los influjos más inquietos
le precipitan al daño,
y le ciegan al consejo.

Una sierpe asida al casco
de un claro hijo del Euro,
pronostica sus caídas,
y anuncia vuestros aciertos.

Que unas serpientes doradas,
y jironadas a trechos,
si en el de temeridad,
en vos de prudencia fueron.

Allí veis a *Guadalcazar*
(superior al lado izquierdo)
el *príncipe* a quien Palas
la oliva y el caduceo

Mercurio, aquéste a sus manos,
aquélla a su frente dieron.
como a príncipe de paz,
de la paz, corona y cetro.

A lo pastoril el traje,
(propio de paz) que los fueros
de Marte no sigue Apolo,
ni el mirto se ingiere en fresno

La tribu de Manasés
es de su virtud modelo,
y el *Géminis* abrazado,
es el signo de su ejemplo.

- - - - -
Monterrey) dame el aliento,
con que el clarín a la fama,
y a la envidia diste aprecios.

Que debido a tus virtudes
el título es de *Modesto*,
santo por nuevo milagro,
donde lo fuera el ser bueno.

Que crezcan actos heroicos
al abrigo de un desierto,
y que viva de Dios cerca
quien vive del mundo lejos,

Más es fuerza que virtud,
y conservar los trofeos,
donde la guerra no turba;
más fácil es, pero es menos.

O tú, que aun de los palacios
supiste fabricar yermos,
Pedro os ofrece las *llaves*,

<p>gozar sosegados puertos. Que bien azucenas castas te ciñen la frente en cerco, que bien el cándido traje que bien el morado velo. Tu modestia y castidad publican en su silencio, sustituyendo a una viva lámpara, elocuente fuego. Este reino y el Perú, dos corazones, entiendo que te ofrecen, porque el tuyo fue menos tuyo que de ellos. La tribu de <i>Nephtalí</i>, la <i>Astrea</i> del firmamento, aun de los Astros que pisan corona triunfal te ha hecho. En campo azul son de oro las que hoy coronan tus hechos mas en campo de oro azules, a <i>Villena</i>, <i>Lerma</i> ha puesto. Este blanco armiño dice, (antes que manchado, muerto) que más quiere, vivir casto, que vivir menos honesto. Esta es (Señor) aunque inculta la explicación del desvelo, hijo de la voluntad, más que del entendimiento.</p>	<p><i>Pablo</i> el <i>estoque</i> sangriento; esas cuatro hermosas basas, todos los cuatro <i>elementos</i> <i>Moya</i>, <i>Protector</i> os llama, <i>Guerra</i>, <i>Sabio</i>; <i>Gelbes</i>, <i>recto</i>, <i>Cerralvo</i>, <i>prudente</i> os dice, <i>Villamanrique</i>, <i>guerrero</i>. <i>Cadereyta</i> de <i>incorrupto</i>, os rinde el nombre y los hechos de <i>dichoso</i>, el de <i>Coruña</i>, <i>Velasco</i> de <i>justiciero</i>. De <i>próvido</i>, <i>Montes Claros</i>, de <i>pacífico</i> y <i>modesto</i>; <i>Monterrey</i> y <i>Guadalcázar</i>, de <i>gran defensor</i>, opuesto A la calumnia, el de <i>Falces</i>; de todos sois un compendio, un <i>Zodiaco Real</i>, en un <i>Político Templo</i>. Perdonad, pues mi osadía, (que no quiero deteneros) que usar mal de los favores, o es de ingratos o de necios. Caminad ya, sol hermoso, que aumenta el dolor al cielo, la pena de no gozaros, la envidia de que os gocemos.</p> <p style="text-align: center;">L A V S D E O</p>
--	---

Nota: Los renglones con guiones, en el original se encuentran ilegibles.

Impreso con licencia en México por Francisco Robledo. Año de 1640.

Adición a los festejos que en la Ciudad de México, se hicieron al marqués, mi señor, con particular que le dedicó el Colegio de la Compañía de Jesús.

Después del fin de esta relación, no me pareció dejar la del mayor festín de México, que la Compañía de Jesús, hizo al marqués, mi señor, en el Colegio de Estudios de San Pedro y San Pablo; aplauso de los mayores que vio este reino, y como tal recibido del agrado de su excelencia y aclamado de toda esta ciudad, a quien pareció desempeñarse con esta acción particular, mucho de los comunes deseos.

Convidó a su excelencia, el padre provincial de la Compañía para el día 18 de noviembre de este año, al festejo que le previno en el dicho colegio, donde fue recibido con repique de campanas, y general aplauso de todo el concurso, que fue tan grande, que difícilmente podía romper camino la guarda para entrar al patio de los estudios, donde estaba dispuesto un teatro cuadrado, en quien no debió nada la majestad, a la discreción en el compartimiento de los asientos para tribunales, cinco obispos, Inquisición, títulos, personas graves, religiones y mucho pueblo, que se distribuyeron con tablados, ventanas, corredores y patio, sin que las personas graves se viesan unas a otras, con que cesaron cualesquiera razones de sentimiento. Ocupó el principal testero del cuadro su excelencia, acompañado del señor visitador, don Juan de Palafox y de la Real Audiencia; por la mano derecha, el Cabildo Eclesiástico con división de tablado y con la misma el eular, a la otra mano.

Estaba de frente acompasada proporción, erigido un vistoso arco de pincel, en que se ofrecía lo sutil al ingenio de sus asuntos y lo hermoso de su pintura a la vista, tenía diez varas de alto, de ancho quince, en un cuerpo de arquitectura, fabricado con obra jónica de tres arcos, uno grande sobre [el] que se fundó la fachada, y dos menores a los lados, sobre [los] que se levantaban dos macizos relevados en perspectiva; en la tarja del tablero de en medio estaba la dedicatoria de la fórnice y de la fiesta en un epigrama castellano, que va al fin de la loa; en el tablero de la mano derecha, sobre el uno de los arcos menores, estaba en emblema pintado un olmo, de cuyas ramas pendían cetros, coronas: imperial y reales, tusones y hábitos de las maestrías de Santiago y Calatrava y con él iba enlazando sus pámpanos y racimos, una vid guiada por la mano de un agricultor, en cuya persona se simbolizó [a] San Francisco de Borja, sujeto de la comedia; en significación de que se prometían los estudios de la Compañía guiados por tal mano, arrimo y amparo en el olmo de su excelencia, a quien adornan los cetros y coronas de sus reales ascendientes, como lo dijo el mote: *Habebit sic fulta vires*. Y a la letra en una tarja inferior:

<p>Olmo un Pacheco es opimo De noblezas, a quien trepa De cada cetro la cepa Buscando en su rama arrimo: Agricultor y racimo</p>	<p>Los abrazos Borja guía De su vida al olmo, y fía Que fuerzas, dulzura, y colmo Tendrá abrazada a tal olmo. La vid de la Compañía.</p>
--	--

Ocupaba el frontispicio de este tablero, en una tarja la empresa de una mano teniendo un Jesús, que se imprimía al cristal de un espejo que estaba en otra mano por el opuesto: significación de la uniformidad para la Compañía en los ánimos de los dos duques, el de Escalona y el de Gandía, como lo dijo el mote: *Haud alter abillo.*

En el tablero de la otra mano, se veían las armas de México y en el pecho de su águila, un Jesús representando la compañía mexicana, que en dos polluelos examinaba su juventud a los rayos de un sol, que en el ángulo encontrado hacía alusión al sol de las armas de su excelencia con este mote: *Acies ad lumina proba.* Y su letra en la tarja inferior:

<p>De un sol Pacheco a los rayos Que a sus estudios humana La juventud mexicana Hace de su vista ensayos: Más quilates que desmayos</p>	<p>Logra; con que promueva Que es, porque a su luz se atreva Águila esta casa; y es Sol de Villena el marqués A cuyas luces la prueba.</p>
---	--

Llenó el frontispicio de este tablero en una tarja, la empresa de dos columnas, una de nube, símbolo de la Sabiduría, otra de fuego símbolo de la Ley y Gobierno; dando a entender el amparo de nuestro duque en ambos significados, como lo notó el mote: *Dux viroque tempore.*

Adornaban las dos vueltas de perspectiva haciendo orla al arco de en medio, cuatro tarjas pendientes, dos por lado, repartidas a las cuatro virtudes, que en el príncipe pide el filósofo: cupo la primera a la Fortaleza, fue tu empresa un yunque, en quien estaba escrito: *Regnum*, encima un diamante, en quien estaba: *Nobilitas*;

hería al diamante un martillo, en que se puso: *Labor*; orlaba toda la empresa este mote: *Más diamante que virrey*.

Cupo la segunda a la Prudencia, fue su empresa el simulacro de la de Apolo, una serpiente de tres cabezas: de león la una, su título: *Vigilantia*; de lobo, la otra, el suyo: *Prosperitas*; de perro, la tercera y en ella escrito: *Fidelitas*, su mote: *Con prudencia más sagaz*.

La tercera cupo a la Justicia, su empresa una mano con dos balanzas en fiel, una espada en la una, con este título: *Iustitia*; en la otra, un ramo de oliva con este: *Paz*, y el mote: *Uniendo justicia y paz*.

La última se dio a la Templanza, su empresa, una pintura de Némesis, en la mano derecha un cubito geométrico, con este título: *Modus*; en la otra, un freno con este: *Cohibitio*, y por mote: *Templanza pone a la ley*; haciendo esta ingeniosa quarteta, los cuatro motes:

Más diamante que virrey
Con prudencia más sagaz
Uniendo justicia y paz
Templanza pone a la ley.

Daba remate [a] la arquitectura sobre la cornisa, en la clave de una media naranja, una tarja en que estaba un Jesús, armas de la Compañía, sustentada en los hombros de la Sabiduría y el Celo; y por los lados, sobre los macizos de los dos arcos, las armas de su excelencia, estribando en un lado, sobre los hombros de Minerva y Marte; y en el otro, sobre los de la Nobleza y Fama.

Llenó la Compañía en esta fórnice, el número de todas las triunfales que se han erigido por parte de las ciudades e iglesias a las entradas de su excelencia, en este reino. Obras todas en que se esmeraron los lucidos ingenios de sus religiosos, pues todos los arcos han salido de la Compañía.

Levantóse esta arquitectura sobre el tablado de la representación y sus arcos servían de entradas y apariencias a los representantes.

Dieron principio a la fiesta, los cantores más diestros de la Catedral, cantando en música de composición este romance.

En Villena cantando
Sangre y fortuna,
A la fama le faltan redobles,
Y se acaban al viento las plumas.

<p>Celebra de sus grandezas Tantas empresas augustas, Que lo más que ella termina, Es lo menos, que ellas juntan.</p>	<p>Nada le debe a la fama Pues por más que ella retumba, Al aliento de su trompa Alto objeto sobrepuja</p>
---	--

<p>Si por grande, es el mayor; Si por sangre, fue la suya Gloria de muchos Monarchas, Y esmalte a Corona muchas.</p>	<p>Su grandeza solo un Borja En semejanza no obscura, Rayo a rayo, y gloria a gloria, Como en espejo trasumpta.</p>
--	---

Que en Villena cantando & c.

Dijo con estilo nuevo y conciso, un bien sentido recitante de los estudios, la loa, que sirvió de prólogo y dedicación de la fiesta, refiriéndose al epigrama, que leyó en la dedicación del arco:

L O A

Si engrifado gigante al cielo aspira
(Señor excelentísimo) del monte
Crestón volado; si su alteza mira
Humilde el valle, bajo el horizonte,
Más que tierra en su cumbre; cielo admira
Su penacho sin riesgos de Faetonte,
Arriscado hasta el cielo, donde sube,
Globo a globo con él, y nube a nube.

Celebra el valle en verdes primaveras
Merecer tal pizarra, que autorice
Con su altura lo humilde de sus veras,
Pide a Flora, que adornos le matice
En cambio de su plata a las riberas,
Que abierto grifo su cristal enrice,
Mostrando con fineza nada parca,
Tanto aplauso, al gozar tanto monarca.

El prado le agradece a su fortuna,
Hacerle de tan gran monte vasallo,
Que apuntalando la triforme Luna,
Jamás le niegue la ocasión mirallo,
Donde todas las flores, una a una
Puedan en su grandeza contemplallo,
Pues aunque humildes; por mostrarse a ellas,
Su príncipe se azora a las estrellas.

La sangre, que heredó vuestra excelencia,
Los títulos que goza: los reales
Blasones; la ínclita ascendencia;
Los méritos heroicos personales,
Se subieron a tanta preeminencia,
Que en Nabas de este reino occidentales,
Tan alto monte México le mira,
Que solo de alcanzarle a ver, se admira.

Con príncipe tan grande, el reino ufano,
Jubilos brota; vístese de flores;
Blasona dichas, canta soberano
Su virrey, en sus sacros esplendores,
Tan divino le aclama, como humano,
Porque de su nobleza los candores
Parecieron subir a esta grandeza;
Para mostrar al valle tal cabeza.

Entre tan justas, pues aclamaciones,
Entre aplausos, que calla mi Thalía,
Por no hacer escarmientos sus borrones,
Sacrifica (señor) la Compañía,
Juntando en uno, muchos corazones,
Ofrenda sacra en aras de alegría
A Vuecellencia. Allí la musa explica,
Lo que ofrece, y a quien lo sacrifica.

Al más grande por duque; al de Escalona,
Por Marqués al primero; al de Villena,
Por estirpe al más claro; al que en cadena
De muchas en su sangre una corona,

Al afable, al magnánimo, al que abona
Cortos obsequios que su agrado llena;
Al prudente en gobierno, en cuya estrena
Aun los que espeta México blasona,

Como a quien debe de finezas tanto
Da un Marqués, un virrey, un duque santo
Un grande de Borja, humilde compañía;

Que en aplausos de quien su amparo fía,
A tal hijo el festejo es justo mande
De un marqués, un virrey, un duque y grande.

Representóse luego una comedia, compuesta para este propósito por uno de la Compañía, cuyo asunto fue, la conversión de san Francisco de Borja, duque de Gandía, en el estado de grande y virrey, en cuya persona, hizo [de] lo ingenioso del verso, un vivo dibujo, así de lo heredado de su excelencia, en la real sangre de sus ascendientes, como de lo adquirido de sus virtudes, méritos personales, títulos, prudencia, afabilidad y gobierno, celebrando siempre la musa, dos sujetos en un aplauso, siendo como cuerpo de sus versos, lo que celebró en su virrey, Barcelona; y el alma lo que México venera en el suyo. No admiró menos la solidez en la sentencia, la gravedad en lo serio, que se aplaudió, la dulzura en el metro y entretuvo la graciosidad y facecia; ni robó menos lo espiritual al afecto, que a la suspensión lo cómico a la novela. Alabóse la puntualidad y concierto en las entradas, la variedad de las escenas, la majestad de la apariencia y tramoyas; el número de personas que en danzas, representación y acompañamientos, pasaron de sesenta, todos con muy vistosas y costosas galas, mudadas de muchos en los trajes para diversos propósitos.

Dividieron las jornadas, un entremés en negro y dos danzas de diez niños estudiantes, de lo más noble de México, en quienes campeó tanto el lucimiento en las galas, y riquezas en las joyas, como el aire y destreza en las mudanzas y tejidos que se formaron en un Bran, que fue la primera y en unas alcancías que jugaron en la segunda.

Rematóse toda la fiesta con un mitote o tocotín³¹⁰, danza majestuosa y grave, hecha a la usanza de los indios, entre dieciséis agraciados niños, tan vistosamente

³¹⁰ Mitote o tocotín: Danza indígena.

adornados con preciosísimas tilmas y trajes de lama de oro, cacles³¹¹ o coturno³¹²s bordados de pedrería, copiles o diademas sembradas de perlas y diamantes, quetzales de plumería verde sobre los hombros, que sola esta danza y su lucimiento bastara por desempeño del festejo más prevenido. A lo sonoro de los ayacaztles dorados, que son unas curiosas calabacillas llenas de guijillas, que hacen un agradable sonido; y al son de los instrumentos músicos, tocaba un niño cantor acompañado de otros en el mismo traje, en un ángulo del tablado, un teponaztle³¹³, instrumento de los indios para sus danzas, cantando él solo los compases del tocotín en aquestas coplas y repitiendo cada una, la capilla, que en un retiro de celosías estaba oculta.

Coplas del tocotín.

Salid mexicanos Baila el tocotín, Que al sol de Villena Tenéis en zenith.	Si en densas tinieblas De penas vivís, Sus rayos destierran La noche servil.	Ya de cautiverios Exentos vivís; Que faltan egipcios A tanto adalid.
Su sangre cesárea Cual rojo matiz, Dorado epiciclo Rubrica en carmín.	Los tiempos traduce Su lumbre feliz, Invierno en verano, Agosto en Abril.	Los mares bermejos De llanto infeliz Os abrieron calles, Por donde salir.
Con tanto planeta Seguros vivid, De influjos eternos En vuestro país	En vuestra laguna La rosa y jazmín, Ya se acreditaron, De Idalio pensil.	Bajeles volantes Al cielo subid, Pues vuestros quetzales De pluma vestís.
Ahora comienza A arder y lucir, La tórrida zona De nieve hasta aquí.	Las crespas alcobas Del lago sutil, Son a sus aspectos Celeste zafir.	Salid mexicanos Baila el tocotín, Que al sol de Villena Tenéis en zenith.
De lunas constantes Podéis presumir, Si de sol tan claro Siempre os envestís	De vuestras campiñas El verde Tabi De espigas de oro Por tosco maíz.	

³¹¹ Cacle: zapato.

³¹² Coturno: calzado que cubría hasta la pantorrilla.

³¹³ Teponaztle: instrumento musical indígena de percusión. Tambor.

Mereció el lleno de esta fiesta, la calificación que le dio el agrado de su excelencia, diciendo ser digna de que se hiciese a los ojos de su majestad en su real corte. Por lo cual se empeñan sus deseos y afecto a juntar ocho niños con su traje y gala de los indios dedicados al gusto de su majestad.

En México, por Bernardo Calderón. Mercader de libros, en la calle de San Agustín.
Año de 1640.

Relación³¹⁴ escrita por doña María de Estrada Medinilla, a una religiosa prima suya. De la feliz entrada en México, día de San Agustín, a 28 de agosto de mil y seiscientos y cuarenta años, del excelentísimo señor, don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena, y Moya. Duque de Escalona, conde de Santisteban de Gormaz, y Xiquena, señor de los estados de Belmonte, Zafra, y Alarcón, del Castillo de Garcimuñoz, Orqueda, Fumilla, Alcalá del Río con su puerto seco, Serón, y Tixola, y Mondava, y Arque. Alcayde de los Alumbres de Almazaben, y Curregena, de Garganta la olla, gentilhombre de la Cámara de su majestad, y su secretario mayor de Confirmaciones, y Mercedes de Castilla, Caballero del Insigne Orden del Tusón de oro, virrey, gobernador, y capitán general de esta Nueva España.

Dedicada a la Señora Doña Antonia Niño de Castro.

Con licencia en México, en la imprenta de *Francisco Robledo*, en la calle de San Francisco

³¹⁴ Las anotaciones de esta *Relación* se encuentran en el *corpus* de la presente tesis.

Aprobación del P. Juan de San Miguel, Religioso de la Compañía de Jesús.
Señor Ilustrísimo.

He leído y más que leído, admirado, en esta *Relación* de doña María de Estrada Medinilla, el término a que puede llegar lo sublime, conciso y numeroso de lo heroico y lírico; y tanto más admirable, en tal sujeto, cuanto menos imitable, aun de más varonil estudio. O que nacido *Elogio* el de Policiano a Casandra Fidel, a no ser extraño de estos reinos, el honesto ejercicio de Aragnes: *Illam*, dice, *pro lana librum; profuso calamum; stillum pro acu tractasse*. Ya no tendrá que envidiar México a Atenas su Corina; a Lesbos, su Safo; a Miliesia, su Aspasia; a Grecia, su Cleobulina; a Alejandría, su Hipatia; a Lidia, su Sosipatra; a Palmira, su Cenobia; ni a Roma, su Proba Valeria, porque en esta sola hija suya, compendió la naturaleza y gracia, cuanto dispendio raro y admirable en todas. No hallo cosa digna de censura; de admiración mucho; de aplauso todo. Así lo siento. En esta casa Profesa de la Compañía de Jesús de México.

Juan de SanMiguel.

Nos el Doctor, don Diego de Guevara y Estrada, chantre de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de esta ciudad de México, electo arzobispo del Arzobispado de Santo Domingo, de la Isla Española, del Consejo de sus Majestad, Juez, provisor y vicario general de este arzobispado, por los señores deán y cabildo Sede vacante, & c. Por la presente, damos licencia a cualquiera de los impresores de esta dicha ciudad, para que pueda imprimir la *Relación* hecha por doña María de Estrada Medinilla, a la entrada en México del excelentísimo señor, marqués de Villena, duque de Escalona, virrey de esta Nueva España; con que primero que salga a luz para darse, se traiga ante Nos para corregirse. Fecha en México a 7 de septiembre de 1640 años.

Doctor Don Diego de Guevara

Por mandato de su Señoría Ilustrísima:

Francisco de Bermeo
Notario Apostólico.

A la señora Doña Antonia Niño de Castro.

La curiosidad de una religiosa prima mía, que por ser tan imposible, el ver la entrada del excelentísimo señor marqués de Villena, gustó de saberla por relación, obligándome a escribirla, así que sin el cuidado que pide tanto objeto, que la confianza de que no pasaría a segunda mano, ocasionó al desaseo de estos borrones, pues deseando obedecerla con prontitud, ni aun tuve lugar de corregirlos; y el amor con que los mira, la hace faltar al conocimiento de sus defectos, gustando se den a la imprenta con tanto riesgo de mi crédito. Y porque no salgan expuestos a la calumnia de los censores, acudo a la defensa, teniendo en patrocinio de una señora de tal calidad y partes naturales como vuestra merced, con que enfrenaré a los que no admitieren la disculpa, de ser hechos con el intento referido. Por obra de mujer debe favorecerla y por ser el asunto tan del afecto del señor don Nicolás Antonio de la Barreda, digno esposo de vuestra merced y uno de los caballeros que con mayor atención y lucimiento asistieron a la celebridad de aquel día. Y cuando tantas causas no me animaran a consagrar a vuestra merced, ese juguete; su gran capacidad y talento, solicitaran mi voluntad para que con su protección, me aliente a mayores empeños, pues con tal ángel de la guarda, espero salir airosamente de todos los en que pusiere a vuestra merced, cuya vida guarde nuestro Señor en la felicidad que deseo. México y septiembre 2 de 1640 años.

De vuestra merced, aficionada servidora.

Doña María de Estrada Medinilla.

La silva completa como aparece en el original.

Quise salir, amiga,
 (Más que por dar alivio a mi fatiga)
Temprano ayer de casa,
 Por darte relación de lo que pasa.
Prevenir hice el coche,
 Aunque mi pesamiento se hizo noche,
Pues tan mal lo miraron,
 Que para daño nuestro pregonaron,
Que carrozas no hubiera;
 Oh más civil, que criminal cansera;
Lamentelo infinito,
 Puesto que por cumplir con lo exquisito:
Aunque tan poco valgo,
 Menos que a entrada de un Virrey no salgo:
Mas el ser hizo efecto,
 Y así quise cumplir con lo imperfecto,
Mudando de semblante;
 No quieras más, pues fui sin guardainfante;
Con que habrás entendido,
 Que todo queda bien encarecido:
Pero si le llevara,
 Del primer movimiento no pasara.
Siguiéronme unas damas,
 A quienes debe el mundo nobles famas,
Y con manto sencillo
 Quisimos alentar el tapadillo.
Y en fin, como pudimos
 Hacia la Iglesia Catedral nos fuimos
Donde más que admirada
 Quedé viendo del Arco la fachada,
Que tocaré de paso:
 Porque sí en el ingenio me embarazo,
Habiéndome engolfado,
 No habrá camino de salir a nado,
A follajes galantes,
 Estrago fue de Ceusis y Timantes;
Grandeza en quien contemplo
 Lo raro de tres templos en un templo:
Pompa de Mauseolo,

Ciencia de Salomón, Plectro de Apolo.
Perdone la pintura,
Que en lo formal se mostrará más pura,
Pues a tanto se atreve,
Que al lienzo fía lo que al bronce debe.
No quedó en todo el cielo
Signo, que el arte no bajase al suelo,
Ni en toda la Escritura
Tribu, que no trajese a coyuntura;
Ni doce que la fama
Por sus Virreyes justamente aclama,
Contra largas edades,
Para la eternidad de eternidades:
Ni la insigne ascendencia
Del Ilustre Marqués, cuya excelencia
Da con celebraciones
Glorias a España, al mundo admiraciones,
De suerte todo unido,
Que diera suspensiones al sentido
Que más perspicaz fuera,
Cuya atención aun no lo consiguiera,
De su metro imagino,
Que pasa de lo humano a ser divino:
Y es caso averiguado,
Que un Ángel a otro Ángel le ha dictado,
Y porque no te asombre,
Corresponde sus obras a su nombre.
Dimos la vuelta luego,
Y en un abismo de rumor me anego:
Al discurrir la calle,
No hay paso donde el paso no se encalle;
El número de gente
Presumo que no hay cero que tal cuente;
Pues tomar fuera en vano
La calle (como dicen) en la mano:
Iba, aunque aquí se note
De lo que llama el vulgo bote en bote.
En cada ventana
Jardín de Venus, Templo de Diana,
Y desmintiendo Floras,
Venciendo Mayos, y afrentando Auroras.
La más pobre azotea

Desprecio de la copia de Amaltea,
Con variedad hermosa;
Aunque tuvo también de toda broza.
Pintar su bizarría,
Ni más Flandes habrá, no más Turquía.
En fin todo es riqueza,
Todo hermosura, todo gentileza:
A opulencia tan rara,
¿Qué Babilonio muro no temblara?
Pues conservando abriles,
Se miran injuriados sus pensiles.
La tropa crece mucho:
Él cerca viene entre la tropa escucho:
Y tropezando aprietos,
Entramos con orgullos más inquietos
Donde un balcón estaba,
Que con ostentación nos esperaba;
Y a menos sobresalto,
Pienso que nada se nos fue por alto.
Fundaciones tonantes
En hombros de Hipogrifos Elefantes
Dejaron ilustrado
Al primer inventor de lo bordado.
Duplicados clarines
De música poblaron los confines,
Que en acentos suaves,
Repetición hicieron a las aves,
Con cuyas armonías
Ociosas quedaron las chirimías.
Estruendo de atabales
Bienes anuncia a tanto gusto iguales:
La brevedad se indicia;
Miden la calle varas de justicia.
Gloriosamente ufana
Iba la gran nobleza Mexicana,
Logrando ostentaciones,
Entre Militares Religiones;
Mostrando en su grandeza,
Que es muy hijo el valor de la nobleza;
Y en sus ricos aseos,
Deseos con obras, obras con deseos.
Brotando suficiencias

La doctísima madre de las ciencias
Iba, aunque se interprete,
Cifrado en un vistoso ramillete
Lo raro y lo diverso
De la Universidad, y el universo
Compendio Mexicano,
Emulación famosa del Romano:
En quien se ve cifrada
La nobleza, y lealtad más celebrada:
Qué mármoles, y jaspes
Ilustra desde el Betis al Idaspes.
Mostraba generoso
Cuanto sabe ostentar de lo honroso,
Haciendo competencia
Su generosidad con su prudencia,
Y en órdenes iguales
Del Tribunal mayor, y Tribunales,
Ostentaban primores
El Factor, Tesorero, y Contadores:
Donde sólo se iguala
Con lo rico, y perfecto tanta gala:
Y a fámulas hileras,
Forman Tapetes, huellan Primavera.
El que la Guarda rige,
Dignísimo sujeto, a quien se erige
Por tan justo derecho
La blanca insignia que adornó su pecho,
Con denuedo galante,
Era la perfección de lo brillante;
Y a lucientes aceros
Multiplicaba número de arqueros.
Insignia Real divisa
La dignidad de un Joven autoriza,
Que a muchos excede,
Tanto, que él solo competir se puede.
Mostraban su eminencia
Pompilios, y Licurgos de la Audiencia,
De quien hoy fuera amago
La docta rectitud de Areópago,
Que Atenas tanto aprecia,
De Roma ejemplo, y atención de Grecia,
Llegó la gran persona

Del valeroso Duque de Escalona;
En un alado bruto,
Que fue de los de Febo sustituto;
Y a ser tan hábil viene,
Que ya de bruto solo el nombre tiene,
Color bayo rodado,
En quien no queda bien determinado,
Por guardarle el decoro,
O si fue oro engrifado, o grifo de oro;
A la vista primera,
Oro esmaltado de azabaches era:
Bien que a la fantasía
Ya Tigre de tramoyas parecía,
Y ya Pavón de Juno:
Aunque en lo cierto no tocó ninguno,
Y erizando sus plumas,
Furias vertiendo si, brotando espumas.
Daba a toda la plebe
A chirlo, y cintarazo, grana, y nieve;
Tan racional estaba,
Que capaz de la altura en que se hallaba,
No tuvo, ni aun apenas
Un tocar con las manos las arenas,
Y estando descuidada,
Hice viendo venir una pedrada
Reparo diligente,
Con que no me rompió toda la frente:
Y esto lo menos fuera,
Pues por poquito no me la partiera,
A vueltas de la cara:
Aun el susto me dura, y cual quedara:
El corazón me parte,
Y aunque de mi discurso en esta parte
Ponderación colijas,
Tan sin bajarse levantaba guijas,
Que tuve algún recelo
De que se granizaban desde el cielo,
Y en sus más retirados,
Infinitos habrá descalabrados,
En su furia mostraba,
Que al Virrey en el cuerpo en fin llevaba:
De suerte le imagino,

Que en él hasta el bozal era ladino,
Con nueva maravilla,
Promontorio de plata era la silla.
Pintar su dueño ahora,
Quien tanto el arte de primor ignora,
Aunque el objeto obligue,
Mal lo comienza, y tarde lo consigue,
Y epítetos vulgares,
No son para las cosas singulares.
Viste el solio divino
Del Sol, que desde el Orbe cristalino
Dorando las florestas,
Hace con providencias manifiestas
Flamantes bazarías,
Como desperdiciando argenterías,
Y aunque le gozan todos,
Si le quieren mirar, por varios modos
Tal resistencia hallan,
Que ciegos a su amago se avasallan,
Y nadie aquello puede
¿Qué a un Águila caudal se le concede?
A mí me ha sucedido:
Lo mismo pues, poniendo en tanto olvido
De mi ser la bajeza;
Llevada del fervor y la viveza,
Quise bebiendo rayos,
Sembrar alientos, y coger desmayos;
Y cuando cerca llega,
Flamígero furor mi vista ciega:
Mas aunque más se impide,
Con el afecto, y con la fe lo vide:
Y aun bosquejarle puedo,
Si al rayo, y a la espuma pierdo el miedo.
Juzguéle tan airoso,
Y tan de lindo gusto en lo aliñoso,
Haciendo con desgarro
Desprecio general de lo bizarro;
Que alguno habrá pensado,
Que aquel descuido todo fue cuidado;
Aunque se está sabido,
Que es aquella postura de entendido,
Con que está dicho todo.

Y puesto que en los hombres es poder
Entrarles por lo bello,
A riesgo de empezar por el cabello,
Principio de lo hermoso,
Habiendo lo discreto, y lo brioso
Con extremo infinito,
Aquí se cifra todo sin delito:
Y en todas opiniones,
Un epílogo fue de perfecciones.
Nube viste de plata
Donde lo recamado se dilata
Tanto, que no ha llegado
Lince sutil a haber averiguado
Por brújula o cautela,
El más breve dibujo de la tela.
En fin la chusma toda
Higas, y bendiciones le acomoda:
Y en murmullo cobarde,
Las mozas le dijeron, Dios te guarde,
Que lindo y que galano:
Las viejas, Dios te tenga de su mano;
Que bien que resplandece;
A el mismo Rey de España se parece.
Llegó a un grave edificio,
De Belo y Jano ventajoso indicio,
Cuyos vivos pinceles,
A Aristides, Protógenes, y Apeles
Dejaron olvidados;
Porque aquéllos con éstos son pintados:
Y aunque en la fama eternos,
Atengome al primor de los modernos,
Pues se han aventajado,
Cuanto va de lo vivo a lo pintado:
Honor maravilloso
Fue de Américo suelo lo ingenioso:
Bien logrado desvelo,
Cuyos acentos llegan hasta el cielo,
Cuyas repeticiones
Eternas vivirán en los blasones
Del que es sin arrogancia
Rama de Portugal, Castilla y Francia.
No bien llegó a las puertas,

Cuando las vio con regocijo abiertas,
En quien no se desquicia
De la misericordia a la justicia,
Y en sumisiones graves
Un noble Senador le dio las llaves,
Que al mundo honrar pudiera,
Cuya opinión es luz de esta Ribera.
Allí fue ejecutada
La ceremonia siempre acostumbrada,
Y alegre le recibe
La Ciudad, que de nuevo le apercibe
Aplauso reverente,
Siendo a su dignidad tan competente:
Y habiendo formado
Navegación de velas de brocado,
Que a su Sol se permite;
Grato le aplaude, pero no la admite.
De dos rojos cendales
Trabados dos sujetos sin iguales,
De tantos cielo Atlantes
El venerable honor de los Cervantes,
A quien también venero,
Y el valor de la casa de Valero,
Don Marcos de Guevara,
A quien el cielo dio nobleza clara,
Cortés con su asistencia
El toldo gobernó de su Excelencia.
Por uno y otro lado,
Los ilustres sujetos del Senado
Mostraban con efectos
Lo que en las veras pueden sus afectos.
En el lugar preciso
Le sigue su mayor Caballerizo,
Y alternando celajes,
Gentilshombres, oficiales, pajes,
Y van según su grado,
Cada cual en el suyo aventajado.
No muchos pasos dieron,
Cuando la autoridad reconocieron
De un festivo teatro,
Con pompa de solemne anfiteatro,
Que estaba prevenido

Antes del arco arriba referido,
Donde los principales
Del Cabildo, Palomas racionales,
Rigen con gallardía
A tanta Religiosa Clerecía,
Y en acentos sutiles,
Dulce repetición de ministriles
Formaba en escuadrones
Tracias capillas, tropas de anfiones,
Con que en ecos sonoros
Te *Deum laudamus*, le entonaba a coros,
Y desde el simulacro,
San Pedro le conduce al Templo sacro;
De quien se vio logrado
El adorno de púrpura y brocado,
Y en fragantes aromas,
Brasas desatan, cuando exhalan pomas.
Revuélvense esos cielos,
Donde tres ciudadanos con desvelos
Hicieron de sus dones
Demostración alegre de oblaciones;
Uno, estruendo le fragua,
Esotro, fuego, cuando el otro agua;
Cuanto contiene espacio
De la mayor Iglesia, hasta el Palacio;
Fiero terror de Marte
Formaba un batallón en cada parte,
De cuyas compañías,
Tantas adelantó galanterías,
Que se vio cada infante
Rayo de plumas o escuadrón volante.
Vulcano en prevenciones,
Fue población de griegas invenciones,
Con que no ya tan vano
Quedó el que incendios fabricó al troyano,
De que tantas memorias
Eternidades tienen las historias.
Aun no bien penetrado
Fue el Capitolio, cuando el cielo armado
De ímpetus transparentes
El curso desató de sus corrientes;
Y a fuerza de raudales,

Las calles fueron montes de cristales.
Y es verdad manifiesta,
Que ni aun a questo pudo aguar la fiesta;
Porque menos ufano
Cesó Neptuno y presidió Vulcano,
Pues a furias de aguas,
Alquitranes resisten a sus fraguas,
En tan célebre día,
Fuera civilidad o cobardía
Que quedara figura
De la más Vestal Ninfa, la clausura;
Y si tal entendieras,
Presumo que aun tú misma la rompieras,
Pues con esto apercibo
El hipérbole más ponderativo;
Y aunque el verlas te inquiete,
Mayores fiestas México promete;
Máscaras, toros, cañas,
Que puedan celebrarse en las Españas.
Esto es en suma prima
Lo que pasó, si poco te lo intima
Mi pluma o mi cuidado
Mal erudito, pero bien guiado.
Perdona, que a mi musa
El temor justo del errar la excusa.

L A V S D E O.

Festín hecho por las morenas criollas de la muy noble y muy leal Ciudad de México.

Al recibimiento y entrada del excelentísimo señor marqués de Villena, duque de Escalona, virrey de esta Nueva España.

Compuesto por Nicolás de Torres y dedicado a don Enrique Pacheco y Ávila, Caballero de la Orden de Santiago, capitán de la guardia de su excelencia y sargento mayor de este reino.

Con licencia en México, en la imprenta de Francisco Robledo, en la calle de San Francisco, año 1640.

Dedicatoria

Natural inclinación emprende caseras llanezas, esta lo es muy grande; mas conociendo que el asunto es debidos reflejos a nuestro príncipe y señor (que Dios guarde), fueron bastantes a dar alientos a mi pequeñez, suplicando a vuestra majestad, reciba mi afectuoso amor que va cifrado en este pequeño juguete³¹⁵ y en los ratos de su convalecencia le examine, que siendo a gusto de vuestra majestad, tendré yo disculpa. Guarde nuestro Señor a vuestra majestad en los aumentos que merece y su menor criado desea.

Nicolás de Torres

Prólogo

Lector amigo, ruego a Dios que lo seas, y más hoy, cuando con el desaliño de mis obras te descubro el cuerpo, para que excuses con la murmuración tus encubiertas venganzas. Yo te busco, te doy ocasión, aprovecharé pues la tienes, mas sólo te advierto, atiendas a mi asunto, pues guiado de un amoroso aplauso, me entregué al suplicio de tu corrección. Mas consuélome con que si murmurares, será a costa de tu dinero y yo con él granjearé el conocerte. Este festín se libró a mi cuidado, acción humilde, si levantada por ser para tan heroico príncipe; sírvame a mí de amparo, si a ellas de agradecimiento. Yo me obligué al riesgo y así dirás que fue errar por mi gusto. Tenle si quieres y si no, véngate, que a solas estás, con que me excusas a mí de una queja y a ti de una satisfacción. Dios te guarde.

³¹⁵ Juguete: en esta época se refiere a lo que entretiene.

Festín.

De instrumentos sonoros y dulce turba en prevenida danza, se dispuso un corto número de negras estrellas, que producidas en este indiano suelo, solicitaban la predominación de su influencia, y llevadas de la mayor grandeza que ha visto esta monarquía; se previnieron para un célebre festín. *La Capitana* que en acorde concierto llevaba un estandarte de lama de plata, cuyos cambiantes eran norte, a quien mariposas buscaban por los reflejos, lo restante de la compañía. Ocupaba el primer haz, las armas de su excelencia, que con realces de oro y matices de sedas, parece que se quería levantar con título de primavera, y no fue mucho, cuando hubo quien le acreditara por florido mayo. Hacia igualdad a sus espaldas en regio trono, el rey Salomón, no con menos ornato, tan amante como agradecido a los dones, que postrada a su plantas, le ofrecía la reina [de] Sabá, con este mote: *Omnia sub pedibus tuis*. La letra castellana fue la siguiente:

Sabá su cetro enajena
Por prudente a Salomón,
Y hoy con toda su nación,
Se le rinde al de Villena,
Por ser de mejor Girón.

Las que como a sol de azabache seguían sus rayos de abalorio, llevaban distintos jeroglíficos, que hincadas de rodillas, con la debida reverencia los ofrecían a su excelencia, con airoso desenfado.

Llevaba la primera en una tarja pintada al Querubín Teresa, que en acordes consonancias animaba el instrumento del clarín, rey y profeta músico, y cual jilguero de los cielos refería este mote: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*. La castellana:

SONETO.

Canta el cisne imperial de Palestina,
En dulce lira, en metro sonoro
Las grandezas de aquel, que en sí glorioso,
Ejércitos de arcángeles destina.

No cesa, no, porque a su voz divina,
El contrapunto lleva numeroso
Aquel Carmelo, que en virtud frondoso,
Con el cielo se abraza y se avecina.

Cante Teresa, que a su ardiente vuelo
Inmortal se previene la corona,
Levante el punto, que obligado el cielo

A el honor de Villena la eslabona,
Gozando el lauro su divino celo,
De patrón suyo, y gloria a Escalona.

Seguía a esta primera, la segunda, que no menos bizarra ostentaba en un jeroglífico, lo abrasado de su amor y entre las aromas de un humoso pebete, a quien de basa servía una compuesta mesa de plata; llevaba por orla este mote: *Vsque ad aras*. La castellana:

Excelente señor, Pacheco airoso,
Católico Mecenas,
De quien la fama, llenas
Tablas ocupa, si pincel anima;
El más distante clima
Te discanta, la envidia, generoso,
El renombre glorioso
Celebra tus hazañas,
Y en regiones extrañas,
Adora tu arrebol
Mi negra nube, por luciente sol,
Recibe de Guinea
Este pebete, que en tu luz humea,
Que aunque el blanco color se me limite,
Si le iguala a mi amor, no le compite.

Tuvo el tercer lugar, con no menos admiración otra tarja, la cual enseñaba una mano en forma de higa³¹⁶ de azabache, a cuya ajorca³¹⁷ de oro, adornaba este mote: *Ne timear qui mecum fuerit*. La castellana:

Hijo galán del Sol, príncipe airoso
Garzón de quien Narciso está envidioso,

³¹⁶ Higa: dije con forma de puño.

³¹⁷ Ajorca: argolla de oro, plata u otro metal, usada por las mujeres para adornar las muñecas, brazos o pies.

Que el cuerpo alientas de bizarras almas,
De libre acción, el ademán brioso,
Crespa guedeja³¹⁸, señoril semblante,
Qué artista natural, doró el cabello;
Coral risueño, airosa bazarria,
Si el azabache obligas
A que tu gentileza sirva de higa,
Recibe por despojo
La de mi mano, contra el mal de ojo.

Pudiera llevarse la gala, la referida, a no oponérsele el milagro angélico de un Serafín, que haciendo ostentación de las Quinas de Portugal³¹⁹, tenía por timbre este mote: *Signum coeli dedit ei*. La castellana:

El ser conoce de la docta mano,
El discípulo grato a su maestro,
Hallando un paraninfo soberano,
Que de su imitación le atienda diestro.
No de otra suerte, oh duque soberano,
Sois en las artes, liberal y presto,
Mandando el cielo con divino ahínco,
Que al docto le expliquéis cuantas son cinco.

Hacía galante ostentación el quinto lugar, un sol que haciendo oriente de unas rosas, dejaba examinar sus luces de los desvelos de un águila, que haciendo fortaleza de una peña, atalayaba la vista por los resquicios de una negra nube, donde ansiosa le buscaba, con este mote: *Post tenebras spero luce*. La castellana:

Águila de las flores,
Que atenta le examinas, rayo a rayo
Al Sol los más dormidos resplandores,
De tu durable honor, continuo ensayo;
No turba gran señor mi negra tinta
Tu vista clara en mi nación sucinta,

³¹⁸ Guedeja: cabellera larga.

³¹⁹ Quinas de Portugal: armas de Portugal, que son cinco escudos azules puestos en cruz y en cada escudo cinco dineros en aspa.

No quede, no, señor, mi amor dudoso,
No viva por ser negro escrupuloso,
Cuando en tu sol florido
Amanece lo afable y lo entendido.

La que en sexto lugar parece se adelantaba, venciendo el arte con lo adquirido en lo natural, fue Hércules, que abrazado con sus columnas y tendidas las alas de su amor, era pregonero de este mote: *Non plus ultra*. La castellana:

Por mares de esplendor navegué estrellas,
Con fuertes remos fatigué la espuma,
Las provincias ocultas herí a huellas,
Las regiones del viento bordé en pluma,
Por fijar esta dos columnas bellas,
Y en el indiano suelo, oh dicha suma.
Hallé un Pacheco, que a su gran cordura,
Fuera hierro esperar mayor ventura.

Con oposición pública y bizarros arreos, ocupó el séptimo lugar un anagrama, que haciendo gala de un estrellado cielo, parece que por corazón, le animaba la luna, que asegurando sus continuas mudanzas, si hay seguridad en palabras mujeriles, llevaba este mote: *Non mutabor*. La castellana:

Dudosa esta mi cordura	Mi recelo en tanta pena,
Duque excelso, y mi señor,	cual daros la enhorabuena;
si puede haber en amor	si sol he de contemplaros,
alguna negra ventura;	como luna he de adoraros
más la firmeza asegura	porque la vuestra Villena.

La que en octavo lugar en breves giros se tuvo por más eminente, fue un jeroglífico, que demostrando una corona, que asegurándose de las inclemencias de mar y tierra, se afianzaba de dos áncoras, la una, fija en la tierra, cuando la otra estriba en las arenas del mar, llevando por mote: *Firma sunt in mare, et in terra*. La castellana:

Rompa el Austro negra esfera,
Cruja el mar, brame sedienta.
Que no recelo tormenta,
Con áncoras de un Cabrera.

Contenía el noveno jeroglífico, no menos suspensión al entendimiento, que admiraciones a la vista haciendo jueces a los ojos, para una admirable copa que por esmaltes de su oro y timbre de su lealtad, la ilustraba una corona, con este mote: *Debita redatur fidelitati*. La castellana:

Si a mi grandeza le toca
Premio de tal majestad,
Podrá decir mi lealtad,
Que viene a pedir de boca.

Con general gusto se llevara ésta los aplausos de los circunstantes, si se olvidara lo célebre de dos cautivos, que despreciando sus prisiones, si bien para nuevos empeños de afición, referían este mote: *Redimius quot accepimus*. La castellana:

Galán don Diego, imitación airosa
Del que amante adoró a la deidad bella;
Embotado rubí, nevada rosa;
De qué sirve, señor, afable estrella.
Deje el cautivo su prisión penosa,
Si ya tu Imperio libertades huella;
Y al que llega a notar tu gallardía,
Le cautiva el mirar tu bizarría.

Peligrara el cuidado de la que ocupaba el último lugar, a no apadrinarla lo curioso de una tarja, cuyo lucido adorno era un sol, que haciendo brasas los deseos de un Fénix, se dejaba numerar sus reflejos, y marginando su espacio en brazos de la muerte, blasonaba de eterna, fiando el renacer es este mote: *Post nubila, Phebus*. La castellana:

Roja iluminación de los Pachecos,
Primero besamanos de la Aurora,
Cuarto planeta que tu esfera adora,
Donde cual Fénix arde enamorado,
Y del fuego engarzado,
Donde mi amor ordena,
Que me entregué a las brasas de Villena
Siendo negro carbón,
Ya de mi stirpe injuria o ya borrón,

Pues ardiendo en tu llama,
Carbón con alma viviré a la fama.

Con esto dieron discreto fin curiosas consonancias, admiración a los ojos, aplauso a los oídos, tan conforme asunto, festejo corto para tanto príncipe; audacia grande en tan pequeña humildad; corta pluma para tan alto vuelo; si Ícaro pareciere, culpa será de mis afectos; disculpa el premio, pues no temió el peligro.

F I N.

CONCLUSIONES

El siglo XVII se caracterizó por una gran producción poética, sin embargo, no toda llegó a la imprenta, mucha se perdió. Los estratos sociales novohispanos emulaban a los de la Península y no todos tenían acceso a las letras; sólo la burguesía, con prevalencia de los varones, aunque algunas mujeres tanto civiles como religiosas lograron este privilegio. La producción literaria era vasta pero el alto costo de la impresión impedía su publicación masiva.

Hay muchos testimonios de la literatura escrita por mujeres en la época novohispana, no se debe olvidar que la producción femenina tiene dos vertientes; la vida conventual y la vida civil. La Nueva España era una sociedad profundamente religiosa; todo el desarrollo de las actividades se vinculaba a lo religioso; los motivos de inspiración se encontraban en Dios, Jesús, la Virgen o los santos. Todo era supervisado por la Iglesia que tenía una estructura -la Inquisición- para revisar todo lo que se hiciera así como para aprobar su publicación, con fundamento en las disposiciones del Concilio de Trento.

Por el lado civil, no todas las mujeres tenían acceso a la educación, aunque sí había interés en que la mujer se alfabetizara, sin embargo, quien tenía la tarea de vigilar la educación, por supuesto, era la Iglesia, representada por el confesor, además de algún otro miembro de la familia como el padre, el hermano, el tío, etc., quienes seguían de manera muy estrecha el avance educativo y un control muy rígido de lo que debían leer.

La participación de la mujer en la actividad literaria novohispana era muy importante, pues existen muchos testimonios de escritoras y poetisas de la gran producción que dejaron, sin embargo, con la aparición de sor Juana Inés de la Cruz en el escenario cultural del siglo XVII quedaron eclipsadas por la poetisa jerónima y la mayoría de los estudiosos de la época colonial sólo la mencionan a ella como representante de este período.

María de Estrada Medinilla poseía características similares a sor Juana en cuanto a preparación académica, conocimiento de las culturas clásicas, manejo poético del lenguaje, el ingenio y la clara visión del entorno en que vivía, sin embargo, debido a que la obra que se conoce de ella es poca, no tiene la misma fuerza literaria que la Décima Musa pero hay muchas poetisas criollas y religiosas que no son muy conocidas y su producción es importante como fundamento de la lírica femenina.

Incluso en las investigaciones y análisis literarios de la época novohispana los autores sólo consideran como representantes de dicho período a Sor Juan Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora y Juan Ruíz de Alarcón. Mi propuesta, después de haber hecho la edición que se presenta de la transcripción incluida de este trabajo es que se deben implementar en los programas académicos de educación básica, bachillerato y universitaria, las estrategias necesarias para conocer y reconocer a las poetisas que dejaron su legado en la literatura, como el de María de Estrada.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Pastor, María. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*. México: UNAM, 1999.
- Alberro, Solange. *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*. México: FCE., 1988.
- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 1. México: FCE., 1970.
- Avilés, Miguel, et al. *Historia de España. La crisis del siglo XVII bajo los últimos Austrias (1598-1700)*. Madrid: Gredos, 1998.
- Ayuso de Vicente, María Victoria, et al. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Akal, 1977.
- Baher, Rudolf. *Manual de versificación española*. Trad. K. Wagner y F. López Estrada. Madrid: Gredos, 1973.
- Bennassar, Bartolomé. *La España del Siglo de Oro*. Trad. Pablo Bordonaba. Barcelona: Crítica, 2001.
- Beristán Díaz, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa, 1995.
- Bravo Arriaga, María Dolores. “Aspectos jocoserios de un mismo género dramático: máscaras serias y máscaras facetas”. *Dramaturgia y espectáculo teatral en la época de los Austrias*. Ed. Judith Farré. Madrid: Iberoamericana, 2009.
- Buxó, José Pascual. *La cultura literaria en la América virreinal*. México: UNAM, 1996.
- Cañeque, Alejandro. “Espejo de virreyes: el arco triunfal del siglo XVII como manual efímero del buen gobernante”. *Reflexión y espectáculo en la América virreinal*. Ed. José Pascual Buxó. México: UNAM, 2007.
- Casa, Frank P, et al. *Diccionario de la comedia del Siglo de Oro*. Madrid: Castalia, 2002.
- Chamorro, Eduardo. *La vida y la época de Felipe IV*. Madrid: Planeta, 1998.
- Chang-Rodríguez, Raquel. *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Siglo XXI editores, 2002.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- Cuevas, Mariano. *Historia de la nación mexicana*. México: Porrúa, 1986.
- Dabbah Mustri, Herlinda. *Técnicas bibliográficas. Guía base y cuaderno de trabajo*. México: UNAM, 2005.

- García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones.* México: FCE., 1954.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Educación y colonización en la Nueva España.* México: UPN, 2001.
- *Historia de la educación en la época colonial.* México: COLMEX, 1990.
- González Obregón, Luis. *Croniquillas de la Nueva España.* México: Editores Unidos Mexicanos, 1980.
- *Las calles de México. Leyendas y sucesos. Vida y costumbres de otros tiempos.* Col. Sepan cuantos. . . 568. México: Porrúa, 1993.
- Gutiérrez de Medina, Cristóbal. *Viage de tierra, y mar, feliz por mar, y tierra, que hizo El Excellentísimo señor marqués de Villena mi señor, yendo por virrey, y capitán general de la Nueva España en la flota que embió su Magestad este año de mil y seiscientos y quarenta, siendo generla della Roque Centeno y Ordoñez; su Almirnte Juan de Campa.* Mexico, En la imprenta de Juan Ruyz, 1640. En el Repositorio de la Universidad de Salamanca.
- Israel, Jonathan I. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670.* Trad. Roberto Gómez. México: FCE., 2005.
- Lavín Lydia y Gisela Badassa. “La extraña intimidad del cuerpo”. *Museo del traje mexicano. El siglo barroco mexicano.* México: Clío, mar. 2001.
- Leonard, Irving A. *La época barroca en el México colonial.* México: FCE., 2004.
- Martín, José Luis, et al. *La decadencia del siglo XVII.* Madrid: Santillana, 2001.
- Massera, Mariana. *La otra Nueva España. La palabra marginada en la Colonia.* México: UNAM- Azul Editorial, 2002.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821).* Ed. facc. de la edición chilena de 1912. México: UNAM, 1989.
- Méndez Plancarte, Alfonso. Introducción. *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621).* Biblioteca del estudiante universitario 33. México: UNAM, 1992.
- Mendoza, Vicente T. *Vida y costumbres de la Universidad de México.* México: UNAM, 1951.
- Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana.* México: UNAM, 1982.
- *Los recogimientos de mujeres. Respuesta a una problemática social novohispana.* México: UNAM, 1974.
- Quilis, Antonio. *Métrica española. Edición actualizada y ampliada.* Barcelona: Ariel, 2003.

Rodríguez Hernández, Dalmacio. *La relación en la literatura novohispana. (1650-1700)*. Tesis para obtener el título de licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas. FFyL. México: UNAM, 1997.

Rubio Mañé, José Ignacio. *El virreinato II. Expansión y defensa. Primera parte*. México: FCE-UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

Toro, Alfonso. *Cantiga de las piedras*. México: Patria, 1961.

Valle Arizpe, Artemio de. *Virreyes y virreinas de la Nueva España*. Sepan cuantos. . . 317. México: Porrúa, 2000.

----- *La Ciudad de México según sus cronistas*. México: JUS, 1977.

Velázquez de León, Joaquín. *Arcos de triunfo*. México, UNAM, 1978.